



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO
EN ARQUITECTURA**

DISEÑO ARQUITECTÓNICO

EXCLUSIÓN EXTREMA: UNA NUEVA FORMA DE HACER ARQUITECTURA Y CIUDAD COMO MECANISMO DE CONTROL SOCIAL

Tesis que para optar por el grado de *Maestro en
Arquitectura* presenta:

Victor Raúl Manzano García

DIRECTORA DE TESIS:

Dra. Consuelo Farías Villanueva, Facultad de Arquitectura, UNAM

SINODALES:

M. en Arq. Alejandro Cabeza Pérez, Facultad de Arquitectura, UNAM

Dr. Iván San Martín Córdova, Facultad de Arquitectura, UNAM

M. en Arq. Ernesto Ocampo Ruiz, Facultad de Arquitectura, UNAM

M. en Arq. Francisco Reyna Gómez, Facultad de Arquitectura, UNAM

-México D.F. a 23 de Noviembre del 2015-



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



Diseño editorial: Tanya Jiménez Juárez



CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
ENFERMEDAD	10
1.1 Apestados y leprosos: la lucha contra el peligro	11
1.2 Monstruos imaginarios: miedo y paranoia	19
EL AFUERA Y EL ADENTRO	27
2.1 La realidad de lo prohibido	28
2.2 La experiencia del afuera	35
2.3 Heterotopía y la sociedad perfecta	39
LA VIGILANCIA Y EL SIMULACRO	46
3.1 Alegoría del poder	47
3.2 Mecanismos de seguridad y disciplina	51
3.3 Contraconducta, empresa y privatización	59
3.4 El discurso de la arquitectura de exclusión	68
LA OTRA PUEBLA, SU EXCLUSIÓN URBANO-ARQUITECTÓNICA	80
4.1 Ciudad panóptico	82
4.2 El Estado y sus leyes	92
4.3 Lomas de Angelópolis el epítome de la distinción	96
4.4 Mecanismos de seguridad y disciplina en Lomas de Angelópolis	102
CONCLUSIONES	107
BIBLIOGRAFÍA	117
ÍNDICE DE IMAGENES	121

AGRADECIMIENTOS:

Cuando uno mira atrás desde el presente todo se ve borroso, desdibujado. Los recuerdos se vuelven intermitentes, los detalles se resbalan. La razón es que se han vuelto parte de nosotros, se mezclaron con nosotros, y al final uno está hecho de todos los pedazos que se recuerdan o se han olvidado. Al final uno vivió un poco la vida de todos aquellos que provocan esos recuerdos y esos olvidos. Cuando uno mira atrás no queda otro sentimiento más que el de estar agradecido, con todas las personas que propiciaron este periodo. Este trabajo marca el final de una etapa de mi vida, de enorme aprendizaje, transformación e importancia.

Será parte de mí la Universidad Nacional Autónoma de México, que me ha dado la oportunidad de enriquecer mi vida, de caminar en sus jardines. Agradezco sinceramente a la Doctora Consuelo Farías por propiciar un espacio de libertad, crítica y conocimiento en el taller PUAC. Al Doctor Iván San Martín, por sus atenciones y aportaciones.

A mis padres que han sido los mejores maestros, por el apoyo incondicional, por su estímulo, por todo el cariño y la confianza. A Zul e Ivan, sus palabras siempre son un impulso. A mi tía Aurora, por las charlas, por compartir, por el apoyo constante. A Tanya, que le ha dado un sentido verdadero a la palabra amistad, por todas las cosas que hemos aprendido juntos y que seguiremos aprendiendo toda la vida. A Enrique por hacerme ver la vida de una manera distinta, extraña e interesante, por exigir siempre más de mí.

De todos los recuerdos y los olvidos que forman esta etapa, los que ustedes han provocado han impactado mi vida, la han cambiado. Gracias.

—Introducción

“-¿Qué estáis haciendo aquí?- les gritó con voz agria. Y los niños salieron corriendo.
-Mi jardín es mi jardín- dijo el gigante. -Ya es hora de que lo entendáis, y no voy a permitir que nadie mas que yo juegue en él.
Entonces construyó un alto muro alrededor y puso este cartel:
Prohibida la entrada. Los transgresores serán procesados judicialmente.
Era un gigante muy egoísta.”

WILD, OSCAR, El gigante egoísta.

Es evidente que ha habido un cambio absoluto en la manera en la que trabaja la economía, y que se refleja físicamente; las políticas que crean las ciudades y su arquitectura se han transformado profundamente. Como respuesta a esto ¿Qué forma toma el crecimiento urbano y qué efectos tiene en los individuos? ¿Cuál es la manera de hacer ciudad, de hacer comunidad? ¿A qué pensamiento subyacente corresponde la forma física de las ciudades? Hay diferentes formas de hacer ciudad, entonces ¿Qué diferencia hace lo físico, el ambiente a la manera en que vivimos? La forma de la ciudad es el centro de éste escrito.

Los paradigmas contemporáneos han creado nuevos desarrollos urbanos privados, lugares impenetrables, de diversos niveles socioeconómicos. Una nueva forma de vida, comunidades cerradas y aisladas que convierte a sus moradores en una especie de “prisioneros voluntarios de esa arquitectura” como aquellos prisioneros voluntarios de la buena ciudad de Koolhaas (Koolhaas, 1995:4). Arquitecturas cuya naturaleza es la exclusión, para liberar a sus moradores del resto de la ciudad; la vida en una prisión, al fin y al cabo es la prisión el lugar donde el poder se muestra de modo más evidente, donde deja ver con más claridad las totalizaciones que

provoca. Discurso arquitectónico elegido, y que por medio de esa elección clasifica tanto a quienes los adquieren, como a quienes lo crearon.

Nos enfrentamos a un nuevo proceso de desarrollo y crecimiento de la ciudad, es la instauración de un nuevo paradigma que necesita ser analizado. Esta propuesta de búsqueda aparece como una inquietud por entender las nuevas formas de crear comunidad en la ciudad contemporánea. Se buscó determinar de qué modo se establece la práctica de la arquitectura actual de exclusión, sus diferentes objetos, sus reglas generales, sus objetivos de conjunto para crear la ciudad planeada como se hace. Es el estudio de la



● Imágenes 1 a la 4: Diferentes tipos de ciudad, Londres, Hong Kong, Medellín, Shenzhen.

- 1.Londres, <http://www.fasken.com/london/>, 01/08/2014, 18:00
- 2.Hong Kong, <http://www.theguardian.com/world/2013/jun/10/edward-snowden-hong-kong-asylum-disarray>, 01/08/2014, 18:00
3. Medellín, http://internacional.elpais.com/internacional/2012/07/03/actualidad/1341341611_498344.html, 01/08/2014, 18:00
- 4.Shenzhen, <http://www.inspirationgreen.com/index.php?q=suburban-sprawl.html>, 01/08/2014, 18:00

— Comentario —

Hay muchas formas de hacer ciudad. Una ciudad compacta, una ciudad hiperdensa, una expandida en horizontal o tal vez una ciudad incluyente.



racionalización de la práctica urbano-arquitectónica en su ejercicio construido, de las pruebas físicas que hay de cierto pensamiento. Con la finalidad de señalar y esclarecer una serie de problemas urbanos que me parecen recurrentes en la actualidad, de qué manera se ha establecido como un fenómeno en la actualidad, de qué manera se han establecido como un fenómeno en la actualidad, su práctica, sus diferentes objetos, sus reglas generales, sus objetivos de conjunto para extenderse de una manera tan exorbitante como lo ha hecho.

Una investigación implica la elección de cierto método, y en ésta se ha tomado una decisión, planteada a partir de dejar de lado los universales que se utilizan para explicar la práctica arquitectónica; por el contrario, partir de la práctica de la exclusión tal y como se presenta, como se refleja y se racionaliza para ver sobre esta base, cómo pueden constituirse los hechos, unos fenómenos que habría que cuestionarse, que interrogarse, por supuesto, y que son las arquitecturas de exclusión, la escala a la que éstas ocurren debe significar algo. En vez de partir de los universales para deducir de ellos unos fenómenos concretos, como prácticas concretas.

Partir de la decisión, a la vez teórica y metodológica, que consiste en decir, supongamos que la arquitectura de exclusión existe; se trata de admitir a priori la existencia de ese tipo de arquitectura y urbanismo, para poder preguntarnos ¿Cuál es la historia que podemos hacer de los acontecimientos, las prácticas que, en apariencia se ajustan a ese fenómeno supuesto que es la exclusión urbano-arquitectónica?

Por lo tanto, no se tratará de demostrar la existencia de la arquitectura y urbanismo de exclusión, se da por hecho, uno demostrado por diversos trabajos de investigación, varios de los que se toman como ejemplos en el presente. Abarcan desde aquellos del “sprawl” o “suburbia” norteamericanos a fraccionamientos cerrados y sus cualificaciones en México, Brasil, Argentina, Chile, España, países africanos.

El estudio de la arquitectura y la ciudad, ese universal de la arquitectura de exclusión, y su análisis, puede poner de manifiesto la existencia de fenómenos, procesos y regularidades que surgen en función de mecanismos inteligibles. Estudiar la exclusión como forma de vida a partir de sus arquitecturas de encierro, con sus características históricas y sociales particulares de la contemporaneidad.

Entonces, si la arquitectura puede ser vista como la manera de expresar y representar forma de vida a partir de sus arquitecturas de encierro, con sus características históricas y sociales particulares de la contemporaneidad. las tensiones sociales, los modos de vida de las sociedades, su reflejo e instrumental, surge la pregunta sobre ¿Qué tipo de tensiones sociales son las que representa la arquitectura contemporánea?, ¿Qué reglas sigue? ¿De qué prácticas es el instrumental? y más aún surge la preocupación acerca del futuro de las ciudades analizando e investigando las circunstancias actuales que rodean sus crecimientos.

Se trata de un análisis de la compleja experiencia urbano-arquitectónica, para entender el ambiente construido –casas, tipo de transporte, infraestructura, calles y espacio público- como resultado de los procesos económicos, políticos y sociales que los originan. Forma urbana y sociedad urbana guardan una liga de procesos y generaran diversos problemas, cada forma de ciudad crea sus consecuencias, “y cada forma de ciudad –compacta, en altura, de baja densidad, hiperdensa, disgregada, dispersa, policéntrica, geométrica, orgánica o informal- trae consigo su propio conjunto de consecuencias sociales, económicas y sociales” (Burdett, 2007:8). Todo bajo la creencia de que el entendimiento más profundo de las ciudades y su arquitectura, su ambiente construido y su liga con los procesos sociales, políticos y económicos, es indispensable para el bienestar de las ciudades.

Muchos modelos tradicionales de diseñar y hacer ciudad y sus teorías son incapaces de explicar las dinámicas de las ciudades contemporáneas globales, pues se enfrentan a un nuevo sistema de ciudad, que ha generado sus propios espacios.

Esta nueva forma de vida, de comunidad se extiende al cuerpo total de la sociedad y su representación arquitectónica: oficinas, escuelas, centros comerciales, vivienda; a los fraccionamientos cerrados y mini ciudades amuralladas del nuevo urbanismo se agregan centros comerciales y megaproyectos, arquitecturas que son muestra del “progreso” urbano, equipamientos de entretenimiento, aeropuertos; y cualquiera de estas podría estar en cualquier lugar, y sin importar dónde no habría diferencia, ya sea en Puebla o en Dallas, arquitecturas genéricas, cuya regla estética puede ser repetida indistintamente.

Todas esas arquitecturas compartiendo un pensamiento: el distanciamiento con la ciudad, la exclusión como forma de control de la sociedad, como forma de disciplina e instrumento de transformación. Mediante esas formas de arquitectura se busca consolidar el efecto de identidad, así pues la arquitectura como símbolo es apropiada por la sociedad para hacer evidente la distinción. “En una sociedad como la nuestra todos sabemos las reglas de exclusión. La más obvia y familiar de éstas concierne a aquello que está prohibido”(Koolhaas, 1995:384) ” De esta manera, se entiende que para que algo tenga la calidad de exclusivo es necesario que sea o esté al mismo tiempo prohibido, vedado, no permitido y mediante ese principio “se es atraído en la misma medida en que por negligencia se nos rechaza (...)”.(Foucault , 2008:41).

“Queda la arquitectura en aras de la disponibilidad estética que enfatiza el diseño de la forma por encima de la función, la apariencia domina los criterios del diseño sobre las necesidades del contenido, esto es, prioriza el modo de representación sobre el espacio o actividad representada.”(Méndez, 2006:201).

Esta investigación está dirigida pues, a analizar a la arquitectura como un instrumento o intermediario, como un artefacto con determinada potencia significadora, con la finalidad de probar que la arquitectura puede ser utilizada como un instrumento de poder, en la acepción de mecanismo de control. Aunque de antemano se considera que en sí misma la arquitectura no es buena, ni mala, depende de las acepciones con las que se la utilice.

La propia arquitectura no es en sí misma culpable, pero es capaz de simbolizar ciertas cosas específicas, en determinado momento histórico y social. Entendiendo como su capacidad simbólica, algo que no se encuentra inherente al objeto arquitectónico por sí mismo, pero que es susceptible de representar ciertos rasgos dentro de una sociedad determinada:

“El puente se tiende «ligero y fuerte» por encima de la corriente. No junta sólo dos orillas ya existentes. Es pasando por el puente como aparecen las orillas en tanto que orillas. El puente es propiamente lo que deja que una yazga frente a la otra. Es por el puente por el que el otro lado se opone al primero. Las orillas tampoco discurren a lo largo de la corriente como franjas fronterizas indiferentes de la tierra firme. El puente, con las orillas, lleva a la corriente las dos extensiones de paisaje que se encuentran detrás de estas orillas. Lleva la corriente, las orillas y la tierra a una vecindad recíproca..”(Heidegger, 1994:6).

El puente es por sí mismo sin más, un puente, pero de cuando en cuando puede expresar distintas cosas y se convierte en un símbolo; aunque por sí sólo, sin un contexto social determinado, no es de antemano un símbolo, dado que lo que expresa no pertenece a él de modo estricto. Así pues, la arquitectura como objeto, como cosa, es susceptible de simbolizar algo, es un lugar que puede provocar otras cosas, y hacer sitio incluso a otros lugares, que antes, sin ella no estaban.

En toda arquitectura, existe un discurso, un análisis, que la atraviesa, lo que podría llamarse un discurso imperativo, aquello que dictamina lo que está bien, y lo que está mal, que la califica, que es un intento de control, de conducción. La arquitectura tiene dos papeles, la sociedad crea la arquitectura, pero también la arquitectura crea a la sociedad; unidas hacen que dicha arquitectura simbolice cierta cosa y no otra. Desde lo construido se forma el ser y al revés, “el modo como tú eres yo soy” (Heidegger, 1994:2).

La arquitectura de exclusión abarca distintas manifestaciones, la más evidente son los fraccionamientos habitacionales cerrados, ¿Qué tipo de tensiones sociales son las que representa este tipo de arquitectura contemporánea?, ¿Qué reglas sigue? ¿De qué prácticas es el instrumental? La justificación normal que se tiene es la que gira en torno al que el uso de este tipo de arquitectura y urbanismo se da debido al ambiente de inseguridad generalizada, que requiere de arquitectura hermética y fraccionamientos fortificados, que según los estudios se presentan tanto en Estados Unidos, Latinoamérica, África, China, y en países europeos. Y ha sido a través de este trabajo que se ha intentado demostrar que la inseguridad no es la razón primordial del nuevo urbanismo, la base que subyace es el control disciplinario de la población dentro de su sistema de seguridad mediante la distinción.

En cada continente, en cada país y en cada ciudad el fenómeno tiene particularidades, pero existe una base común, que se repite, mediante este trabajo se ha puesto de relieve. EL análisis particular de la inseguridad en cada lugar se ha dejado de lado, se han analizado aquellos lazos generales que unen a las arquitecturas de exclusión en todos lados.

Y esta afirmación es fácilmente visible incluso desde el análisis del mundo globalizado que domina hoy, opinión establecida a partir de la afirmación de Amy Chua sobre las razones del poder mundial en establecer el mercado y la democracia como arma de guerra contra las condiciones de subdesarrollo y pobreza, como medios perfectos para abolirlas, aunque en la esencia ninguna de las dos cumplan de verdad con dicho propósito.

La arquitectura resulta el lugar donde “el poder puede manifestarse en su desnudez, en sus dimensiones más excesivas y justificarse como poder moral” (Foucault, 1981:28). Forma arquitectónica que sirve de modelo de represión y de control, en contra de los diferentes, es decir, de forma de exclusión.

Cierto es que la exclusión es quizá la verdadera naturaleza de toda arquitectura, la diferencia radica en la actualidad, en que se encuentra exponente y se transforma en fenómeno. Para distinguirse hay primero que asemejarse, sobre los estatutos elementales hay que agregar y variar, simular la pertenencia a la familia y a la comunidad. La morfología exclusionista antes descrita no es nueva, pero lo que sí lo es y es también preocupante es la intensidad con que se presenta, el papel que juega como símbolo, dirigido a garantizar la relación de lugar y pertenencia, placebo, la búsqueda de una forma de vida acondicionada in vitro.

En gran medida este nuevo tipo de urbanismo, del que Lomas de Angelópolis, en la ciudad de Puebla, es ejemplo, repite y muestra en apariencia las experiencias agradables de las ciudades y urbanismo del pasado (pseudo-ciudad jardín). Está encerrada y protegida bordeando calles vigiladas y escaneadas por videocámaras y guardias privados, lejos de los de la ciudad, un lugar fuera de la ley, con su propia ley, una especie de contraconducta. Una heterotopía de cierto urbanismo de añoranza;

las utopías son los emplazamientos sin lugar real, Lomas de Angelópolis es heterotopía, es la perfección llevada a cabo.

La búsqueda por el engaño de seguridad que supuestamente ésta clase de lugares proporciona, pone en evidencia el tipo de “estética”, de “tipología” de las construcciones arquitectónicas, su verdad inaccesible, la transparencia superficial, el disimulo, la casa de juguete, la “trompe-l’oeil” (Baudrillard, 1999:61); arquitectura y forma de vida, refugio contra todo lo indeseable, que no admite el acceso casual del visitante, regula la visita de todos, cuidándose siempre del peligro multiforme que el resto de la ciudad es. La ciudad resulta una enfermedad, y la cura desesperada que se encontró contra dicha enfermedad es el encierro generalizado.

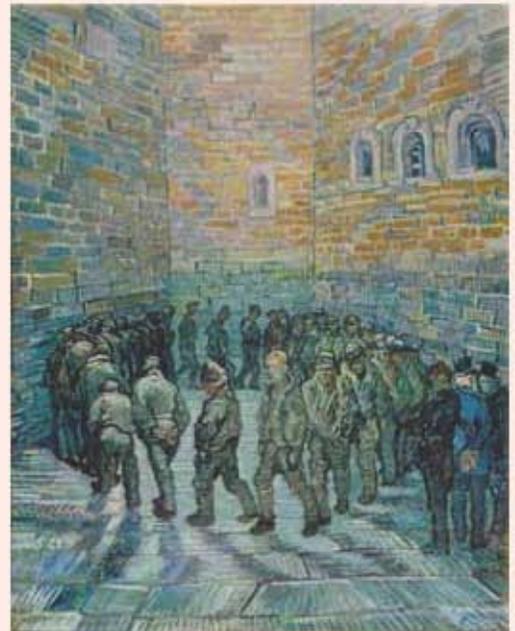
Tan grande es la ciudad en el mundo, y tan grande es el mundo en sí mismo, en la contemporaneidad, que es imposible encerrar lo malo, ahora se encierra lo bueno, para pretender dejar el resto del mundo infectado fuera; arquitectura como aparato mágico de transformación de lo malo en bueno, y mediante la individualización y clasificación permite que todos permanezcan en el lugar que les corresponde.

El poder funciona, y por detrás de él, los dispositivos disciplinarios como la arquitectura, contra el contagio de la epidemia que la ciudad representa, la peste, el narcotráfico, los crímenes, la vagancia, las revueltas, las desapariciones y robos; el desorden y el caos, “ilegalismos” y delincuencia. Una mezcla de todos los males posibles.

La arquitectura ha estado, de una forma o de otra, ligada al poder, aunque con la cualidad de instrumento. Como forma de obtener poder y al mismo tiempo como la manera de ejercerlo. La arquitectura es también su manifestación física y material. Aquello que hace perceptible al pensamiento y que representa la

percepción social, la cultura y la ideología. Pero, ¿poder sobre quién? ¿Sobre qué? Pues sobre el cuerpo de los individuos que forman el sistema “comunidad”.

Los habitantes crean la ciudad y a sus arquitecturas, y éstas, por lo tanto, son un reflejo del tipo de sociedad que se vive en un momento determinado, la manera en la que dicha sociedad se ve a sí misma; con el poder de revelar o implicar al respecto de las ideas, actitudes y mentalidades culturales que la conciben.



— Hipótesis —

Si la exclusión extrema es el argumento ideológico para la invención de la arquitectura de la sociedad contemporánea cuya finalidad principal es funcionar como mecanismo de control que propicia la separación y lo privado, entonces estudiar la teoría que hay detrás de la arquitectura de exclusión puede servir para volver a la disciplina urbano-arquitectónica la mirada hacia una forma de planeación en la que se pondere la ciudad como espacio colectivo, como entidad pública.

¿Es posible hablar de una arquitectura de exclusión? No. Lo que hay son arquitecturas sujetas a la mirada de un imaginario cultural que piensa e imagina exclusión extrema. Es decir, este imaginario es producto de un pensamiento y de un contexto cultural que da esta significación a ciertas elecciones arquitectónicas. Y para llegar a su comprobación fueron establecidos los siguientes objetivos:

—Objetivo general—

Analizar las implicaciones de la arquitectura en la segregación y exclusividad en la ciudad y la vida urbana contemporánea, los procesos que lo originan y las nuevas formas de hacer arquitectura y ciudad, que modifican la concepción tradicional de

—Objetivos particulares—

- Investigar las maneras en las que funciona el poder, las fuerzas que lo accionan y las consecuencias que desata. De esta forma analizar la sociedad contemporánea.

- Demostrar que la arquitectura, con todo su potencial simbólico, es susceptible de ser utilizada como herramienta de poder: control, vigilancia y disciplina.

- Estudiar las nuevas formas de hacer comunidad, de habitar y construir.

- Analizar la exclusión exponenciada como característica subyacente en la arquitectura contemporánea y la forma de vida en general.

- Comprobar que el fenómeno de exclusión y su manifestación física en la ciudad y la arquitectura son resultado de dispositivos de control, vigilancia y disciplina como parte de mecanismos de poder.

- Demostrar que la inseguridad (violencia, crimen, etc.), en su concepción más general y común, no es la razón principal ni primordial de la arquitectura de exclusión.

- Analizar el papel del Estado, y su situación de gubernamentalidad en la forma de la ciudad.

- Estudiar el caso de la ciudad de Puebla y Lomas de Angelópolis para comprobar que se presenta este tipo de urbanismo y arquitectura, así como la postura del Estado y la forma de vida.

La investigación fue documental casi en su totalidad, se estructuró en cinco capítulos, que pueden leerse sin importar el orden, no es

¹ Término utilizado por Michel Foucault en su libro "Seguridad, Territorio y Población", así como también, en "Vigilar y castigar"

● Imagen 5: El paseo de los prisioneros, 1890, Vincent Van Gogh. Ed. Minguet, Joseph Ma., Instituto Monsa de ediciones, Barcelona, 2004, pág. 141

necesaria una estructura arbórea de lectura, se han colocado números a cada uno, simplemente como mera organización.

En el capítulo uno se analiza la noción de peligro, la ciudad como portadora de peligro, y al mismo tiempo la respuesta que se genera en las ciudades ante la amenaza de peligro, por lo que se estudian los modelos históricos que han seguido las ciudades en su forma física y organización urbana ante situaciones de peligro, el modelo de la “lepra” y el modelo de la “peste”, reflejadas ambas en la morfología urbano-arquitectónica, atravesada por la exclusión como práctica social clasificadora o por la cuarentena. Se analiza la pertinencia del modelo arquitectónico del panóptico de Bentham, cuya forma es la manera idealizada de construcción de ciudad para vigilar.

También se estudia el papel del “liberalismo” como mecanismo para que el Estado garantice libertad y seguridad contra ese peligro, y de éste modo se vea justificado el control. Al mismo tiempo, como consecuencia del peligro (crímenes e ilegalismos), se estudia la paranoia y el miedo, justificación de la forma física de la ciudad y la privatización para demostrar cual es la naturaleza de la forma de la ciudad.

El segundo capítulo trata de lo que significa excluir, lo que la exclusión social lleva consigo, sus características sociales, arquitectónicas y urbanas; las cualidades de lo prohibido y su poder. Se analizan las implicaciones y fuerzas ambivalentes cuando de excluir se habla, fuerzas positivas y negativas que se crean y que actúan en los individuos y la sociedad. Se ha indagado sobre la búsqueda de la individualidad y la certidumbre en un mundo global, la atracción y el deseo por transgredir lo prohibido y la fascinación por la pertenencia.

Se presenta al mismo tiempo un estudio sobre la heterotopía de Foucault y se propone la visión sobre la arquitectura y urbanismo de exclusión como el ejemplo perfecto de heterotopía, lugares perfectos, espejismos de parecido, de interioridad, de identidad e intimidad, de belleza urbana, microcosmos para una sociedad de empresa.

En el capítulo tercero se realiza una investigación del significado del poder, de lo que esto es, lo que envuelve, porque al hablar de control, se habla indudablemente de poder. Se estudia el papel del poder al referirlo a arquitectura. Del mismo modo se toma la postura de ver la arquitectura de exclusión como método o mecanismo de poder, se le otorga la cualidad de ejercer disciplina. Aquí también se estudian los métodos de disciplina y de seguridad, las técnicas de control y corrección social, individualidad y colectividad para regular la realidad.

Se indaga en el pensamiento detrás de la arquitectura de exclusión como conducta, como la manera en que la sociedad ha intentado liberarse y apartarse del control del Estado, creando un entorno en el que esa sociedad se gobierna a sí misma, generando sus propias leyes o normas, métodos de vigilancia y control, se estudia la postura del Estado, que está consciente de ello.

Se analiza la arquitectura y su discurso, símbolos y signos que ésta utiliza para expresar o comunicar algo, vocera de las tensiones sociales y los modos de vida. Se estudian dos tipos de discurso, uno retórico y uno que Foucault llama de parrhesía. Se las tensiones sociales y los modos de vida. Se estudian dos tipos de discurso, uno retórico y uno que Foucault llama de parrhesía. Se estudia el discurso que recorre a la arquitectura de exclusión y se pone en cuestión la posibilidad de que la arquitectura funcione como arte.

Posteriormente en el capítulo cuatro la investigación se centra en el caso de estudio: la ciudad de Puebla. Se analizó su importancia, forma de crecimiento urbano y arquitectónico, su morfología y la postura del Estado que la regula, la herramienta metodológica fue mediante la búsqueda en los instrumentos legales que el mismo Estado tiene para “planear” y normar dicho crecimiento. Se ha indagado en el ejemplo del fraccionamiento Lomas de Angelópolis, en su diseño urbano, su tipología arquitectónica, su mercadotecnia, sus normas internas, y la forma de vida que se desarrolla en el interior.

Éste capítulo es una especie de diagrama, es un capítulo que se ve atravesado por las teorías tratadas en el resto de la investigación, para terminar con algunas conclusiones con respecto a la investigación e hipótesis planteadas.

— Mapa de intensidades —

Se indaga sobre lo que está en los márgenes de un problema determinado; se han presentado las claves para enfrentar el mismo problema. Se precisa el tema: la arquitectura. Dentro del cual se han tratado de alinear una serie de problemas,

cada uno con características propias, exclusión, ciudad, lenguaje, control, disciplina, Estado, poder, seguridad, etc. A continuación se presenta un diagrama de la ruta que ha seguido la investigación.



1. EN- FER- ME- DAD

1.1 Apestados y leprosos: la lucha contra el peligro.

“La subversión y la destrucción violenta son las respuestas al mundo de la producción”.

JEAN BAUDRILLARD, *Cultura y Simulacro*; Barcelona, 1978, pág. 93.

La ciudad está enferma, como portadora de una enfermedad representa un peligro, para cuya protección es necesario ponerse en cuarentena, una cuyo reglamento penetre en todos los recovecos, en cada detalle de la existencia de sus habitantes. Por detrás de dicho reglamento se crean dispositivos disciplinarios, como la arquitectura, contra el contagio de la epidemia que la ciudad representa: la peste, los crímenes, la vagancia, las revueltas, las desapariciones y robos; el desorden y el caos, ilegalismos y delincuencia.

Cuando la ciudad es una mezcla de todos los males posibles, para cada mal históricamente se ha generado un tipo de método de disciplina que se ve materializado en la forma de la ciudad. Se crearon dos modelos que las sociedades han repetido a través de su desarrollo urbano y social.

Por un lado el modelo de la lepra que provoca el exilio y la clausura, la práctica de rituales de exclusión, práctica del rechazo. Por el otro el surgido a raíz de la peste: donde se hace necesaria una profunda vigilancia y control, división y separación masiva, individualizante. Ambos modelos, ramificaciones del poder, “la lepra y su división, la peste y su reticulado” (Foucault, 1976:202) una marcada, la otra analizada y repartida, convertidos en ciudad,

“Se blindan contra los horrores de un espacio sin límite, ampliado hasta el infinito, mediante la construcción, pragmática y utópica al mismo tiempo, de un invernadero universal que les garantice un habitáculo para la nueva forma moderna de vida al descubierto”(Sloterdijk, 2009:34).

Cuando existe la noción de peligro, las sociedades, históricamente, generan una respuesta con “dos polos: uno, expiatorio; el otro, terapéutico” (Foucault, 1999:41), es decir, siguen el modelo de la lepra o el modelo de la peste. Se crea una mezcla institucional como respuesta a cierta noción de peligro formada por determinada sociedad. En el de la peste no se trata sólo de acabar con cierta enfermedad, porque entonces se hablaría de instituciones puramente terapéuticas, tampoco se trata de sólo de luchar contra el crimen, puesto que serían entonces instituciones punitivas las que lo harían, se trata de una función mixta.

La noción de peligro es decisiva en la planeación de las ciudades actuales, entonces la pregunta pertinente en ésta realidad es pues, ¿Qué es peligroso?, ¿Quién representa ese peligro?, y resulta pertinente porque, el diagnóstico de lo que se califica como peligroso, es lo que permite que se desencadene una serie de instituciones de manera ininterrumpida, como la arquitectura, cuyo discurso se despliega a partir del núcleo teórico constituido por la noción de peligro y puede explicar su existencia y mantenimiento a partir de él.

La exclusión es una práctica social basada en el principio o modelo histórico de la expulsión de los leprosos. Que como práctica social implicaba una “partición rigurosa, una puesta a distancia, una

regla de no contacto entre un individuo (o un grupo de individuos) y otro.”(Foucault, 1999:50). Se trataba en principio de la expulsión de esos individuos “enfermos” hacia un mundo exterior (exterior a la ciudad), confuso, más allá de los límites de la comunidad, formando una nueva, y así dos masas, una ajena a la otra.

La exclusión del leproso llevaba consigo una implicación de descalificación, se trata pues de una práctica de rechazo, de marginación. Los efectos y mecanismos del poder se muestran a través de la exclusión de manera negativa: exilio, rechazo, privación, negación, desconocimiento. Y es un modelo activo en la actualidad, con sus variantes. La exclusión de los leprosos, como modelo muestra al individuo a quien se expulsa de la comunidad para purificarla: es un rito de purificación.

Más tarde se gestó un nuevo modelo de control de los individuos, cuyo fundamento surge en torno a la peste. Éste modelo, sustituyó al modelo de exclusión de los leprosos, por un modelo de inclusión del apestado. Una ciudad apestada era una ciudad en cuarentena “se circunscribía y verdaderamente se aislaba un territorio determinado: el de una ciudad, eventualmente el de una ciudad y sus arrabales, que quedaba configurado como un territorio cerrado.” (Foucault, 1999:52).



La diferencia con el modelo de exclusión de los leprosos, radica en que en el de la peste el territorio no es uno aparte hacia el que se enviaba a la población a purificar, sino que por medio del modelo de la peste se realiza un análisis a detalle y minucioso, sin expulsar a nadie. Se trata de una organización exagerada, un análisis del territorio, en el que se ejerce un poder continuo, una especie de pirámide de poder que debía producirse sin interrupción, “se dividía en distritos, éstos, en barrios, y luego en ellos se aislaban calles. En cada calle había vigilantes; en cada barrio, inspectores; en cada distrito, responsables de distrito; y en la ciudad misma, o bien un gobernador nombrado a esos efectos o bien los regidores que, en el momento de la peste, habían recibido un poder complementario.” (Foucault, 1999:52). Como respuesta a un estado de crisis, tal como la inseguridad o el narcotráfico actuales, y como resultado se crean esquemas cuya base es la de la peste, y se logra una jerarquización de poder en la que no se produce al interior ninguna interrupción.



Este modelo no es una exclusión, es una cuarentena, no es una partición masiva de la población (pura e impura), se trata de hacer observables las diferencias, aunque pequeñas, de los individuos; observación cercana y meticulosa. División y subdivisión del poder que llega hasta la individualidad. Mientras la lepra exige distancia, la peste una aproximación más fina, una observación constante, un examen perpetuo de la regularidad en el que se observa a los individuos para saber si se ajustan a la regla, a la norma definida.

De tal modo que mientras la reacción de la lepra es negativa, la de la peste es positiva, una ampliación del poder mediante el conocimiento de los individuos, un poder que actúa no por la separación de las masas, sino por distribución de individualidades perfectamente diferenciadas. En los fraccionamientos cerrados actuales existe una partición social por tipos, es decir, se separa a los individuos en los grupos a los que deben pertenecer, se les reparte en el espacio urbano que ayuda a marcar la diferencia, y a hacerla absoluta.

● Imagen 6: La peste en Marsella 1720, Robert Valette.
<http://eldesconcierto.cl/wp-content/uploads/2014/03/Peste-Marseille-Hotel-de-ville-1720-Robert-Valette-B.jpg>

— Comentario —

El modelo de control basado en la inclusión del apestado enmarca un territorio, en el que no es necesario aislar a nadie, porque la vigilancia, el control y la disciplina se reparten en todo el cuerpo social y en su espacio físico.

● Imagen 7: Poveglia, la isla de los leprosos, 1779, Tironi-Sandi.
<http://www.italoamericano.org/story/2014-10-31/Poveglia>

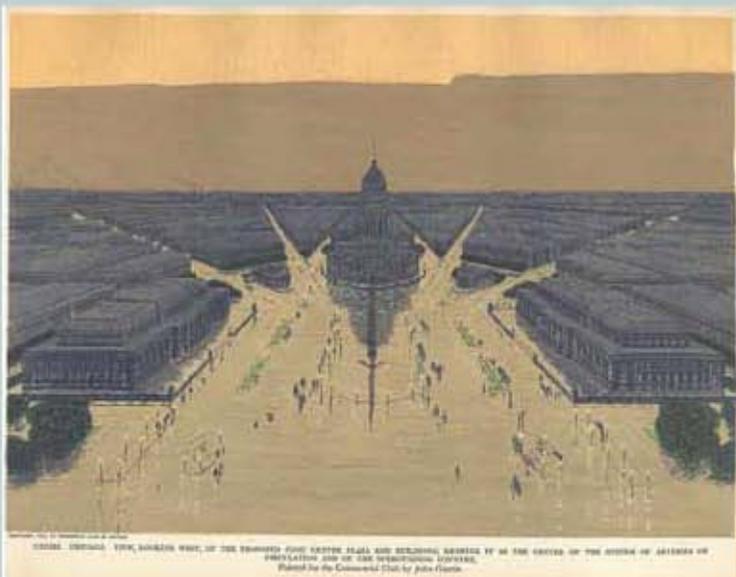
— Comentario —

Una ciudad otra, separada a través de barreras físicas, formando una nueva masa totalmente aparte, control y separación como método de purificación.

En el mundo contemporáneo, que para la opinión de muchas personas es considerado como un mundo de masas, se ha creado una nueva concepción de lo que son las masas, distinta desde la raíz a las masas que se aglutinan en lugares públicos del pasado, una diferenciación total de lo que significa esa masa, la manera en que las sociedades modernas se organizan como mayoría, “en lo esencial, las masas actuales han dejado de ser masas capaces de reunirse en tumultos; han entrado en un régimen en el que su propiedad de masa ya no se expresa de manera adecuada en la asamblea física, sino en la participación en programas relacionados con medios de comunicación masivos.” (Sloterdijk, 2000:16). Las reuniones han parado, y han sido sustituidas para Sloterdijk por una “cristalización”, lo que las aleja de la posibilidad para el Estado de una situación peligrosa. En las ciudades de la sociedad posmoderna las masas ya no se reúnen o aglutinan, han dejado de percibirse como una fuerza capaz de unirse y actuar.

A través de la historia se han dado y modificado diferentes maneras de ejercer el poder, y éste ha ocupado estos “modelos” de normalización. No es nuevo el hecho de que la arquitectura, y la ciudad, su morfología, ha servido para ejercerlo, para expandirlo o para perpetuarlo. Se han elaborado técnicas de normalización que se extienden a instituciones y aparatos numerosos y diversos como la arquitectura.

El plan de Chicago de 1909 de Daniel Burnham es un ejemplo importante, donde la búsqueda de cierta limpieza de la ciudad va de la mano con un grado de control social, y de crear ciertas atmosferas en las ciudades que permitieran olvidar lo malo que había en ellas; expresado en una conferencia de manera explícita, “la tarea primordial de un planeador (urbano) fue eliminar los lugares de crianza de enfermedad, depravación moral, descontento y socialismo” (Hall, 2002:190). Aunque se tratara de



● Imagen 8: Centro Cívico de Chicago según el plan de Burnham. <http://www.santiagokoval.com/2011/09/11/ilustracion-y-reforma-punitiva-el-principio-panoptico-del-poder-de-castigar/>

— Comentario —

El plan de Chicago abarcó varios proyectos, en el que se incluían la ampliación del ancho de las calles, instalaciones férreas y portuarias, como la implementación de nuevos edificios civiles.

● Imagen 9: Panóptico de Bentham http://www.stadtentwicklung.berlin.de/includes/fenster_en.php?bild=/umwelt/stadtgruen/geschichte/pix/stadtgruen/geschichte_19g.jpg&titel=The%20Albert%20Speer%20Plan

— Comentario —

La idea arquitectónica idealizada del panóptico de Bentham es aplicable a la ciudad contemporánea, en el entendido de todas las relaciones de poder funcionan sin saber bien de qué manera, y la vigilancia se ejerce sobre todos los prisioneros (voluntarios), por medio de un aparato perfecto en el que la mirada vigilante es invisible para el vigilado.

una pantalla arquitectónica que pretendía disfrazar lo que continuaba proliferando en la ciudad, que se supone se buscaba erradicar.

El conjunto de ideas acerca de lo que se trata la normalización y dos de sus formas históricas al respecto de aquello que se ha considerado lo malo, lo contrario a la norma, para redimirlo, para transformarlo o para alejarlo, es esta concepción la que quisiera retomar y hacer resaltar, aplicándolas así las dos a la contemporaneidad, buscando en ellas las bases de la forma que ha tomado la ciudad, que está tomando la ciudad.

Los dos “métodos” actúan de manera conjunta en lo urbano-arquitectónico contemporáneo, ambos, en conjunto con sus acepciones negativas y positivas, por una parte funcionando como un mecanismo de represión negativo, contra el que por naturaleza el ser humano lucha; y su parte positiva con la función esencial de proteger, conservar o reproducir las relaciones de producción y de poder. Al ser positiva contra esta no se siente la necesidad natural e imperiosa de lucha, al contrario; y de esta manera el poder se extiende indefinidamente. Para los fraccionamientos cerrados y desarrollos arquitectónicos amurallados, existen esos dos polos, uno negativo de separación y exclusión, y otro positivo, de protección, de unión, de identificación al interior.

En palabras de Michel Foucault -“la idea de que el poder –en lugar de permitir la circulación, los relevos, las combinaciones múltiples de elementos- tiene como función, esencialmente prohibir, impedir, aislar, me parece una concepción que se refiere a un modelo también históricamente superado (...)”(Foucault, 1999:58)-, pero si se analiza, aun someramente, la situación de las ciudades con desarrollos recientes y su crecimiento actual es fácilmente observable la aplicación de ambos modelos, uno represivo, y otro positivo, trabajando de manera conjunta.

La ciudad actual se convierte en un sitio donde todos los esquemas de poder son aplicados, porque es necesario luchar contra todas las situaciones indeseables juntas, todas de una sola vez,



atravesadas así por la vigilancia y la inspección. Todo esquema de exclusión que se convierte en el remedio en contra de la enfermedad que afecta a la ciudad.

Debido a que los mecanismos de control tradicionales han dejado de funcionar, la sociedad disciplinaria ya no lo puede ser más, es necesario reforzar los mecanismos de control formal por medio de una vigilancia activa. Ni la familia, ni el barrio, ni la escuela, garantizan ya el control de los comportamientos de manera tradicional. A esto hay que agregar que se vive una crisis de paternidad “que ha quitado a los padres la mayor parte de su autoridad oficial; en medios y mass-media, las modernas agencias políticas de apadrinamiento hace tiempo que superan con mucho a las iglesias; el resto es autorreferencialidad” (Sloterdijk, 2009:547). Por lo que aquel que detenta el poder debe recurrir a mecanismos de control informales y a la mutación de estos antiguos mecanismos de control y adoctrinamiento.

La vigilancia lleva consigo la clasificación (lo bueno y lo malo, lo normal y lo anormal, se marca quien es leproso y quien no) con la idea fija siempre de normalizar al anormal, de modificar su comportamiento.

Podría decirse entonces que vivimos en unas ciudades cuyo modelo creciente es el del Panóptico de Bentham, forma idealizada que consiste en dos espacios concéntricos, un edificio circundante y una torre central, llena de ventanas, los guardias que están en la torre tienen vista completa de los prisioneros, pero los guardias no pueden ser vistos por estos. Así el aparato arquitectónico puede sostener las relaciones de poder independientemente de la persona que lo ejerza y de tal forma la vigilancia; figura arquitectónica representativa de las funciones anteriores.

En la actualidad el Estado cumple un papel de suma importancia en la forma de las ciudades, más que nunca quizá. El Estado actual fabrica la libertad, la inventa, pero hay un precio que se paga por dicha libertad, una especie de costo de producción de dicha libertad, eso es lo que en éste trabajo

llamaremos seguridad. Es decir, que en el liberalismo “el arte liberal de gobernar, se verá forzado a determinar con exactitud en qué medida y hasta qué punto el interés individual, los diferentes intereses, individuales en cuanto divergen unos de otros y eventualmente se oponen, no constituyen un peligro para el interés de todos.” (Foucault, 2007:85).

Se ha modificado una noción importante para la contemporaneidad, la de peligro, y en éste marco será necesario que la libertad, la que está dictada por los procesos económicos no represente un peligro. La misma libertad no debe convertirse en un peligro. Es necesario que nada pueda convertirse en un peligro, ni para los individuos ni para la sociedad. Para que esa mecánica se lleve a cabo se utilizan los mecanismos y estrategias de seguridad. Libertad y seguridad, su juego y cruzamiento son la base de la gubernamentalidad.

En el liberalismo se conforma un mecanismo que funciona como árbitro entre la libertad y la seguridad de los individuos alrededor de la noción de peligro. La forma de gobernar manipula los peligros y los mecanismos de seguridad, un juego de libertad/seguridad para garantizar que los individuos o la colectividad estén expuestos lo menos posible a los peligros. “Puede decirse que, después de todo, la divisa del liberalismo es vivir peligrosamente” (Foucault, 2007:86). Es decir, que los individuos se vean siempre, de manera perpetua y continua en situación de peligro, o mejor, siempre expuestos a las condiciones para experimentar la situación de peligro, la vida, el presente, el futuro, como portador de peligro. La misma noción de peligro va a ser que se cree una especie de educación para el peligro, una cultura del peligro, prepararse para una invasión de ilimitados peligros habituales.

Como otra consecuencia del liberalismo y su arte de gobernar se ve justificado el surgimiento de procedimientos de control; como contrapeso y contrapartida de las libertades: técnicas de disciplina, para hacerse cargo del control de comportamiento de los individuos diariamente. De ahí la construcción de sus arquitecturas, su explosión, su diseminación tan contemporánea en la era de las libertades, como freno y contrapeso,

“y ese famoso panóptico que al principio de su vida, bueno, en 1792-1795, Bentham presentaba como el procedimiento mediante el cual iba a poderse, en el interior de determinadas instituciones como las escuelas, los talleres, las prisiones, vigilar la conducta de los individuos y aumentar la rentabilidad y hasta la productividad de su actividad, al final de su vida, en el proyecto de codificación general de la legislación inglesa, lo presentó como la fórmula de gobierno en su totalidad, diciendo: el panóptico es la fórmula misma de un gobierno liberal” (Foucault, 2007:88),

porque al final lo que debe hacer un gobierno es dar cabida, a esos mecanismos y no debe tener ninguna otra forma de intervención salvo la de la vigilancia.

² “la manera meditada de hacer el mejor gobierno y también, al mismo tiempo, la reflexión sobre la mejor manera posible de gobernar” (Foucault, 2007:17).

● Imagen 10: Familistere, 1849, Jean-Baptiste Godin.
<http://france3-regions.francetvinfo.fr/nord-pas-de-calais/emissions/pourquoi-chercher-plus-loin/actu/le-familistere-de-guise.html>

— Comentario —

El progreso social de las masas está subordinado al progreso de las disposiciones sociales de la arquitectura. Jean Baptiste André Godin 1870.

El familisterio era una ciudad diseñada por Jean Baptiste André Godin, fue habitada por más de mil personas, una ciudad apartada de la ciudad de Guissa donde se construyó. Se trataba de una utopía social en cuyo interior no existía jerarquía social, destinado para la unidad básica de vigilancia, la familia.

Con ventanas que dan a patios corredores que rodean patios interiores se logró fomentar los encuentros sociales, mismos que no eran bien vistos en la época de su construcción, pues se consideraba que provocaban promiscuidad debido a los encuentros informales. Pero en realidad es un tipo de arquitectura para vivienda colectiva en la que todos los vecinos se convierten en vigilantes, que observan a los otros vecinos, califican y verifican el cumplimiento de las normas que se han impuesto, con los ojos puestos al patio donde todos los habitantes tienen que converger. La vigilancia de los unos a los otros es el principal factor en el familisterio para preservar el orden. En esta ciudad la vida de todos está al descubierto, así el control del comportamiento está basado en las miradas que todo lo observan. Arquitectura donde se pudo cambiar el mundo. Donde, y según su creador, un ideal de progreso debe encarnarse en una forma arquitectónica superior.

El Estado en su arte de gobernar² ocupa los mecanismos de disciplina para cumplir su función, la de producir, insuflar, incrementar las libertades, aumentarlas, un aumento de libertad mediante un aumento de control y de intervención. En este caso y en su arquitectura el control ya no se limita a ser el contrapeso de la libertad, sino que es su principio motor. Por ejemplo, en los fraccionamientos cerrados actuales, o en cualquier edificio corporativo de la contemporaneidad se da un fenómeno de libertad, libertad de estos lugares con respecto a la ciudad y su legislación, ellos tienen sus propias normas, su propio cuerpo de mantenimiento del orden, de la imagen urbana y de la arquitectónica; pero esa libertad con respecto a las normas de la ciudad está permitida por el Estado, propiciada por éste, pero en la medida, y sólo en la medida, en que dentro, al interior, se cuente con una vigilancia y control extremo de sus individuos y de su colectividad. Así pues al surgimiento de la libertad podremos constatar el surgimiento de una condición, que los participantes experimentarán como un exceso de intervencionismo y un exceso de imposición y dominación a un nivel más íntimo.

Existe un nuevo principio de respeto a la economía de mercado, algo muy global, un principio según el que deberían limitarse las intervenciones del Estado, en el que hay que fijar muy bien y con precisión las fronteras y los límites de la reglamentación entre individuos y Estado, “la nueva razón gubernamental, tiene la necesidad de libertad, el nuevo arte gubernamental consume libertad. Consume libertad, es decir que está obligado a producirla. Está obligado a producirla y está obligado a organizarla.” (Foucault, 2007:84).

Por medio de la separación y la vigilancia se logra el control a través de aparatos arquitectónicos, que ejercen las relaciones de poder. Engrane de una máquina que acciona cualquier individuo, al servicio de la sociedad. “el panóptico es una máquina maravillosa que, a partir de los deseos más diferentes, fabrica efectos homogéneos de poder” (Foucault, 1976:206), el aparato arquitectónico, al hacer observable el hecho y al individualizarlo provoca que se establezcan las diferencias.

Contra todo lo indeseable, contra la ciudad

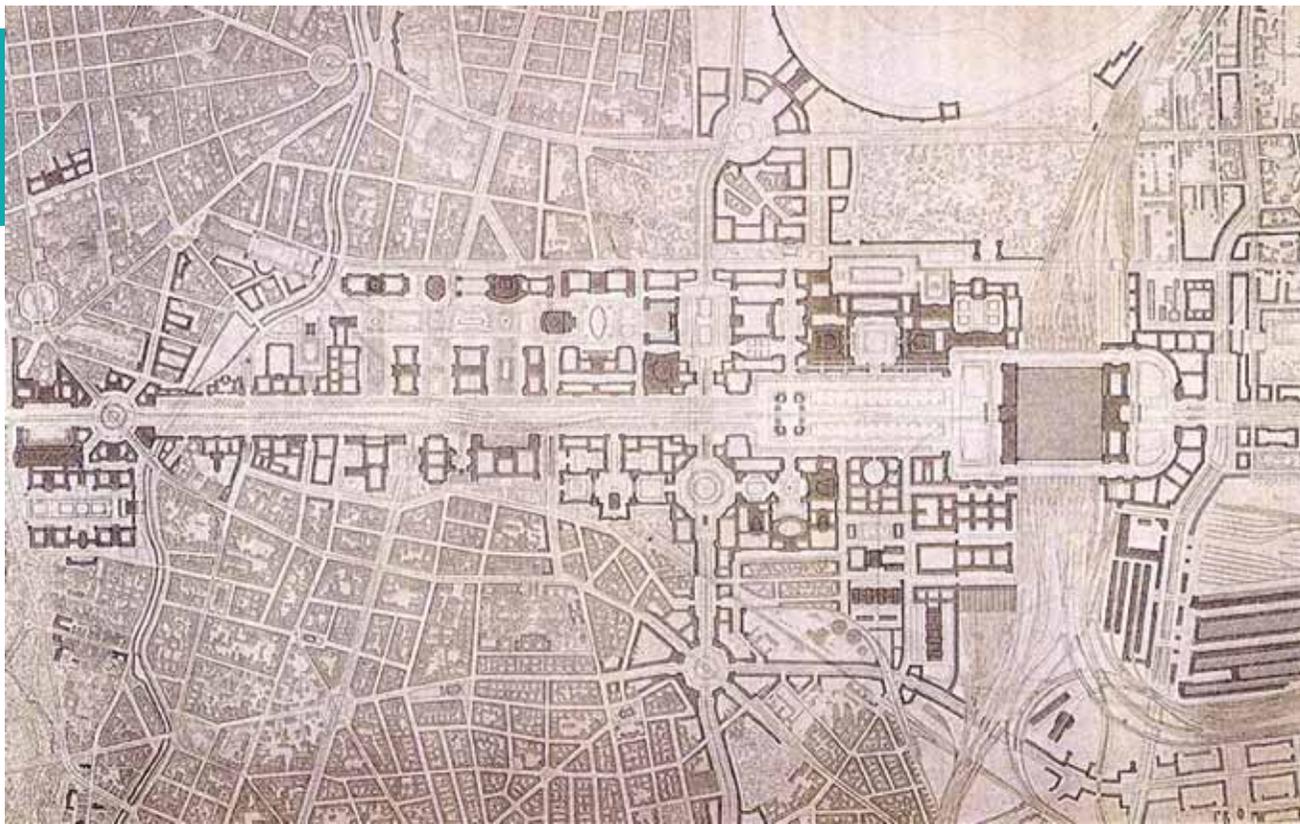
apestada, el poder lucha: la cura y respuesta es el Panóptico como parte de un programa disciplinario; “contra un mal extraordinario, el poder se alza; se hace por doquier presente y visible; inventa engranajes nuevos; compartimenta, inmoviliza, reticula; construye por un tiempo lo que es a la vez la contra-ciudad y la sociedad perfecta; impone un funcionamiento ideal” (Foucault, 1976:208).

Mediante todas sus aplicaciones el Panóptico permite intensificar y perfeccionar el poder. Basta un conjunto de mecanismos que se desencadenan los unos a los otros. Es suficiente un solo instrumento físico: la arquitectura y su geometría para actuar directamente sobre los individuos, el Familistere es un ejemplo claro si es que de vivienda se trata.



Otro más, uno más extremo quizá, es el del plan de Berlín de Albert Speer, caracterizado por la grandeza y la majestuosidad de las construcciones, bastos sitios de reunión como lugares de ceremonias urbanas, -¿Por qué siempre lo más grande?- Preguntó Hittler en una audiencia de trabajadores de la construcción en 1939, “Lo hago para restaurar en cada individuo alemán su respeto propio”. Urbanismo y arquitectura como aparato mágico de transformación, máquina creadora de auto-respeto.

En la ciudad actual, en el marco de una sociedad atravesada completamente por mecanismos



disciplinarios, el programa panóptico es absolutamente necesario; “El panoptismo es capaz de “reformar la moral”, preservar la salud, revigorizar la industria, difundir la instrucción, aliviar las cargas públicas, establecer la economía como sobre una roca, desatar en lugar de cortar, el nudo godiano de las leyes sobre los pobres, todo esto por una simple idea arquitectónica” (Foucault, 1976:2010). El panoptismo es un acontecimiento, aquello que hizo un cambio histórico, que dibujó todo un tipo de nueva sociedad: la de la vigilancia, a la vez global y detallada.

Es posible afirmar entonces que se vive en una sociedad vigilada por el poder, por medio de una maquinaria, que hace a todos los individuos observables y presentes para todos pero que ocupa mecanismos individualizantes para extender su poder infinito de sometimiento. ¿Puede extrañar que la prisión se asemeje a las fábricas, a las escuelas, a los cuarteles, a los hospitales? (Foucault, 1976:2030), y en una mutación contemporánea incluso la vivienda y su conjunto.

Pero cuáles son las amenazas de la ciudad, ¿Cuáles son las condiciones indeseables de las que se huye? ¿Por qué se cree necesario excluirse? Y ¿Qué ofrecen esos claustros que no tenga la ciudad por sí misma? ¿Cuál es el peligro?

● Imagen 11: El plan de Albert Speer para Berlín.
http://en.wikipedia.org/wiki/Burnham_Plan_of_Chicago#mediaviewer/File:BurnhamPlanOfChicago-CivicCenterPlaza-JulesGuerier.jpg

— Comentario —

Berlín iba a ser reorganizada a lo largo de una avenida central de cuatro punto ochenta y tres kilómetros de largo. En el extremo norte, Speer diseñó y tenía previsto construir un enorme edificio con cúpula, dieciséis veces más grande que la cúpula de San Pedro en Roma, el extremo sur de la avenida sería dominada por un arco basado en el Arco del Triunfo de París, pero más grande y el edificio más destacado sería el “Salón del Pueblo”, basado en el panteón de Adriano que pretendía ser una obra maestra la más grande que existiera en el planeta para ese momento.

1.2 Monstruos imaginarios: miedo y paranoia.

“El miedo ciega, dijo la chica de las gafas oscuras. Son palabras ciertas, ya éramos ciegos en el momento en que perdimos la vista, el miedo nos cegó, el miedo nos mantendrá ciegos.”

JOSÉ SARAGAMO, Ensayo sobre la ceguera, 1995, 2010, kindle pos. 1679

Una definición sencilla de paranoia es la de un proceso de pensamiento en el que se está fuertemente influenciado por ansiedad o miedo, muchas veces al punto de irracionalidad y alucinación. “Una especie de trastorno mental constituido por la presencia de una idea ilusoria fija, permanente, lógicamente construida, que condiciona una conducta anormal en el enfermo.”(Salvat, 1984:2543). Un vistazo rápido a muchos de los acontecimientos que suceden en la contemporaneidad nos revela la existencia de una especie de paranoia de masas impulsada por el miedo.

“Frente a un miedo permanente alimentado por delirios, la respuesta igualmente patológica es la del control, pues sólo controlando las fuerzas que acechan desaparece el estado de inseguridad. A escala doméstica, como bien se sabe, el control de las fuerzas externas se logra dotándose de todo tipo de armamento. Un reporte del Congreso estadounidense reveló que hacia 2009 existían unas 310 millones de armas de fuego en posesión de los ciudadanos. Pero a nivel de Estado, la desconfianza en los demás genera una reacción que llevada a su máxima expresión significa conocer lo que piensan, deciden, planean y actúan los 7 mil millones de seres humanos. Y para ello hay que espiarles. Surge entonces el Estado paranoico que se asienta y echa mano de tres recursos fundamentales: el científico, el económico y el tecnológico.”(Toledo, 2013).

El miedo es un discurso, uno que utiliza al recurso arquitectura, que gira en torno a ese peligro social creado y vale decir que

“será igualmente el discurso del miedo, un discurso cuya función será detectar el peligro y oponerse a él. Así pues, se trata de un discurso de miedo y un discurso de moralización, un discurso infantil, cuya organización epistemológica, íntegramente gobernada por el miedo y la moralización, no puede sino ser irrisoria, aun con respecto a la locura”. (Foucault, 1999:43).

El miedo lleva vehemente a la penetración de la regularidad y las normas en todos los recovecos, lo que se busca no es acabar con la delincuencia o los crímenes, sino llevarlos a un nivel de normalización, de conversión de lo que es considerado como anormal, para tenerlo bajo control.

Los hombres generan una forma de vida a partir de móviles interiores. Desde antes del nacimiento nos vamos mudando de una contención a otra, de una envoltura a otra, y es importante entender que “el ser humano aislado, también después de su salida de cuevas y envolturas, permanece rodeado por receptáculos indestructibles.” (Sloterdijk, 2009:298); la arquitectura funge en gran medida y en múltiples ocasiones como esa envoltura, principio de límite o frontera; forma de cerrar el interior frente al exterior. Y el crear sistemas fortificados representa también no en pocas veces que el cambio de medio, desde un espacio de protección interior a otro exterior no ha funcionado, muestra que existe un grado de psicosis que deja la huella de ese fracaso de un cambio de envoltura; “la psicosis es el resultado del aborto que soy yo mismo como sujeto desgraciado de una mala mudanza a lo que no proporciona sostén ni envoltura” (Sloterdijk, 2009:302).

El ser humano se encuentra siempre en una búsqueda por construir la manera para alojarse en relaciones surreales propias, todos los hombres viven de una forma constructiva y se dedican sin excepción “a la profesión de arquitectos de interiores clandestinos que trabajan incesantemente en sus alojamientos en receptáculos imaginarios, sonoros, semióticos, rituales, técnicos” (Sloterdijk, 2009:86); pero no sólo eso, sino que tiene que aprender a adaptarse en los receptáculos de otros, en ordenaciones

simbólicas, en el habitáculo del mundo. Todo sujeto en el espacio real es continente, al admitir una subjetividad distinta a él, y contenido, en tanto es rodeado y absorbido por las miradas panópticas y los dispositivos de los otros.

El yo se convierte en una idea general y abarcante, la imagen modélica en la Modernidad en la que ese individuo se entrega a las multitudes de invasiones, seducciones y tomas de posesión. En la microsferología los espacios íntimos no son ni los salones majestuosos ni los lugares cavernosos en las conciencias de los individuos, lo íntimo aquí es referente sólo de espacios interiores divididos, compartidos; en los que participan grupos que crean peculiares formas de espacio como receptáculos autógenos, en cuyo interior no siempre se tendrá un lugar de serena felicidad únicamente.

Los sujetos se convierten en seres aislados, son un primero sin su segundo. Y habiéndoles robado entonces su segundo, los individuos se convierten en algo inmediato a las madres, y después a la nación totalitaria a través de sus escuelas y demás sistemas de redes de control sobre los individuos. Así el individuo se queda con pocas alternativas, o el aislamiento o el dejarse absorber por comunidades obsesivas de exclusión.

La neurosis del sistema actual es tener que pensar o soñar que hay alguien que observa, nombra y posee todo; y al mismo tiempo, al fin individuo, lucha, no se deja contener, nombrar o poseer. La psicosis³ es el tema primordial de la Modernidad, porque esta época trae consigo una iniciación masiva de la humanidad hacia el exterior absoluto, época de desplazamientos de límites, de patologías colectivas, de cáscaras desaparecidas y trastornos epidémicos de envolturas; de búsquedas incansables por las mónadas perdidas. El miedo y rechazo a la ciudad no es un nuevo síntoma, se trata de un esquema histórico que se repite en ciclos, pero que es desigual en cada ciclo, aunque la respuesta tiene tintes diferentes en cada uno de ellos, “sobre todo, Andrew Lees concluye en su monumental estudio de las actitudes urbanas del siglo XIX, el miedo y el disgusto por la ciudad fueron en gran medida un fenómeno Anglo-alemán”⁴ y afectó a ciudades en Europa y América, que llevaban a catalogar a las grandes ciudades como sitios de corrupción social y degeneración.

Muchas de las descripciones de la época expresan dicho miedo y odio, periódicos, ensayos y revistas en cuyas descripciones por ejemplo de la ciudad de Nueva York, o de su área de mayor población, las viviendas tipo “vecindad” que ocupaban los barrios bajos, “la ciudad es como un parásito en el cuerpo de la nación, y los inmigrantes corruptores de la pureza racial de América y la armonía social”⁵. Se denota de inmediato el tinte exclusionista de la crítica, y lo importante a destacar en este ejemplo es la medida o respuesta urbana que se toma a raíz de ésta concepción de ciudad, el remedio urbano y social que se ha encontrado en la Nueva York del siglo XIX, y que moldearía la nueva forma de hacer esa ciudad a partir de ello, por supuesto con miras al control social, derivados siempre de la situación económica y sobre todo la distribución de la riqueza.

Lo social se refleja en la mente de aquellos que hacen y piensan la ciudad, en el caso de Wright por ejemplo. El rechazo a la ciudad como forma de pensar se repite, incluso se ve representado en sus exponentes arquitectónicos, presente para aquellos que pretenden transformar la ciudad, que la critican para mejorarla, pero también para aquellos que en realidad la transforman.

Para Frank Lloyd Wright, que aunque en su momento mostró poco interés por una teoría urbana “permaneció, sin embargo, consciente del problema planteado por la ciudad americana, que alrededor del cambio de siglo estaba atrozmente sobrepoblada o de otra manera difícilmente existía.”(Frampton, 1983:360). Y mostró abiertamente su rechazo a la ciudad, su trabajo público se vuelve al interior, hacia la formación de una especie de comunidad utópica, “una especie de reino interno público puesto contra la barbarie del mundo.” (Frampton, 1983:360). Con Taliesin pone en práctica las teorías económicas y culturales anti-urbanas expuestas por Henry George en su libro “Progreso y Pobreza” de 1879.

La tesis de Wright sobre la forma de vida se inicia quizá en el proyecto del Chicago City Club, anterior a Broadacre City, trasciende el ideal de la casa suburbana para desarrollarse en la integración de instituciones públicas, “la unidad básica residencial (tomada de su propuesta de 1901 titulada “una Casa en el Pueblo de la Pradera”) consiste en cuatro casas de la Pradera arremolinadas alrededor de un núcleo central” (Frampton, 1983:361); se trataba de una supermanzana en la que se buscaba la asociación familiar, esta forma urbana pensada para ser repetida al infinito. Una especie de ciudad en miniatura. Y esta misma forma de pensamiento se muestra en el Imperial Hotel de Tokyo.

Inventión de nuevas formas urbanas donde la descentralización de la ciudad juega un papel importante, Broadacre city repetida hasta el infinito, esa especie de profesía cumplida “redimida por la historia al

³ psicosis.

(De psico- y -sis).

1. f. Enfermedad mental.

2. f. Med. Enfermedad mental caracterizada por delirios o alucinaciones, como la esquizofrenia o la paranoia.

3. f. Med. psicosis maniáco-depresiva.

~ maniáco-depresiva.

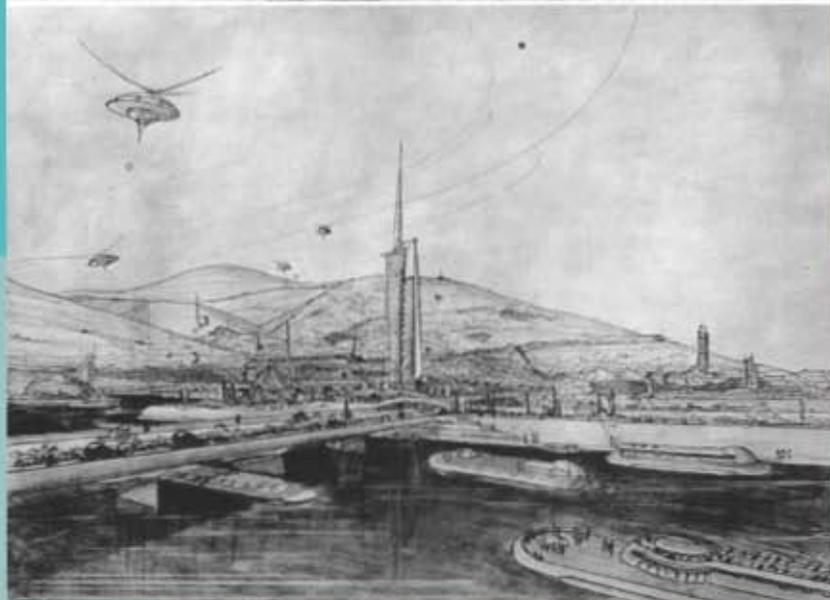
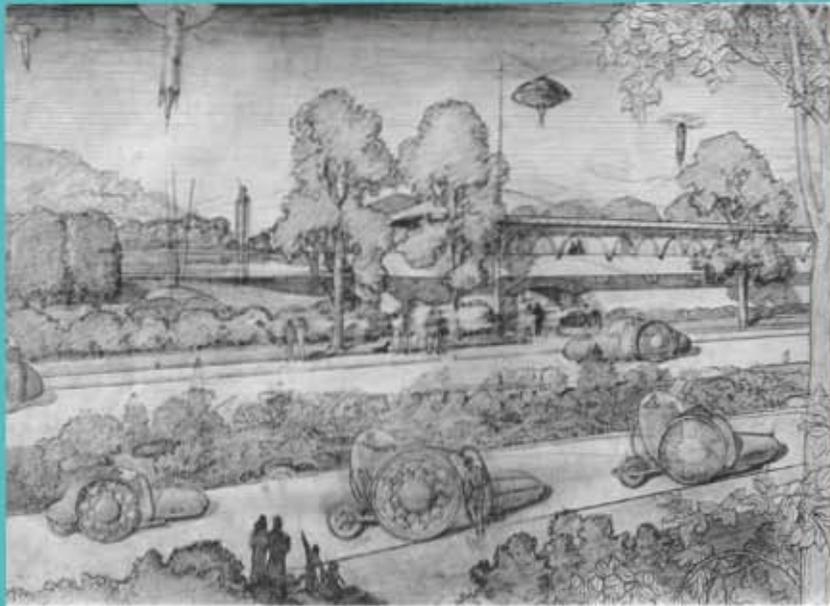
1. f. Med. Trastorno afectivo caracterizado por la alternancia de excitación y depresión del ánimo y, en general, de todas las actividades orgánicas.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Diccionario de la lengua española, Editorial Espasa Calpe, México, 2001, pág. 1854

⁴ Hall, Peter, *Cities of Tomorrow*, Blackwell Publishing, Oxford 2002, pág. 36. Traducción de Victor Manzano.

⁵ *Ibíd.*, pág. 36. Traducción de Victor Manzano

grado de que la urbanización de América (EUA) ha realizado enormemente Brodacre City” (Frampton, 1983:366). Una especie de desurbanización agraria, cuyas muestras se encuentran desde su casa de la Cascada hasta las Usonian houses, como el caso de Pleasantville en Nueva York; la casa unifamiliar como elemento primario de la urbanización.



■ Imagen 12: Broadacre city, 1950's, Frank Lloyd Wright. <http://paleofuture.gizmodo.com/broadacre-city-frank-lloyd-wrights-unbuilt-suburban-ut-1509433082>

—Comentario —

Broadacre city fue una utopía urbana para crear la comunidad perfecta. Evidentemente Wright estaba en contra de la ciudad americana del momento, y creyó que la nueva forma de ciudad no debía ser centralizada alrededor del distrito central de negocios. Broadacre city fue un experimento que propuso el reinado del automóvil, una especie de profecía que se cumpliría para la creación de los Estados Unidos suburbano. Para Wright muchos de los problemas de la humanidad tenían su base en la forma de las ciudades, se necesitaba una nueva forma de ciudad donde dominaran los espacios abiertos, el uso del automóvil y sobre todo el control. Con el diseño de una mejor ciudad muchos de los problemas de Estados Unidos se disolverían.

Los bocetos de Broadacre city muestran una ciudad del futuro, con vehículos flotando sobre el campo del espacio abierto. La visión de fondo de Wright era destruir lo urbano, un campo libre para la perfección y el control. Imaginó la ciudad de los suburbios que en gran medida sería la realidad de Norteamérica.

■ Imagen 13: Fraccionamiento cerrado “Torres de Mayorazgo”, interés social. Manzano Bonilla, 2014.

A través de la historia urbana, la ideología concerniente a la ciudad da respuesta al tipo de ciudad que se construye, ejemplos vastos como el de la concepción de ciudad a partir de la idea de que “sólo la vida familiar rural fue verdaderamente sana; la metrópolis fue el origen de la mayoría de cosas malas, incluyendo la labor sin descanso, la revolución y el socialismo” (Hall, 2002:210), que fue el motor de urbanización o des-urbanización en la Alemania Nazi.

En la actualidad, la inseguridad exagerada es un factor importante que puede llevar a la exclusión social, y conlleva a la privatización espacial, resultado del “aumento del clima de inseguridad en general, al uso de arquitecturas funcionales y económicas y, en otro nivel al ascenso de la privacidad y de la soledad.”(Gil, 2002:71). Las medidas de seguridad están hechas más para establecer control que para proteger contra los criminales; medidas que caracterizan el capitalismo puro que se intenta imponer en el mundo actual cuya particularidad es: “la privatización, la eliminación de subsidios y controles del Estado, y el libre comercio y las iniciativas de inversión pro extranjeras” (Chua, 2003:24), que afecta a un sinnúmero de países. La privatización ha influenciado de manera decisiva el espacio en la ciudad y las prácticas que en ella se desarrollan, muchos gobiernos han limitado su rango de inversión en el ambiente urbano. Y en un proceso simultáneo instan a los ciudadanos a invertir en su propio espacio a cambio de incentivos fiscales y flexibilización de códigos de construcción, “en la periferia los ciudadanos siempre han invertido en su espacio, pero como resultado de mínima inversión del estado. Ahora, sin embargo, la inversión privada se ha convertido en un asunto de política estatal para la totalidad de la ciudad” (Caldeira, 2008:63). Muy probablemente una de las formas más importantes en las que afecta la privatización al ambiente urbano es el patrón de segregación y exclusión que se crea en ellas debido al miedo al crimen. El crimen como uno de los factores indeseables de los que se huye en la ciudad, uno de los factores de peligro que asechan. Y resulta interesante la posición de Foucault sobre este tema que ha tomado distintos matices especiales en su forma contemporánea y que se califica de “apropiación de la criminalidad bajo formas admisibles. Se trata en apariencia del descubrimiento de la belleza y de la grandeza del crimen; de hecho es la afirmación de que la grandeza también tiene derecho al crimen y que llega a ser incluso el privilegio exclusivo de los realmente grandes” (Foucault, 1976:73).



Las medidas excluyentes, separatistas, de cuarentena no son en definitiva una característica única de clases sociales y económicas altas, sino que son una característica de la sociedad en general, todos huyendo de la ciudad; “éste fenómeno implica principalmente a las clases altas y medias (Caldeira, 2000; Coy y Pohler, 2002; Lagerfeld, 1998). Sin embargo, también hay comunidades de ingresos bajos que han elegido vivir en fraccionamientos cerrados, porque todas las clases sociales pueden ser víctimas de actos criminales.”(Séguin, 2006:87).

El crimen y la violencia se han convertido en unos de los factores más importantes en la manera en la que se percibe e imagina la ciudad exterior, esa forma de peligro, y es este lenguaje el que se expresa y se evalúa mediante la arquitectura. El miedo es productivo, y “el hablar del crimen es repetitivo y alimenta un círculo en el que el miedo es tanto acordado como reproducido, y en el que la violencia es tanto contrarrestada como magnificada” (Caldeira, 2008:64).

Existe una necesidad de las masas de identificación con el medio que las rodea, y el miedo es mecanismo de identificación tal que

“se relaciona así con la regresión de los espectadores, un fenómeno también puesto en práctica en la cultura de masas cuyo objetivo es producir partidarios suficientemente embobados. En estos tipos de admiración, el autoengaño encaminado a lograr la satisfacción se convierte, a través del rodeo de un ideal primitivo dispuesto al consenso, en violencia política.”(Sloterdijk, 2000:23).

El miedo al crimen ayuda a legitimar la expansión y el crecimiento de la industria de servicios de seguridad que ofrece una supuesta protección contra la violencia, pero que a su vez ha creado un nuevo mundo de límites y distancias en el espacio urbano que nunca antes se habían visto. Incluso la manera de protegerse se ha privatizado, las instituciones que proveen de orden han perdido, y a propósito, credibilidad, y se han

incrementado los esfuerzos en buscar protección y seguridad de manera privada. Así por ejemplo, en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México “Lo que está creciendo es la concentración de la dispersión urbana más allá de los límites administrativos del Estado de México. Las clases sociales baja y media están moviéndose hacia áreas de comunidades amuralladas que no son sólo para los privilegiados.”(Sudjic).

Pero el crimen es un ilegalismo, y como tal abarca un rubro muy amplio de la sociedad, la atraviesa y la marca. Aparecen en ella ilegalismos necesarios, que forman parte de la vida misma de la sociedad en su política y su economía. Foucault analiza la separación de los ilegalismos en dos grandes ramas importantes: la de los bienes y la de los derechos. Separación que cubre una oposición de clases, ya que, “de una parte, el ilegalismo más accesible a las clases populares habrá de ser el de los bienes: transferencia violenta de las propiedades; y, de otra, la burguesía se reservará el ilegalismo de los derechos; la posibilidad de eludir sus propios reglamentos y sus propias leyes” (Foucault,1976:91).

Existe pues una delincuencia útil: la existencia de una prohibición legal crea en torno suyo un campo de prácticas ilegalistas sobre la que se procura un control para obtener un provecho ilícito mediante la unión de los elementos ilegalistas, la delincuencia los hace manejables como instrumento para manejarlos, administrarlos y explotarlos.

El miedo y el crimen, dentro del marco de las ilegalidades, o su idea dentro de cierto imaginario urbano, ayudan a organizar el paisaje urbano y el espacio público, generan formas de segregación espacial, exclusión y discriminación, se conforma el escenario de nuevas maneras de interacción social, o “no” interacción social.

“La concepción de fraccionamiento cerrado en la ciudad destaca por su forma a partir de barreras físicas de tipo naturales o artificiales, como en otras ciudades de Latinoamérica se distinguen por la privatización del espacio público a partir de murallas, muros, bardas, rejas, cámaras, plumas, casetas, vigilantes y cableado, entre otras manifestaciones que originan la fragmentación y la segregación urbana. Estos elementos se incorporan como respuesta a demandas sociales de seguridad, privacidad y mejoramiento de la calidad de vida, e incluso hasta el interés por la exclusividad (Blakely y Zinder 1997,14; Coopel 2006).”(Rodríguez, 2006:4).

Los lugares de ocio han sido reemplazados por los grandes centros comerciales; los espacios públicos han sido sustituidos por espacios semiprivados, en el centro comercial no todos pueden entrar, en primer lugar desde el difícil acceso a ellos sin automóvil, lo cual les hace ya de por sí lugares excluyentes, en segundo existen guardias de seguridad impidiendo el acceso a ciertas personas, “(...) como castillos, tienen una apariencia cerrada, tan solo con algunas entradas; rodeadas de un espacio fácilmente defendible; sus riquezas están al interior, donde son presentadas en un laberinto cuyos últimos puntos focales son los lugares de entretenimiento y comida. Estos monolitos son, desde luego, los centros comerciales” (Betsky, 2000). Contribución directa del diseño arquitectónico a la forma de vida.

El Estado, el poder, el gobierno es un mediador, que calcula y controla riesgos, las arquitecturas que se crean a raíz de esta forma de vida, de pensamiento ayudan a lograr la separación y clasificación de esos riesgos, de conocimiento de los individuos en riesgo y el tipo de riesgo que corren a lo largo de toda su existencia.

Al lograr calcular los riesgos, se logra calcular las probabilidades y se entra en circuitos o cálculos económicos. Arquitectura y urbanismo como mecanismo de refuerzo, para provocar respuestas cuya sistematicidad sea posible detectar, y que a partir de ellos pueda introducirse variables de comportamiento, “quien acepta la realidad o responde de manera sistemática a las modificaciones en las variables del medio, aparece justamente como un elemento manejable, que va a responder en forma sistemática a las modificaciones sistemáticas que se introduzcan artificialmente en el medio”(Foucault, 2007:310), arquitectura y urbanismo para lo que Foucault llama el homo aeconomicus y este tipo de hombre es eminentemente gobernable.

El crimen, como un tipo de riesgo en la ciudad es definido como una infracción a la ley formulada, es decir, que existe un crimen siempre y cuando exista una ley que lo circunscriba. La arquitectura de exclusión es entonces una especie de cálculo económico utilitario, una herramienta para dicho cálculo, para neutralizar los efectos; proyectos urbanos y arquitectónicos que utilizan los supuestos índices de criminalidad de la ciudad como un negocio, entre más encerrados estén los

nuevos diseños urbanos-arquitectónicos, mucho más seguros se presentan, y mucho más caros se venden.

El crimen es un negocio para lo urbano-arquitectónico y la empresa inmobiliaria. Lo raro del asunto es que, aunque parece por una parte que se aleja el asunto del control del Estado, al actuar con una supuesta libertad, permitida y prorrogada por el Estado, por la otra en realidad al entrar cada vez más en el juego económico se está por completo en poder de ese Estado, de su gubernamentalidad, de su regulación. El Estado aparece como regulador de ese mercado del crimen; frente al mercado, el Estado debe ejercer un poder distinto al que solía ejercer hasta ahora,

“Frente al mercado y el proceso económico, no deberá mostrarse tanto como el poseedor, en virtud de un derecho cualquiera, de un poder absoluto de decisión. Deberá situarse frente al mercado como un geómetra frente a las realidades geométricas, esto es, tendrá que reconocerlo: reconocerlo por una evidencia que lo pondrá en una posición a la vez de pasividad con respecto a la necesidad intrínseca del proceso económico y de vigilancia, y en cierto modo de control, o mejor, de constatación total y permanente de ese proceso.” (Foucault, 2007:333).

● Imagen 14: Distrito Sonata desde Lomas 2, al interior del fraccionamiento Lomas de Angelópolis, V.M., 2013.

— Comentario —

En Sonata, distrito central de Lomas de Angelópolis se encuentran las zonas comerciales y de servicios. Todo habitante de Lomas realiza una especie de firma un contrato al vivir ahí, en el que aceptan y solicitan estar vigilados y controlados en todo momento. En ese contrato se establece que la diversión y entretenimiento se lleva a cabo, únicamente en Sonata. Con aceras arboladas, jardines perfectamente cuidados, edificios altos, lagos artificiales con restaurantes centrales, Sonata ofrece todo lo que la ciudad abierta no quiere ofrecer. Al aceptar el contrato por el que se vive dentro de Lomas y se utiliza el distrito Sonata, cada habitante proroga el hecho económico de que las cosas malas siguen pasando fuera, el sacrificio de unos varios por los menos.

Al interior de los nuevos desarrollos urbanos, de fraccionamientos cerrados, se perfecciona el sistema de leyes, con la promesa siempre a que dentro de estos lugares dejarán de existir los crímenes, mediante esa idea de panóptico, de esa mirada de los mismos vecinos posada sobre cada uno de los individuos, “cada individuo tiene sus intereses, pero resulta que en el estado de naturaleza y antes



del contrato esos intereses están bajo amenaza. Por lo tanto, para salvaguardar por lo menos algunos de ellos, los individuos están obligados a sacrificar algunos otros.” (Foucault, 2007:314).

Al ser los individuos los que adquieren una vivienda al interior de los fraccionamientos cerrados, se convierten en sujetos de interés, se reconoce la necesidad de suscribir, de crear una especie de contrato donde se constituye una manera de estar sometido y obligado a obedecer las normas del interior. Pero si el contrato se obedece no es por la obligatoriedad del contrato, sino por las supuestas ventajas que se ofrecen con él, ventajas urbanas, arquitectónicas y sociales; porque no tendrían seguridad si no se respetan los compromisos.



Se puede concluir en este apartado que la sociedad en su totalidad es culpable de la enfermedad de la ciudad, ella misma es la enfermedad y necesita del poder para vivir dentro de ella, por lo que es necesario vigilarla para controlarla y encauzarla, incluso dentro de todo aquello que rechaza (ilegalismos, etcétera).

Para una sociedad juez y culpable, la prisión es el castigo igualitario, aparato de saber individualizador que permite conocer los peligros que guarda el individuo y que manifiesta en su conducta cotidiana. El encierro, la exclusión, la separación.

Las medidas punitivas que se traducen en diseños urbanos y arquitectónicos cerrados y que dibujan los límites de la ciudad no son simplemente mecanismos “negativos” que permiten reprimir,

impedir, excluir suprimir, “sino que están ligadas a toda una serie de efectos positivos y útiles, a los que tienen por misión sostener” (Foucault 1976:31).

En la sociedad panóptica de la que el encarcelamiento es la armadura siempre presente, todo puede ser inventado o maximizado, incluso el miedo si así conviene, el miedo como un motor universal, “todos los hombres sin excepción son impulsados en última instancia por el miedo.” (Sloterdijk, 2000:42). Y en la contemporaneidad los sujetos son económicos, también el delincuente, y no está fuera de la ley, está, desde siempre dentro de la ley, en el corazón mismo de ésta, en el centro de todo el mecanismo, y lo ayuda a funcionar.

● Imagen 15: Narcotráfico México, 2014, Sin autor.
<http://lacarpa.com.mx/74779/mexico-triplico-sus-tasas-de-criminalidad/>

— Comentario —

El peligro es real, no es una invención. Los delitos, crímenes y delincuencia no son una invención. Forman parte de la vida de los habitantes de las ciudades mexicanas. El miedo por el peligro no es una invención tampoco, incluso si ese miedo, y ese peligro se ve maximizado por su productividad económica. La lucha contra ese peligro son los fraccionamientos cerrados, seguridad y autogestión para aquello que el Estado parece no estar dispuesto a dar. A través del encierro como respuesta a una situación de peligro, la ciudad y sus habitantes se inscriben en el centro del mecanismo que genera ese peligro, se convierten en su motor y lo ayudan a funcionar.

EL
AFUERA
2. Y EL
ADENTRO

2.1 La realidad de lo prohibido.

“El silencio eterno de los espacios infinitos me produce espanto”

PASCAL en PETER SLOTERDIJK, *Esferas I Burbujas*, Siruela, Madrid, 2009, pág. 31

Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua la palabra exclusión se define como la acción y efecto de excluir. Por su parte la palabra “excluir” es explicada como:

Excluir: (Del lat. *excludĕre*).

1. tr. Quitar a alguien o algo del lugar que ocupaba.
2. tr. Descartar, rechazar o negar la posibilidad de algo.
3. prnl. Dicho de dos cosas: Ser incompatibles. (Real Academia Española, 2001: 1016).

Palabra engañosa, con aplicaciones también engañosas, polisémica en cierta forma. Enmarca una acción separatista y divisionista, alguien que queda afuera, un rechazado; y otro alguien que queda adentro, que pertenece. Excluir pues, significa dejar fuera, “en una sociedad se refiere a dejar a un individuo fuera de algunos aspectos del juego social, no dejándole participar en el mismo” (Gil, 2002:16).

En una primera fase de la modernidad el individuo se ve aprisionado por los grupos sociales a los que pertenece, de una forma más o menos cercana, le aprisionan, pero al mismo tiempo le brindan apoyo, le proporciona una identidad estable (la familia, la comunidad, el Estado). Así pues el individuo se ve vigilado y disciplinado por diversas instancias cercanas a él, instituciones o grupos a los que pertenece, que forman la estructura social; organizado en un sistema jerárquico de roles o de papeles sociales.

Para que exista una exclusión debe haber, paradójicamente, dos partes, que también podría describirse como el mecanismo dual de

⁶ REINER en (Gil, 2002:72).

● Imagen 16: sin título, “Punketos”, 2015, sin autor.
<http://www.geeksnack.com/2015/03/18/10-reasons-why-punks-not-dead/4/>

la exclusión. Es decir, dos caras en una misma moneda, una propiamente excluyente y la otra incluyente, las dos funcionando al mismo tiempo. Estas dos caras que algunos autores califican de negativa o positiva están subrayadas precisamente por la diferencia, que lleva a un efecto de violencia simbólica hacia lo extraño, al introducirse en un sistema que posea un cierto equilibrio a través de algo preestablecido; “el espacio antes íntimo, simbiótico, atravesado por un único impulso, se abre a la diversidad neutra, en la que la libertad sólo viene dada con el extrañamiento” (Sloterdijk, 2009:57).

A lo diferente, muchas veces se reacciona con ciertos sentimientos de defensa, con desprecio hostil, pero si las miradas hostiles se prolongan sin ajuste a la oportunidad, el diferente también reaccionará con ira ante el tratamiento recibido y a su vez se ajustará su comportamiento a patrones defensivos y vengativos, estimulando la tensión de las reacciones; poder de control para evitar que los excluidos se revelen.

La diferencia tratada de esta manera da lugar a negarles oportunidades al diferente, “de forma tal que éste se identifica exclusivamente con el lado negativo de la diferencia que representa” (Gil, 2002:41).



Un fuerte sentimiento que se acarrea con la exclusión y que parte de su naturaleza dual es la búsqueda de igualdad, pero “la igualación o nivelación de las instituciones sociales que rodean al individuo altera no sólo la morfología sino la estructura social aumentando los niveles de inestabilidad social y dejando peligrosamente libre y sin objeto la energía que se había utilizado para lograr dicha igualación” (Gil, 2002:45). Y es mediante esa búsqueda que se generan por ejemplo los inmigrantes, “que llegan a donde se había logrado la igualdad, a ensuciarlo todo con el tinte de la diferencia y la desigualdad”; y esto es una constante en la historia de la humanidad, lo que es diferente es su forma y los criterios con los que se presenta “por un lado, hacia el terreno simbólico del consumo. Por otro, dentro de la dimensión material del poder y de autoridad, hacia los de fuera del grupo (...)”.⁶

Pero las instituciones sociales se reestructuran con los cambios, se sigue haciendo necesario tener control sobre la sociedad. Las funciones que cumplían se alteran, no es que haya más vigilancia/exclusión que antes, sino que se genera una conciencia masiva del problema por la labor de los medios de comunicación de masas; “los riesgos de crimen que se deducen del tratamiento informativo –y también a nivel de ficción- que hacen las cadenas de televisión es mucho mayor del que se deducen de los datos oficiales.”(Gil, 200:80).

Los excluidos son entendidos entonces como aquellos que no tienen oportunidad y siendo así, no existe una exclusión sino varias, los criterios utilizados para clasificar los grados de exclusión son por ende, de acuerdo a la gravedad de la oportunidad excluida y la voluntad del sujeto en la exclusión que padece.

Dentro del proceso de exclusión social, se da el de la segregación, explicado tradicionalmente por los estudios norteamericanos como la “concentración de un subgrupo de la población que comparte una misma característica (raza, etnia, nivel de pobreza, religión, etcétera) en ciertas porciones del espacio” (Séguin, 2006:15), de esta forma se concibe a la segregación como referente de zonas con características homogéneas en el espacio urbano, diferentes de otras zonas.

En otro sentido la segregación es vista como un proceso en el que los actores desarrollan estrategias para apartar o separar (como parte del mismo proceso de exclusión) a los miembros de otras categorías sociales; dados mediante componentes de rechazo, estigmatización y discriminación por parte de aquellos que detentan el poder. Una última definición hace referencia a un “efecto concebido como acceso restringido desigual a los recursos colectivos o públicos urbanos” (Séguin, 2006:15).

De lo anterior se derivan ciertos procesos de segregación que corresponden a prácticas diferenciadas de los actores sociales: 1) proceso donde la segregación es

independiente a la intencionalidad; 2) la segregación como resultado colectivo de la combinación de comportamientos individuales discriminatorios; y 3) resultado de la acción organizada de actores, realizada por la fuerza donde la intención está presente en las voluntades colectivas.

El hecho de que la exclusividad requiere de que algo esté prohibido, resulta un privilegio, el de no admitir, descartar, rechazar o negar, por creerse incompatibles y no sólo queda en la sola separación. Ahí radica la diferencia, a la que Rem Koolhaas atinadamente le da importancia protagónica en su definición “en una sociedad como la nuestra todos sabemos las reglas de exclusión. La más obvia y familiar de éstas concierne a aquello que está prohibido” (Koolhaas, 1995:384). Así pues, para que algo tenga la calidad de exclusivo es necesario que sea o esté al mismo tiempo prohibido, vedado, no permitido; pero así “se es atraído en la misma medida en que por negligencia se nos rechaza (...)” (Foucault, 1988:41).



Al existir prohibiciones existen al mismo tiempo personas que se desvían de las normas y que son sancionadas por dicha conducta, convirtiéndose en excluidos, como ejemplo los prisioneros. Son de destacarse tres tipos de hechos derivados de esta circunstancia: el incremento de los delitos o como Foucault los llama ilegalidades, “la aparición de nuevos delitos tipificados en los códigos penales y el aumento de población encarcelada” (Gil, 2002:62). El rostro del crimen y la ruptura de normas ha cambiado, unas se borran y otras aparecen, y “es imposible afirmar que la cifra total de los delitos cometidos por cada tantos habitantes, es ahora mayor que la que se daba en 1950 o incluso antes” (Gil, 2002:63). En algunos momentos, ciertos líderes y especuladores inmobiliarios parecen haber utilizado el tema del crimen a su favor, creando un clima de preocupación por la inseguridad, que desvía la atención de otros aspectos, es decir, que con nuestra preocupación y nuestra ocupación sobre el tema, hemos dado vida al fenómeno. “¿Qué podría aparecer más dulce, pegajoso, poco heroico que la propuesta de participar en un análisis del espacio matriarcal

● Imagen 17: Acceso de Lomas de Angelópolis desde el periférico. V.M. 2012.

— Comentario —

Quizá el ejemplo más claro para dejar algo fuera y permitir algo dentro es una puerta. En arquitectura las puertas, los umbrales, se convierten en otra cosa, mas allá de su presencia física, como el puente que une dos orillas, o las separa. La puerta es un elemento que funciona en Lomas como un símbolo de purificación, una vez que atraviezas la puerta entras en un mundo distinto, uno seguro, bello, limpio, y por lo tanto cada persona es incluida en ese rito de purificación. No cualquiera entra en Lomas, y bien es cierto, se desea con mucha fuerza aquello que nos rechaza.

humilde, vago, pastoso, en el que los seres humanos en principio y la mayoría de las veces, se han instalado buscando seguridad, como mansos habitantes de la normalidad y como inquilinos de sus centros de tranquilidad y sosiego?”(Sloterdijk, 2009:92).

Es pertinente mencionar la teoría de Shuterland, basada en el principio de que el individuo llega a convertirse en delincuente porque acepta en mayor medida la verdad de que la ley pueda ser violada, de que las prohibiciones pueden ser burladas, y de que al mismo tiempo puede ser obedecida.

Si la ley estuviera presente en el fondo de uno mismo no sería ley, sino suave interioridad de la conciencia. Al estar como lo está, en un texto, para ser descifrada en las líneas de un libro tiene la solidez de las cosas exteriores; para ser obedecida o transgredida. La presencia de la ley consiste en su disimulación. Importuna las ciudades, las instituciones, las conductas y los gestos “se haga lo que se haga, por grandes que sean el desorden y la incuria, ella ya ha desplegado sus poderes” (Foucault,1988:50) y los individuos pueden llegar a pensar que dentro de sus fortificaciones arquitectónicas se han desentendido de ella, de su poder, pero no se puede estar fuera de la ley, se la debe hacer circular y se contribuye a su aplicación. De cierta forma la ley es el afuera que envuelve y limita, el vacío que las encierra, que abre alrededor del vacío un espacio de malestar e insatisfacción multiplicados.

A lo que está prohibido se le transgrede, y así la ley se experimenta realmente y se hace visible; mediante la transgresión se le provoca. A la ley se le obedece o se le franquea por puertas muchas veces permitidas y abiertas, al cerrar la ciudad, su espacio público, sus calles, y permitir el acceso sólo a algunas personas, se generaliza la exclusión. Puerta lícita permitida por los gobiernos, que con sus leyes urbanas, con su forma de planeación o no planeación han permitido que se sectorice la ciudad a un punto de prohibición para el disfrute de todos.

“Se han roto las barreras y todo se desborda: estamos bajo la tiranía de las aguas que suben, el reino de la humedad sospechosa, de las filtraciones, de los abscesos, de los vómitos; las individualidades se disuelven; gritos interminables se escuchan a través de los dedos que tratan de

ahogarlos” (Foucault, 1988:62), el orden de la ley ocupa todo lo que quiere derribarlo.

En este tipo de mundo, el consumidor es el reflejo de un individuo consciente de sus derechos, un individuo que se considera más fuerte e invulnerable que nunca, y que se planta ante la autoridad del Estado negándole cada vez más intervenciones en su vida, así el Estado se ve obligado a limitar sus actos, incluido el fenómeno de aumentar la definición de comportamientos prohibidos, pasa al individuo buena parte de responsabilidad de riesgos y seguridad. Permite ilegalidades y hace punitivas otras actividades. Aquí los efectos excluyentes son obvios en gran medida, al hacerse privada la seguridad se convierte en un lujo, en algo exclusivo a algunos afortunados.

Como puede verse se vive un momento en el que se da una disolución de las estructuras en ordenes fragmentarios, un mundo de libertad en la que el individuo se ve perdido y en el que deberá encontrar nuevos apoyos sociales, nuevos sentidos a su existencia, en una búsqueda “eterna búsqueda de nosotros mismos, nuestro lugar en el mundo y nuestra humanidad” (Betsky, 2000).

La movilidad es una nueva categoría de exclusión social, en un mundo globalizado parece aumentar la brecha que separa a la minoría de personas que se mueven y una gran mayoría de personas atadas a sus lugares de origen. Pero la globalización no aporta nada nuevo, simplemente es un medio propicio para que se resalte la distinción tradicional, el turista, quien se mueve libremente se despliega libremente, mientras que los pobres permanecen atados a espacios físicos concretos y mínimos. Algunos autores como Bauman afirman que la movilidad es el criterio que en la actualidad reparte las posiciones sociales.

Quien detenta el poder marca las ilegalidades, y marca por supuesto las vigilancias necesarias para que las ilegalidades se sigan llevando a cabo tal y como está planeado. Todo lo violento se evita y se castiga pero al mismo tiempo, gracias a los medios de comunicación la violencia se ve en todas partes, es creada, todo parece violento, las miradas, las palabras. La idea de violencia, ilusoria o no, aumenta la exclusión de muchos comportamientos, al aumentar el número de población clasificada como desviada y por lo tanto excluida de oportunidades a varios niveles.

**212
VIP
ARE
YOU
ON
THE
LIST
?**

THE NEW FEMINE FRAGRANCE
CAROLINA HERRERA
NEW YORK

El aislamiento es también característica importante subyacente en toda exclusión, y es responsable al menos en parte, “de un tipo de dominación y de autoridad carismática” (Gil, 2002:67), y lo es al propiciar estructuras de bandos, o estas a favor o estás en contra, o formas parte del adentro o del afuera, esquema que gana fuerza en el eje inclusión-exclusión como conformador de la vida social. Así el extraño que se acerca a la situación de aislamiento supone un peligro potencial, los de afuera, hacia los que se ejerce una fuerza de repulsión propiciada enormemente por la globalización. Los individuos se aíslan, pierden la formación psíquica del espacio y se encogen deprimidos, merman su inmunidad que produce una decadencia en las solidaridades. “Para las personas privadas, débiles esféricamente, su periodo de vida se convierte en el cumplimiento autodiseñado de un encierro en una celda de aislamiento; yoes sin extensión, cuya acción palidece, pobres en participación miran absortos hacia fuera, a través de la ventana de los medios, a movidos paisajes de imágenes” (Sloterdijk, 2009:76).

En la era a-redonda no hay cabida para las burbujas aisladas, el alma de los hombres ha de hacerse a la idea de que la espuma global híbrida se torna impenetrable para ellas.

El aislamiento y la obsesión por la seguridad llevan a la exclusión y viceversa. Convierten al paseante desconocido en un eventual sospechoso, llevando incluso en algunos casos a la criminalización de los diferentes,

“no existe ninguna sociedad con grado cero de exclusión como tampoco existen sociedades absolutamente excluyentes. La reflexión sobre la exclusión social necesita pues insertarse en un contexto relativo, cultural e histórico, y utilizar instrumentos que le permitan dar de cada grupo social un determinado grado de exclusión. (Sloterdijk, 2009:21).

La planeación urbana nunca ha estado exenta de pretensiones de exclusión, grandes planes urbanos, de renovación, de creación de ciudades están plagadas de tintes separatistas, y en muchos de éstos ejemplos, como en las ciudades de colonias europeas del siglo antepasado, existe una parte de población que se pretende hacer que no existe, con pretextos muchas veces de limpieza e higiene urbana, en las ciudades africanas o de la India, colonias Inglesas, por ejemplo, donde “desde que los habitantes ingleses cayeron como pinos ante enfermedades tropicales, se alejaron a las colinas, segregándose a sí mismos tanto como pudieron, y vivieron en bungalows en excesivas bajas densidades (...)” (Hall, 2002:204).

Es un hecho que la forma contemporánea de hacer comunidad es radicalmente distinta a lo anterior. Por un lado los que podríamos denominar comunidades (para Coleman en (Gil, 2002:111) que representa los barrios tradicionales de las viejas ciudades en los que están generalizadas las formas de control familiar de tipo informal, y las comunidades B que refleja las condiciones típicas de la gran ciudad en la que el barrio ha perdido las características familiares de inclusión social; se vive una súper-especialización ocupacional de división de trabajo. Para que una comunidad funcione de forma integradora es

fundamental la convivencia de distintas generaciones en actividades ocupacionales y ociosas.

“La dispersión residencial sin igual de Los Ángeles fue solo una manifestación del carácter distintivo anti-urbano de la comunidad. Su descentralización de negocios sin precedentes fue otra, aunque fue evidente hasta finales de 1920. Para entonces, la suburbanización había dado lugar a una profunda, extensiva y permanente segregación en la metrópolis. Para los miles de mexicanos, japoneses, y negros quienes vivían, hacían comercio e industria en los pequeños ghettos centrales de Los Ángeles y San Pedro había un millón de americanos blancos residentes en la dispersión de los suburbios al norte de Hollywood, el este de Pasadena, el sur de Long Beach, y el oeste de Santa Mónica. Por otra parte, el enorme Los Ángeles se extendió tan lejos hacia el campo que sólo trenes eléctricos y autos de motor conectaron las casas, tiendas y fabricas –un patrón que no solo fue preferido por el pueblo e impuesto por los desarrolladores, sino también sancionado por las autoridades de la ciudad y el país.” Coleman en (Gil, 2002:111).

● Imagen 18: Are you on the list?, 2011, Carolina Herrera.
<http://weheartit.com/entry/group/1014642>

— Comentario —

Ser exclusivos esta de moda, atrae, se desea.

● Imagen 19: Dispersión urbana habitacional de Los Angeles, California, California.
<http://thgintheknow.blogspot.mx/2010/08/urban-sprawl-in-us-a-mazing-aerial.html>

● Imagen 20: Charles Marville, 1853–70, Rue St. Nicolas du Chardonnet , one of the narrow medieval streets near the Pantheon.
<https://www.khanacademy.org/humanities/becoming-modern/a-vant-garde-france/second-empire/a/hausmann-the-demolisher-and-the-creation-of-modern-paris>

— Comentario —

En el París de principios de 1800 se vivía el espíritu de la revolución. Toda acción fuera de la ley es una agresión a la paz y al orden; París fue el ejemplo perfecto de una ciudad con problemas de peligro en sus calles, mismas que intentaban minar el orden. Un elemento urbanístico que se utilizó como símbolo y herramienta de la insurrección parisina fue el uso de barricadas, una expresión en el espacio urbano de la revuelta y de la lucha de clases.

Varios aspectos urbanos permitieron que se realizaran las barricadas en la ciudad, entre ellos la angostura de las calles, la altura de las casas y el adoquinamiento de las vías. La insurrección en París tuvo otra característica urbana a su favor, el trazo irregular de las calles. Las barricadas en las calles fueron un elemento que inspiró a la sociedad de la época, es decir, tuvo una importancia más allá de su presencia física, una más allá de su eficacia construida, tuvo un efecto moral positivo en los insurrectos. La barricada es una expresión material visible de la insurrección.

Muchos barrios de París eran focos de insurrección, para los poderosos un sitio enfermo, y el contagio popular debía erradicarse. La primera respuesta del poder en París fue la idea de construcción de fortificaciones en los barrios pobres que más problemas estaban dando. Así en ambos bandos del conflicto se busca el uso de herramientas urbanas para ganar la batalla, utilización y modificación del espacio urbano en su provecho. La utilización de barricadas es una característica urbana que la contemporaneidad comparte con el París revolucionario, que acaso las murallas que rodean los fraccionamientos cerrados no son una barricada con la finalidad de una lucha contra las condiciones que no se desean.



El crecimiento urbano y su arquitectura es un reflejo de esta manera de pensar, instrumenta y le da fuerza al sistema, “las vías de comunicación rápidas, pasajes subterráneos, estructuras metálicas y grandes edificios multiuso con varios niveles y accesos deshumanizan el barrio” (Gil, 2002:114), lo vuelven confuso, y disminuye los viejos aparatos de control informal sobre los individuos, por lo que se hace necesario el uso de otro instrumental, como la arquitectura. El espacio físico y su arquitectura traducen y crean desigualdades sociales de estatus, “incluso el diseño urbanístico puede esconder funciones de control social” (Gil, 2002:115), y es posible afirmar que los vecindarios estigmatizados degradan simbólicamente a quienes los habitan.

Como ejemplo se puede citar el moderno diseño de las grandes avenidas ajardinadas de París, en el conocido como Embellissement stratégique, que tuvo por misión lograr que la gente aplaudiera la nueva organización del espacio por su estética pero, al mismo tiempo dificultaría la resistencia popular en caso de motines, y evitaría que se huyera tan fácilmente de las fuerzas del orden.

La ruptura de normas puede dar lugar a ciertos tipos de exclusión, pero es una acción individual consciente. En este caso, los desviados, es decir, los excluidos cultivan el estigma, estimulando la reacción social; “una buena parte de la exclusión social viene en cierto modo provocada por el propio individuo” (Gil, 2002:19).



● Imagen 21: The Boulevard Montmartre on a Winter Morning, Camille Pissarro. <https://www.khanacademy.org/humanities/becoming-modern/vant-garde-france/second-empire/a/haussmann-the-demolisher-and-the-creation-of-modern-paris>

—Comentario—

La respuesta de las clases sociales dominantes para contener el contagio que enfermaba la ciudad fue la haussmannización de París, una respuesta urbana y social. El embellecimiento estratégico de París se caracteriza por la planeación y edificación de amplios boulevares estratégicos y la destrucción de los barrios donde había amotinamiento. Mediante el uso de grandes boulevares se erradicaba de raíz la manera principal de insurrección: las barricadas.

Se trató de una mistificación de la idea de progreso de la burguesía de la época, fue presentada como un plan de embellecimiento y modernización de la ciudad, otro argumento utilizado para justificar los trabajos fue la higiene, la erradicación de los barrios insalubres, pero ambos, el argumento hienico y el estratégico están relacionados, las nuevas vías de comunicación serían una clave para “en el combate emprendido contra la miseria y la revolución; serían vías estratégicas, que perforan los focos de epidemia y permiten, con la venida de un aire vivificador, la llegada de la fuerza armada, conectando [...] los cuarteles con los suburbios” (Löwy).

El Barón Haussmann y su ola de destrucción y demolición modificó la ciudad a una escala sin precedentes. Walter Benjamin, entre otros, se muestra como un profundo crítico de la destrucción de la ciudad París, como hace constar Michael Löwy en su artículo “La ciudad, lugar estratégico del enfrentamiento de las clases”, narra que la ciudad era un lugar de ensueño, en el que existían muchas zonas con diversas particularidades, para Benjamin se arrasó con los edificios y se borró la memoria histórica de la ciudad, y se critica la nueva ciudad por sólo remontarse a sí misma. Se elimina todo trazo de las particularidades de la ciudad al trazar en todas partes la misma calle geométrica y rectilínea sin fin, con sus hileras de casas blancas siempre iguales.

La homogeneización y repetición es una característica urbanística que se comparte en la contemporaneidad con finalidades de embellecimiento e higienización; la repetición infinita de lo mismo bajo la falsa apariencia de la novedad. Para Benjamin, el París de Haussmann, como el “Lomas de Angelópolis” en Puebla, para este trabajo de investigación, es una ciudad artificial con la memoria histórica borrada para de antemano, ciudades desoladas y monótonas.

Otras características más comparten el París de Haussmann, con Lomas de Angelópolis, por una parte, que no fue para todos una desgracia, para algunos se trató de un negocio excelente mediante la especulación inmobiliaria, un éxito financiero y mercantil para el capitalismo. Por la otra, se muestra el carácter autoritario y arbitrario del poder que logró crear esos espacios en unas extensiones de terreno urbano impensables en cada una de sus épocas de desarrollo.

2.2 La experiencia del afuera.

“Dos palabras pueden resumirlas todas:
poder y saber”

MICHEL FOUCAULT, Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones,
Alianza/Materiales, Madrid, 1981, pág. 139

Afuera y adentro, dos proposiciones de las cuales una es objeto de la otra, discurso que le ofrece un objeto (arquitectura) que a su vez le sirve de soporte, y que hace evidente gracias a él y sólo a él la exterioridad pura y desplegada, de lo que significa el tránsito al afuera, la exclusión. Forma una red que sitúa por relación a los individuos en un espacio que los contiene y los separa al mismo tiempo. La arquitectura como dicho objeto, los pone al descubierto. Tal como pone al descubierto las incompatibilidades entre los sujetos para hacer surgir desde el exterior sus límites. La arquitectura se convierte así en fundamento y justificación, el espacio que se despliega y el vacío que le sirve al individuo de lugar. Encierros para ponerse fuera de sí, “para volverse a encontrar al final, envolverse y recogerse en la interioridad resplandeciente de un pensamiento” (Foucault, 1988:18), para ponerse fuera de la ciudad, fuera de todo.

Los fraccionamientos cerrados demuestran el uso de este instrumental a favor del pensamiento, para devolver desesperadamente la experiencia del afuera (la ciudad) a la dimensión de la interioridad, corriendo el peligro de tener una serie de espejismos en los que el riesgo es el de “depositar significaciones preconcebidas, que, bajo la apariencia de un afuera imaginado, tejen de nuevo la vieja trama de la interioridad” (Foucault, 1988:24). En búsqueda de una especie de certidumbre central en medio de un

mundo donde es imposible escapar del flujo de información, la arquitectura y su naturaleza exclusionista llevada al extremo para protegerse y para olvidar y evadir el afuera y lo que este enuncia. Con pretensiones de dejarlo allí, lejos tras de sí; la arquitectura como herramienta de la potencia que las desata. La falsedad y la ficción no se dan ni en las cosas ni en los individuos, sino en lo que queda entre ambos, encuentros, proximidad y ocultación del lugar donde estamos.



Espacios que son la proposición negativa de la reflexión, lugares sin lugar, umbrales atrayentes, espacios cerrados, prohibidos; separados por abismos, corredores que desembocan en nuevos corredores; estamos reemplazando la ciudad con muros, divisiones y subdivisiones, en el “intento de dejar afuera todas las fuerzas, humanas o naturales, que puedan convertirse en intrusos de los espacios interiores que hemos delineado para nosotros mismos” (Betsky, 2000). Caminos, se han convertido en el generador de aislamientos, y que representa aquello que es el mayor valor de nuestra sociedad, no libertad, no dinero, sino accesibilidad; y con ello la decisión de permitirla o no, de volver exclusivo ese acceso o no. Un pensamiento que interioriza desesperadamente contra otro pensamiento que podría llamarse del afuera del vacío que circula.



● Imagen 22: The Paraisópolis favela borders with the rich district of Morumbi, Sao Paulo, 2012, sin autor.
<https://simotron.wordpress.com/2012/07/03/the-paraisopolis-favela-borders-with-the-rich-district-of-morumbi-sao-paolo-tuca-vieira/>

— Comentario —

La imagen muestra los contornos de la favela de Paraisópolis en Sao Paulo, en el punto donde se encuentra cara a cara con un fraccionamiento cerrado de clase más alta. Paraisópolis no ha dejado de existir para las clases altas, sigue ahí, presente, afuera, como paisaje, pero presente.

● Imagen 23: Una tarde en las calles de Lomas de Angelópolis. V.M. 2012.

● Imagen 24: A mermaid, Jonh W. Waterhouse, 1900.
<http://www.johnwilliamwaterhouse.com/pictures/mermaid-1900/?r=%2fpictures%2fsearch%2f%3fk%3dmermaid>

Atracción, deseo y transgresión, son para Foucault la experiencia pura y más desnuda del afuera. Así el afuera atrae y con esto no significa que el afuera incite con su atractivo exterior, sino una invitación a experimentar, en el vacío y la indigencia, la presencia del afuera, que se muestra sin intimidación, sin cobijo, ni obstáculo “¿Cómo podría tenerla, él que no tiene interioridad, sino que la despliega al infinito fuera de toda clausura?” (Foucault, 1988:34).

Arquitectura que pretende ocultar lo que esta fuera, hacer creer que lo que está oculto es porque está en otra parte o mejor aún, que no existe. Atracción que al final mostrará que no hay adentro, que es puro afuera, incluso la perfección y la luz se muestran por la sombra.

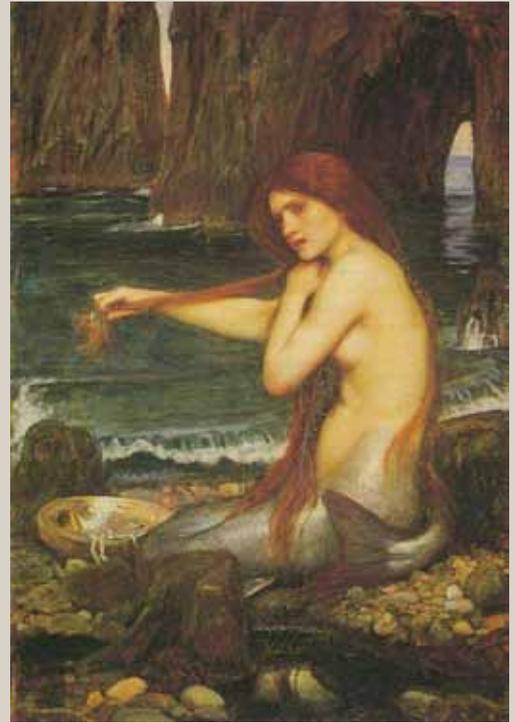
Esta forma de vida excluyente tiene las características de una sirena, con la forma inasequible del sonido atrayente, y la fascinación que provocan en los individuos, esa seducción es gracias no a su canto verdadero, sino por lo que se promete. Y es una voz que “canta sin palabras, y que deja oír tan poco ¿no es acaso la de las sirenas, de las que toda su seducción consiste en el vacío que abren, en la inmovilidad fascinante que provocan en aquellos que las escuchan?” Pero se trata de una atracción disimulada, porque repele en realidad más de lo que atrae, lo que de verdad quiere es excluir, expulsar, mostrar lo que no puedes tener.

La arquitectura funge pues como representación de una forma de pensar, es la forma deshecha del afuera, la división entre dentro y fuera, es la frontera, el límite, pero “la frontera no es aquello en lo que termina algo, sino, como sabían ya los griegos, aquello a partir de donde algo comienza a ser lo que es (comienza su esencia) (Heidegger, 1994:7), desde donde algo puede empezar a ser y donde se hace notar su naturaleza en absoluta desnudez y totalidad.

Esta frontera, este límite es el fundamento de la atracción e irresistibilidad de las sirenas que sin escrúpulos, “jamás interpretan su propio repertorio, sino sólo, y siempre, la música del pasante” (Sloterdijk, 2009:439). Su secreto es que interpretan lo que anhela el pasante, escucharlas significa introducirse en su tonalidad fantástica y formadora de intimidad; y el deseo de querer permanecer en la fuente de ese arrebato de sonido.

“Tienen ante ellos aún la verdad de que en la entonación es donde el sujeto se acerca con mayor proximidad a sí mismo. Quien sale a escena para dar salida a sus gestos sonoros no lee del libro y, sobre todo, no sabe nada de autoimágenes, pues en el mundo oral, los sujetos en devenir no miran al espejo, sino a la canción, y, en la canción, al pasaje que me promete a mí mismo: al motivo que me conmueve, a mi cadena hímica, a mi autofanfarria.” (Sloterdijk, 2009:445).

La ciudad rendida en la lucha contra el interior, opaco e impenetrable, la diferencia interminable entre la luz del mundo



público, del afuera, y de la oscuridad de lo privado, su arquitectura como una prisión, símbolo más impresionante de lo prohibido, de la exclusividad. Arquitectura panóptica en la que todo el espacio está controlado dentro de su interior:

“La prisión de Bataille se deriva de una ostentación, arquitectura espectacular, una arquitectura para ser vista; mientras que la prisión de Foucault es la realización de una arquitectura vigilante. La arquitectura de Bataille –convexa, frontal, extrovertida- una arquitectura que es externamente impositiva, comparte prácticamente nada con la de Foucault, con su concavidad insinuante que la rodea, cuadros, contenedores, y confines para fines terapéuticos o disciplinarios. Ambas igualmente efectivas, pero una funciona porque dibuja la atención hacia sí misma y la otra porque no lo hace. Una representa (impone silencio); la otra expresa (hace hablar)” Denis Hollier (Lerup, 2001:34).

Arquitectura para imponer, una majestad, una autoridad contra todos los elementos inquietantes, una imagen del orden social, o un instrumento para imponer orden, “la forma de la catedral o del palacio habla a las multitudes y les impone silencio” Georges Bataille (Lerup, 2001:35); de un simple símbolo la arquitectura muda y se transforma

en maestro, centinela y representación de la forma humana, su esqueleto.

La arquitectura contemporánea funciona en gran medida como una prisión, o dos, la de la perspectiva de Foucault y la de Bataille; extiende una brecha entre una y la otra; que en su conjunto producen un sujeto.

Por supuesto que esta forma de ver la arquitectura está ligada siempre con un contexto cultural y social determinado a una época en particular, y depende de ella como su reflejo, con atributos que van, vienen y se transforman, interpretaciones que son “inestables e inseguras tal como viejos significados son rotos y borrados, nuevos significados adheridos a la forma” para Denis Hollier (Lerup, 2001:34).

Una arquitectura que con la conjunción de su interior y su exterior se convierten así en una especie de molde, la intimidad del espacio en yuxtaposición con el monumental exterior produce el espacio desde el cual la arquitectura puede moldear a los individuos; “el gran espacio interior está hecho para un observador idealizado cuyo interés es el significado más que el hecho del edificio, el interespacio –molde entre interior y exterior- como un gen sostiene la inscripción del acto arquitectónico mismo” (Lerup, 2001:42).

La importancia de lo dicho anteriormente no está en las posibilidades formales de la arquitectura, sino en su significancia formal. La arquitectura es entendida de esta forma, por ambos Bataille y Foucault como la expresión de cada sociedad:

“La arquitectura representa una religión que trae vivo consigo, un poder político que manifiesta, y que incluso conmemora, etc. Arquitectura antes que cualquiera de otras calificaciones, es idéntica al espacio de representación; siempre representa otra cosa más que sí misma desde el momento en que se vuelve distinguible de un mero edificio”. Denis Hollier (Lerup, 2001:42).

Una tarea, sin duda alguna, para poner en práctica, y que coincide con la forma de pensar acerca del afuera de Foucault, es que entre los individuos es necesario concebir una diferencia que no desemboque en separación, pues las personas no son localizables en espacios exteriores, sino por su relación en espacios exteriores, por su relación mutua, perichoresis, así se crea el lugar en el que se está.

Ha sucedido que se pretende incluir todo el exterior en el interior, o al revés, en un Estado universal homogéneo sin exterior como última estructura comunitaria, es decir, hemos caído en lo que se denomina una perichoresis grisácea, “basta ser un humano moderno conectado con los medios de masas, de stampa masculina o femenina, para desvanecerse uno en otro en grisáceas comuniones” (Sloterdijk, 2009:588); se ha intentado pasar de una microsfera a una macrosfera en la sociedad mediatizada de masas, donde pagamos el precio del confort de la forma de vida dejándonos llevar por la corriente de vaciamiento del mundo interior. El interior se ha desdoblado completamente hacia el exterior y las almas se convierten en exterioridades mismas. “Obviamente, la tesis del todo-fuera no es menos delirante que la pretensión de tenerlo todo dentro.” (Sloterdijk, 2009:88).



Tal vez debemos, introducirnos en la inmensidad de lo exterior, hacer de lo inmenso nuestra forma de vida. Que represente una búsqueda continua, ese aire que una a las personas, que las proteja, que las una para las otras personas, un lugar donde cada una inspire y expire lo que son las otras; dónde se brinden vecindad unas a otras. Aquel lugar donde se encuentre la inmanencia, que para Sloterdijk, quien vive inmanente es el que sabe permanecer en el interior creado por la relación fuerte (Sloterdijk, 2009:544), habitar y permanecer uno en otro, lugar de convivencia y alianza, de intimidad perfecta. Un sitio donde se logre la comunión en su totalidad, se puedan formar microsferas íntimas, pero hay que tener mucho cuidado, porque “cuando fracasa la inclusión, amenaza al no-integrable la extinción” (Sloterdijk, 2009:549).

2.3

Heterotopía y la sociedad perfecta.

En una prisión usualmente se suelen encerrar las condiciones no deseadas, ahora resulta imposible debido a la escala más allá de límites, a un gigantismo que lo ha absorbido todo, que acelera todo. Por eso se encierra lo deseable. Una forma de ritual político, “división, aislamiento, inequidad, agresión, destrucción, todos los aspectos negativos del Muro, pueden ser los ingredientes de un nuevo fenómeno: la lucha arquitectónica contra las condiciones indeseables” (Kookhaas, 1995:5).

Ciertamente hubo un tiempo, hace mucho, en que los seres humanos vivían en la ilusión de estar situados en el centro del cosmos, protegido por él, rodeado por él; y justo en el centro de todo, por supuesto, el ser humano. Michel Foucault afirma que la época actual, puede ser llamada la del espacio, con una historia ya escrita sobre él en el mundo occidental.

Existieron antes un conjunto de lugares jerarquizados, un tipo de espacio de localización, de lugares protegidos y bajo defensas y otros bien diferenciados abiertos y sin defensas, pero “este espacio de localización se abrió con Galileo, ya que el verdadero escándalo de la obra de Galileo no es exactamente haber descubierto, haber redescubierto más bien, que la Tierra giraba alrededor del Sol, sino haber construido un espacio infinito e infinitamente abierto” (Foucault, 20010:1061); y de este modo la extensión sustituye a la localización.

La humanidad se ha visto invadida por el frío exterior que todo lo abarca, el ser humano sobrepasado por todos lados por infinitas exterioridades aterrorizantes (globalización) “desde el inicio de la edad moderna el mundo humano tiene que aprender en cada siglo, en cada decenio, en cada año, cada día a aceptar e integrar verdades siempre nuevas sobre un exterior que no concierne al ser humano” (Sloterdijk, 2009:30). Con la desaparición del planeta de la posición central en el universo, también se esfumó la imagen consoladora de que la tierra estaba envuelta por bóvedas esféricas o abrigos celestes; Sloterdijk apunta que el ser humano a base de cierta toma de conciencia, se convierte a sí mismo en exiliado, expatriado en lo que no le concierne, en lo que le asusta de sí mismo, “perdido en su

inmemorial cobijo en las burbujas de ilusión entretejidas por él mismo” (Sloterdijk, 2009:30). Y como no hacerlo si entrar a la Modernidad significó abandonar todos aquellos sistemas de inmunidad, de defensa, que se habían desarrollado a través del tiempo.

Así pues el ser humano, en esta época de desazón, desarrolla una lucha psicótica contra el enfriamiento exterior, desarrollando técnicas y políticas de calentamiento, esperando lograr formar por fin una envoltura que a manera de prótesis cubra la intemperie. La humanidad entonces produce sus propias inmunidades y elige sus estructuras de seguridad, como sus arquitecturas.

Es la era de la globalización, y se vive en un mundo sin cascara, sin las viejas esferas de seguridad que solían rodearlo; superados por el propio progreso, los seres humanos se vieron forzados a convertirse en masas. Por un lado se promete una mejor calidad de vida y por el otro se reducen de manera drástica los estándares de inmunidad; “decepcionadas, resfriadas y huérfanas se cobijan en sucedáneos de antiguas imágenes de mundo mientras éstas parezcan conservar todavía un hálito de la calidez de las viejas ilusiones humanas de la circundación” (Sloterdijk, 2009:36).



Para los seres humanos es menos importante saber quiénes son, que dónde están; en un exterior que soporta mundos interiores: Esferas o aquel lugar que se convierte en primordial para los hombres, un sitio donde se pueda existir como quienes realmente son, en la época contemporánea el espacio se da en la forma de relaciones de emplazamiento, “el problema de saber qué relaciones de vecindad, qué tipo de almacenamiento, de circulación, de localización, de clasificación de los elementos humanos se deben mantener preferentemente en tal o cual situación para alcanzar tal o cual fin” (Foucault, 2010:1060).

Las arquitecturas de exclusión son burbujas, esferas proliferando en las ciudades a un ritmo alarmante que da la prueba de que algo sucede en la manera de hacer comunidad. Las ciudades han cambiado en los últimos años, muchas de manera imparable, convertidas en megaciudades, y en ellas surgen fenómenos y problemas que ponen de manifiesto la liga existente entre la forma física de las ciudades y el bienestar social, se denota en muchas la

⁷ José Joaquín Blanco, en (Duhau, 2008).

● Imagen 26: Película “Melancholy”.
<http://3.bp.blogspot.com/-G3mA1CB4f9g/T6rEXFh21oI/AAAAAAAAA3Q/8TKoF8t99no/s1600/Melancholia+pic+4.jpg>

— Comentario —

En la película Melancholy, un planeta de ese nombre pasará cercano a la órbita del planeta Tierra, en determinado momento el colapso del planeta Melancholy con la Tierra es inevitable, tal amenaza a la esfera vital provoca reacciones sociales e individuales, pues se enfrenta con la destrucción de su zona de confort, de vida.

exclusión generalizada; y también demuestran que los efectos de la transformación han sido profundamente espaciales.

En Johannesburgo, zona que se convertirá en la región más densamente poblada de África, prevista para posicionarse como la 12ª ciudad más grande del mundo para el 2050, se “está creando un paisaje físico que monumentaliza la separación sobre la inclusión –detrás de puertas, cámaras y alambre de púas- en el que el espacio público falla en desempeñar su potencial democrático como lugar de interacción y tolerancia, y donde el sistema de transporte público inexistente reduce la posibilidad de progreso económico” (Burdett, 2007:18).

La lista de ciudades que se enfrentan a este tipo de transformación social y física es interminable, tal es el caso de Sao Paulo, en Brasil. Con una enorme área metropolitana en constante crecimiento, donde el miedo ha organizado un nuevo paisaje urbano de segregación espacial y discriminación, conformando nuevas maneras de interacción social, “central entre los instrumentos que crean un nuevo patrón de segregación urbana están los enclaves fortificados, que son espacios privatizados, encerrados y monitoreados para residencia, consumo, ocio y trabajo. Pueden ser centros comerciales, complejos de oficinas o comunidades residenciales amuralladas que dependen de guardias privados y alta seguridad para protección y para reforzar las prácticas exclusionistas que garantizan la exclusividad social” (Huysen, 2008:65).

En la ciudad de México se evidencia la misma tendencia, permeada por la enormidad de la ciudad, en los Estados Unidos Mexicanos, es en esta ciudad donde se ha dado inicio a la forma de vida exclusionista que más tarde, en la contemporaneidad ha provocado una proliferación sin límites, que sin duda resulta mucho más evidente en las ciudades con desarrollos recientes, como Puebla,

“La vieja noción de la calle por la que hasta los indios, los pelados y los indigentes podían caminar y detenerse sin provocar asombro no funciona aquí. En estas calles interiores (con casas o condominios en serie, para una población homogénea alejada de la ciudad por el automóvil y los almacenes locales; de modo que puede vivir sin mezclarse tienen que hacer aquí – y que reciben de inmediato miradas recelosas”⁷.

Claramente algo está sucediendo en la manera en que se hace comunidad, en la que se planea la comunidad y en la que de buena gana se acepta formar parte de ello. Para que una burbuja exista se necesita algo que la llene, que inhale, que inspire, y esta inspiración es el fundamento de la asociación o comunidad entre seres humanos; sin duda enseñanzas bien aprendidas de experiencias pasadas, tal como Adán en la creación. Y al haber hecho esto, al sellar el pacto pneumático entre el que proporciona el aliento y aquel que lo recibe, se forma una alianza, una intimidad. Y tal relación provoca cierto grado de entendimiento que significó que

haber-hecho y a su vez haber-sido-hecho significa poder ser entendido y ambos forman una esfera de espacio interior.

Dicha fuerza de compenetración y entendimiento que experimentan los pares elegidos puede extenderse a comunidades, equipos, grupos y a pueblos enteros; la fuerza de solidaridad, que conecta semejantes y deja aislado a quien no lo es.

La teoría de las esferas comienza como psicología de la formación del interior de espacio a partir de correlaciones dúplice-únicas, comenzando con la pequeña esfera fetal y hasta el globo cósmico imperial que se nos pone ante la vista con la pretensión de encerrarnos y aprisionarnos.

En un mundo global, virtual, donde se designa una crisis del espacio, porque el espacio virtual es un exterior expandido y modernizado, que no puede ser representado bajo ninguna forma de interior divino (¡Dios ha muerto!), éste se hace transitable como exterioridad y de esta forma no le corresponde ningún interior. En este mundo se llega a la conclusión de que “los pueblos, los imperios, las iglesias y sobre todo los Estados nacionales modernos son, y no en último lugar, ensayos político-espaciales para reconstruir, con medios imaginarios institucionales, cuerpos maternos fantásticos para masas de población infantilizadas” (Sloterdijk, 2009:65), utilizando todos los medios posibles, mostrando esta ansiedad en sus ciudades y en las arquitecturas que las llenan.

Todas las viejas formas de crear esferas han colapsado, por lo que se busca regresar a las viejas protecciones y cobijo que no volverán; una especie de nostálgica añoranza, en un mundo sin interior, saturado de esferas profanadas, sin centro y sin protección se da un fenómeno de búsqueda desesperada por volver al globo protector y creador de intimidad, muchas veces a través de la arquitectura que da forma geométrica a esa forma de pensar.

La sociedad realiza esa búsqueda incansable, y no parece darse cuenta de su error, pues

vivimos en un mundo “espumificado” donde la idea del mundo esférico ha caducado, pertenece a la época pasada de círculos metafísicos de encierro total o monosferas; y por más desesperado que sea el intento por volver, no se podrá, ya no hay marcha atrás.

El mundo se ha hecho demasiado grande y para aquellos que aspiren a una comunidad real, y en cada esfuerzo arquitectónico o no, siempre se mostrara que no hay dicha segura en ese exterior que lo ha envuelto todo. Todos los sistemas: casas, iglesias o Estados; parejas o individuos; están condenados a su específica exclusividad en complicidad con los juegos finales de la observación externa. Para los cuerpos en el exterior, lo único que importa son las coordenadas del observador. Todos esos sistemas, con un esfuerzo enfermizo por llevar al espacio a un estado interior, definidos por la red de relaciones que provocan.

Así pues, creamos lugares perfectos, como espejismos ideales de parecido, de interioridad, identidad y de intimidad. Comunidades alojadas en espacios seductores, mundos perfectos y de simulación absoluta. Hemos creado espacios en la ciudad, nuevas ciudades dentro de las ya existentes, arquitectura y urbanismo que son “un espacio distinto, otro espacio real, tan perfecto tan meticuloso, tan bien repartido como a su vez el nuestro está desordenado, mal dispuesto y embrollado” (Foucault, 2010b:1067), heterotopías de desviación.



La Modernidad mediática y de masas ha generado el medio propicio para que dichas masas se llenen con deseos e ilusiones de regeneración cargados de violencia; siempre en busca de las sogas y cables que remitan a un cordón umbilical metafórico que compense y llene el vacío esférico del entorno.

En dicho mundo heteróclito en el que “las cosas están ahí acostadas, puestas, dispuestas en sitios a tal punto diferentes que es imposible encontrarles un lugar de acogimiento, definir más allá de unas y de otras un lugar común” (Foucault, 1968:11), ahí efectivamente, la arquitectura funge un papel primordial en esta búsqueda de contornos, pues su propia naturaleza ha hecho que desde siempre se generan intimidades domésticas, por ejemplo, y dentro de cada casa cada individuo establece y extiende su modo y su manera; “con la construcción de casas comienzan creaciones de interiores con significación inmediatamente psicoférica” (Sloterdijk, 2009:383). Y el mismo papel se extiende a las comunidades, donde incluso en ciertas etapas, imperios o pueblos enteros, se colocaron bajo la protección de espíritus y dioses como si se tratara de casas animadas.

En la arquitectura de exclusión la heterogeneidad es un principio de regulación. El hecho de que exista un afuera es un mal necesario, porque es indispensable que exista algo imperfecto, un lugar donde haya un espacio libre de competencia y de circulación, para que se desarrolle otro perfecto, completamente diferenciados el uno del otro.

Las heterotopías son esos lugares, diferentes de las utopías que no tienen un lugar real, las heterotopías son lugares efectivos y reales, lugares perfectos “diseñados en la misma institución de la sociedad, que son un especie de contraemplazamiento, una especie de utopías efectivamente realizadas” (Foucault, 2010b:1062), en el que están representados todos los demás emplazamientos reales que existen dentro de la cultura, en el que se ven reflejados. Son lugares que al mismo tiempo están fuera de todos los demás lugares, distintos a ellos, pero que son localizables. Y que a través de su estudio permiten ver, una realidad del espacio en que vivimos en las ciudades, en sus arquitecturas; las heterotopías “inquietan, sin duda porque minan secretamente el lenguaje, porque impiden nombrar esto y aquello, porque rompen los nombres comunes o los enmarañan, porque arruinan de antemano la sintaxis” (Foucault, 2010b:11), desafían.

Existen dos tipos de heterotopías: de crisis y de desviación. Las heterotopías de crisis no tienen referencias geográficas, están en ninguna parte, y en la actualidad están desapareciendo, siendo

reemplazadas por las heterotopías de desviación, “aquellas en las que se sitúa a los individuos cuyo comportamiento se desvía en relación con la media o la norma exigidas” (Foucault, 2010b:1063), es decir que se utilizan para enderezar, para encauzar, para disciplinar a aquellos que la sociedad y el Poder decidan que son desviados: “Cada elemento de la sociedad se aprecia por el bien que produce o genera para el todo; puede decirse que un hombre es bueno, que es un bien, que tiene valor, en la medida y sólo en la medida en que es apto para el lugar que ocupa y donde, señala Ferguson, produce el efecto que debe producir” (Foucault, 2007: 342).

Cada sociedad crea sus propias heterotopías y en la actualidad la arquitectura de exclusión es calificable como heterotopía de desviación, con un funcionamiento preciso y para cierto efecto y función. La arquitectura de exclusión es una ciudad, es la otra ciudad, donde se puede tener una vida perfecta, donde al entrar, como un umbral se desdibuja incluso el tiempo, se disuelve y se borra en la tranquilidad.

Como heterotopías, las arquitecturas de exclusión tienen un sistema de apertura y cerrazón, que las aísla y al mismo tiempo las vuelve penetrables. Las personas que las habitan están constreñidas en ese espacio, y para pertenecer a dicho espacio deben someterse a ritos y purificaciones, “no se puede entrar en él sino es con cierto permiso y una vez realizados cierto número de gestos” (Foucault, 1010b:1066).

La pregunta pertinente en este punto es la de ¿Qué función desempeñan las heterotopías de arquitecturas de exclusión con el resto del espacio? En este caso particular, por una parte crean un espacio de ilusión, y por otro, un lugar real, ordenado y perfectamente vigilable, constreñible, con las condiciones precisas para ejercer control sobre poblaciones separadas por gusto propio, “Lo que une a los individuos en la sociedad civil es el instinto, el sentimiento, la simpatía, las mociones de benevolencia recíproca, la compasión y también la repugnancia por otras personas, la repugnancia por su desdicha, pero eventualmente incluso el placer que se sentirá ante el infortunio de otros individuos de quienes uno va a apartarse” (Foucault, 2007: 343). Y en esa sociedad civil se realiza una especie de formación espontánea del poder.

El Poder utiliza la creación artificial de esferas, de encierros. En Francia, en Suiza, en Inglaterra, las fábricas fueron verdaderas prisiones. Y en realidad no existe gran diferencia a la actualidad, “en Francia, 40,000 chicas trabajaban en estos talleres, no podían salir si no era con autorización, estaban sometidas al silencio, al a vigilancia, a los castigos. Parece ser que es esto lo que la burguesía buscaba: los medios para reclutar, acuartelar y encerrar al proletariado.” (Foucault, 1981:81).

● Imagen 27: Logotipo del fraccionamiento cerrado “La Vista, Country club” en la ciudad de Puebla.
<http://golfpuebla.blogspot.mx/2011/04/la-vista-sede-del-campeo-nato-juvenil-de.html>

Aquí entra en juego la verdadera naturaleza de la arquitectura, “¿Qué no son la división, el encierro (aprisionamiento), y la exclusión –que definen el desempeño del muro y explican su eficiencia- las estratagemas esenciales de cualquier arquitectura? (Koolhaas, 1995:226). La arquitectura como instrumento transgresor, como transgresión misma para acabar con todas las demás transgresiones, que en la época contemporánea es elevada exponencialmente al grado de fenómeno, que cubre todas las instancias de la vida, y que debido a esto, consecuencia y razón de ser, se refleja en la arquitectura.

Estando dentro de un mecanismo de poder, se trata pues de obtener de las fuerzas productivas el máximo de ventajas y de neutralizar sus inconvenientes (robos, interrupciones del trabajo, agitaciones, ilegalismos, delincuencia); de proteger todo lo material y lo útil, en fin, de dominar.

Entonces se ha encontrado la forma urbana y arquitectónica perfecta para este sistema vigilante de control, para la corrección de los males: el aislamiento. “El encarcelamiento, con fines de transformación del alma y de la conducta, hace su entrada en el sistema de las leyes civiles” (Foucault, 1976:127). Ahí un individuo puede ser observado y entonces es posible caracterizarlo, apreciarlo, contabilizarlo, y referirlo.

La ciudad se convierte en un enorme mecanismo punitivo,

“en las esquinas, en los jardines, al borde de los caminos que se rehacen o de los puentes que se construyen, en los talleres abiertos a todos, en el fondo de las minas que se visitan, mil pequeños teatros de castigos.

Pena visible, pena habladora que lo dice todo, que explica, se justifica, convence: carteles, letreros, anuncios, avisos, símbolos, textos leídos o impresos, todo esto repite infatigablemente el Código. Decorados, perspectivas, efectos de óptica, elementos arquitectónicos ilusorios, amplían en ocasiones la escena, haciéndola más terrible de lo que es, pero también más clara” (Foucault, 1976:117).

Perfección: estricta división espacial, filtro, dispositivo que logre localizar y seleccionar; para precisar y garantizar un dominio. Espacio apartado, cerrado, vigilado, separado, cercado, aquel en el que los individuos se encuentran insertos en un lugar fijo, los movimientos controlados, los acontecimientos registrados, el poder se ejerce completamente en jerarquía continua. Los individuos son localizables, examinados y distribuidos.

Sociedad en una ciudad carcelaria, regida por el poder y la vigilancia, que ocupa a la arquitectura como un instrumento, en una red múltiple de elementos y dispositivos diversos ligados entre sí, que guardan, pese a su diversidad, una finalidad central, ejercer un poder de normalización. Individuos efecto e instrumento a la vez de relaciones de poder, sometidos por dispositivos de “encarcelamiento” múltiples. Ciudad vigilada es igual a ciudad perfecta, es necesario expulsar todo lo imperfecto, lo que para Ledoux eran los “delitos de la no vigilancia” (Foucault, 1976: 128).

Arquitectura de claustro a la que se pretende atribuir el poder de regenerar y dejar de lado los vicios, el contagio de los malos ejemplos, la ociosidad... el aislamiento se convierte en necesario, para que aquel que se dibuje dentro de él note el poder sutil que sobre él se ejerce.

Microcosmos de una sociedad perfecta, donde sus reuniones se realizan en un encuadramiento jerárquico estricto, “más que tener a los condenados bajo cerrojos como la fiera en su jaula, hay que reunirlos con los demás, hacerlos participar en común en ejercicios útiles, obligarlos en común a buenos hábitos, previniendo el contagio moral por medio de una vigilancia activa(...)” (Foucault, 1976: 241).

En esta ciudad se viaja de prisión en prisión, para poderse ocupar de todos los aspectos del individuo. Los edificios distribuyen a los individuos en un espacio en el que se puedan localizar y aislar. Arquitectura y disciplina que proceden ante todo a la distribución de los individuos en el espacio.

Hemos creado nuestras heterotopías particulares, por ejemplo como lo escribe Robert Fishman “las intenciones de Frederick Law Olmster Jr. al proyectar Palos Verdes, el nuevo vecindario de Los Ángeles, eran crear una comunidad planeada, enfocada y controlada desde el comienzo, con el único y exclusivo fin de hacer y conservar una gran empresa cooperativa; el lugar en el mundo más placentero que es posible imaginar para vivir” (Arceo, 2012:80).

Los aparatos arquitectónicos de exclusión han aumentado: en los hospitales, las escuelas, las empresas privadas, la vivienda, su poder ha aumentado en fuerza y ha proliferado en cantidad, una serie de dispositivos arquitectónicos que en muchos casos no reproducen la forma de “prisión compacta” pero que utilizan muchos de los mecanismos carcelarios, marcas del sistema penitenciario, que son al fin y al cabo dispositivos de disciplina diseminados en la sociedad parte de una gigantesca máquina cuya tecnología es el poder para lograr la perfección del sistema.



● Imagen 28: Distrito Sonata, al interior de Lomas de Angelópolis, Puebla, México. V.M. 2012.

3

**LA VIGI-
LANCIA**

Y EL

**SIMU-
LACRO**

3.1 Alegoría del poder

“Entre la pompa de jabón y su insuflador reina una solidaridad tal que excluye al resto del mundo.”

PETER SLOTERDIJK, *Esferas I Burbujas*, Siruela, Madrid, 2009, pág. 28

El poder no es una sustancia, ni un fluido, no surge de ninguna parte, sino que es un “conjunto de mecanismos y procedimientos cuyos papel o función y tema, aun cuando no lo logren, consisten precisamente en asegurar el poder” (Foucault, 2004:16). El análisis de los mecanismos de poder es el análisis de una sociedad; por medio de la búsqueda en las luchas, los enfrentamientos y las arquitecturas que se desarrollan dentro de ésta, es decir, las tácticas de poder que las envuelven. Para Foucault el poder es una tecnología, se produce en todas las relaciones y se ejerce mediante estrategias.

El presente capítulo intenta explicar, cuestionarse acerca de lo que el poder significa, de qué es lo que pone en juego con sus tácticas, qué es lo que abarca, y más particularmente qué papel representa cuando se habla de arquitectura, qué de ella acciona con su funcionamiento.

Cuando se habla de poder es necesario hablar de cierta escala de control, de la manera de ejercer una presión para forzar la voluntad o la conducta. La sociedad como un cuerpo dócil, cuerpo descifrable y manipulable, cuerpo que puede ser sometido, para que al ser sometido, y sólo así, sea posible convertirlo en fuerza útil y entonces producir;

“pero este sometimiento no se obtiene por los únicos instrumentos ya sea de violencia, ya de la ideología; puede muy bien ser directo, físico, emplear la fuerza contra la fuerza, obrar sobre elementos materiales, y a pesar de todo esto no ser violento; puede ser calculado, organizado, técnicamente reflexivo, puede ser sutil, sin hacer uso ni de las armas ni del terror, y sin embargo permanecer dentro del orden físico” (Foucault, 1976:33).

Primero es importante entender entonces lo que es el poder, ¿quién lo ejerce? ¿Hasta dónde se ejerce? Hasta qué instancias llega por pequeñas que sean, de jerarquía, control, vigilancia, prohibiciones, coacciones; ¿Es la arquitectura uno de esos elementos que ocupa el poder para ejercer su control en la población? “nadie, hablando con propiedad, es su titular y, sin embargo, se ejerce en determinada dirección, con unos a un lado y los otros en el otro; no sabemos quién lo tiene pero sabemos quién no lo tiene” (Foucault, 1981:31).

Se trata de cómo un conjunto de elementos materiales y técnicos sirven de armas, de vías de comunicación y de puntos de apoyo a las relaciones de poder que rodean los cuerpos humanos y los dominan para convertirlos en un objeto de saber. Cierta saber del cuerpo que Foucault llama tecnología política del cuerpo, “tecnología que es difusa, rara vez formulada en discursos continuos y sistemáticos; se compone a menudo de elementos y de fragmentos, y utiliza unas herramientas o procesos inconexos.”. Es de instrumentación multiforme. No es parte de un tipo definido de institución, sino que todas recurren a ella, utilizan e imponen sus formas de proceder, sus mecanismos complejos. Los efectos se señalan como competencia de las disposiciones, maniobras, tácticas y funcionamientos de la intensa red de relaciones. Así pues el instrumento arquitectónico es sólo una parte de esa red, y como el resto un modelo de batalla perpetua para ejercer pero no para poseer el poder. Efecto de las posiciones estratégicas del instrumental que afecta y se manifiesta en la posición de los dominados, de su cuerpo y de su alma. Toda clase de categorías profesionales son invitadas de forma visible o invisible a ejercer funciones de vigilancia, policiacas cada vez más precisas: profesores, psiquiatras, educadores de toda clase, arquitectos.

La arquitectura se presenta como mero aparato de apoyo, se incrusta en la historia por los efectos que produce en esa red de la que es parte y a la que está ligado; como ejemplo puede mencionarse la situación de Chicago a finales del siglo XIX y principios del XX, en la que se vivía una crisis habitacional que comparten otras ciudades de Norte América y Europa, una situación de hacinamiento de las personas catalogadas como pobres y peligrosas, y en la que se ha buscado una solución urbano-arquitectónica, como resultado del intento del poder de frenar ciertas circunstancias, incluso la insurrección de las personas en circunstancias de pobreza. El control social se extendió hacia lo urbano y lo arquitectónico y para complementar dicho control los sistemas meramente sociales se acompañaron de

“un mejoramiento sistemático del ambiente urbano, a través de parques y patios de juego, y eventualmente a través de un amplio sistema de parques urbanos, que –tal como argumentó el padre americano de la arquitectura del paisaje Frederick Law Olmsted- puede ejercer una influencia armonizante y refinante... favorable a la cortesía, al autocontrol y al temperamento” (Hall, 2002:46).

⁸ Deleuze, Gilles, en (Foucault, 1981:36).

● Imagen 29: Central Park, diseño de Frederick Law Olmsted. Tanya Jiménez, 2011.



El cambio de escala en la ciudad y con ella el aumento del aparato productivo, hace que las tareas de control se hayan vuelto más difíciles, y con ellas la vigilancia: operador económico decisivo como pieza del aparato productivo y engranaje del poder disciplinario que ocupa a la vigilancia y que funciona como una maquinaria dentro de un aparato complejo que fabrica poder y que distribuye a los individuos, “la historia de esta “microfísica” del poder punitivo sería entonces una genealogía de una pieza para una genealogía del “alma” moderna” Gilles Deleuze (Foucault, 1981:36)⁸.

Las relaciones de interés y poder son complejas, y muchas veces quienes ejercen el poder no son los que desean hacerlo. Por ejemplo cito el hecho de que las masas, en el momento del fascismo, “desean que algunos ejerzan el poder, algunos que no se confunden sin embargo con ellas, puesto que el poder se ejercerá sobre ellas y a sus expensas, hasta su muerte, su sacrificio, su masacre, y, sin embargo, ellas desean ese poder, desean que ese poder sea ejercido” (Foucault, 1981:33). El poder debe ser disimulado por instrumentos como la arquitectura, porque si no fuera así, todos aquellos que lo reconocieran no lo tolerarían, y podrían emprender una lucha desde donde se encuentren.

En la actualidad crece la vieja idea de que la ciudad puede simbolizar y garantizar un orden moral

armonioso, y la arquitectura-urbanismo, sirve para asegurarlo de una u otra forma, “la apariencia física de la ciudad puede simbolizar su pureza moral” (Hall, 2002:46), idea fundamental en la creación del movimiento urbano-arquitectónico de la Ciudad Bella, que podría estarse repitiendo en la manera de crear las ciudades “encerradas” dentro de las ciudades, pequeños paraísos de belleza y pureza moral. Sitios en los que al final de cuentas, y lo ha dicho la historia, no se ha solucionado el problema de raíz, el peligro que la ciudad es para aquellos que buscan el encierro sigue ahí, latente, porque muy probablemente el poder quiera otra cosa y no su erradicación.

“Los cotos cerrados ofrecen generosas áreas verdes, y una calidad del aire y agua que son muy estimadas por los residentes. Como consecuencia natural de la baja densidad demográfica y poca carga circulatoria el impacto de la contaminación auditiva y el estrés urbano son bajos. La presencia de calles locales y los diseños viales orgánicos contribuyen a la calma interna y a generar una atmósfera apacible.

Esta calidad se verá acrecentada por la armonía que introducen las normas internas de urbanización que establecen coeficientes entre la superficie construida y los jardines, se reglamentan la altura de las edificaciones, se ocultan cables y otras instalaciones, se determinan tipos de materiales y colores de las superficies e incluso exigen que elementos no gratos a la vista como los depósitos de agua queden ocultos.” (Cabrales, 2014).(Lerup, 2001:34).

Para tener control es necesario vigilar activamente a todas las capas sociales, incluso para que sigan ejerciendo sus respectivos ilegalismos; promoviendo así la exclusión, nunca se buscaría la integración, los individuos son demasiado valiosos desde sus posiciones ya sea marginal o no para continuar ejerciendo poder; “la tarea de incluir tan fuera de sentido a grandes masas de seres humanos en gestos y vibraciones comunes, incluso en sistemas de delirio totalitarios, suena, a causa de sus exageradas pretensiones, como un desafío que nunca podría consumarse.” (Sloterdijk, 2009:62).

El poder está representado como prohibición, y lo excluyente genera prohibiciones; según Foucault la reducción de los procedimientos de poder a la ley de prohibición juega tres papeles principales: 1) permite hacer valer un esquema de poder que es homogéneo a cualquier nivel y dominio; 2) permite pensar el poder de modo negativo: como rechazo, delimitación, obstáculo o censura. Y cualquier enfrentamiento con él es una transgresión; 3) permite pensar la operación del poder como acto de palabra, enunciación de ley, discurso de lo prohibido.

Una única forma de poder (de lo prohibido) se aplica a todas las formas de la sociedad y a todos los niveles de dominio; “cuando se definen los efectos de poder por la represión se utiliza una concepción puramente jurídica de este poder; se identifica poder con una ley que niega; con la potencia de la prohibición” (Foucault, 1981:148).

El poder es entonces coextensivo al cuerpo social y sus relaciones son intrínsecas a otros tipos de relación en la que juegan un papel condicionante y condicionado; no obedecen a la forma única de lo prohibido y el castigo, sino que tienen formas múltiples; su cruce genera hechos de dominación que se organizan como estrategia

con procedimientos reforzados y transformados en conjuntos; y no hay relaciones de poder sin resistencias, ya sea desde afuera o desde adentro, existen en la medida en que se está allí donde está el poder.

Los remedios que se encuentran para los problemas de las ciudades son muy diversos entre sí. Mediante la arquitectura “se intenta llegar tan lejos como sea posible y fortificar las nuevas posiciones para mantenerse a salvo de las futuras amenazas” (Ellin,1997:89).

La arquitectura como aparato de apoyo que hace que el poder sea sostenible y aceptado. El poder “produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; hay que considerarlo como una red productiva que pasa a través de todo el cuerpo social en lugar de como una instancia negativa que tiene por función reprimir” (Foucault, 1981:148). Mecanismos que se crean, mecanismos que producen, que se fabrican para integrarlo todo al juego de las fuerzas, un nuevo poder ha surgido y envuelve las ciudades “un poder que no es conservador sino inventivo, un poder que posee en sí mismo los principios de transformación e innovación” (Foucault, 1999:59), con miras de totalización absoluta.

3.2 Mecanismos de seguridad y disciplina

“Una de las características de la ingenuidad del pueblo es indignarse por cosas que no valen la pena y aceptar, en cambio, otras que no debería tolerar”

FRANCIS BACÓN, en Foucault, Michel, Seguridad, territorio y población, Curso en el College de France (1977-1978), Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2006, p. 89

“todavía no se habían edificado celdas para los individuos: ni en lo imaginario ni en las arquitecturas físicas de las sociedades.”

PETER SLOTERDIJK, Esferas I Burbujas, Siruela, Madrid, 2009, pág. 245

Este texto nació con la sospecha de la incongruencia. De algo que parecía peor que eso, de notar que los lugares encierro han evidenciado el inicio de una especie de crisis que acusa Deleuze en su texto “Posdata sobre las sociedades de control”, y que llevan e invitan a lo abierto, a lo exterior, al control total sin necesidad de ese encierro por medio de mecanismos menos tangibles, más electrónicos. La incongruencia radica en la presencia infinita, mayor y más visible que nunca de sistemas disciplinarios de encierro, es decir, por medio de métodos tangibles, como la arquitectura.

Esas arquitecturas y su lenguaje de separación están tan presentes como siempre “los encierros son moldes, módulos distintos, pero los controles son modulaciones, como un molde autodeformante que cambiaría continuamente, de un momento al otro, o como un tamiz cuya malla cambiaría de un punto al otro” (Deleuze, 1991:1). ¿Qué diferencias hay con los encierros de otras épocas? ¿Cuál es entonces la naturaleza del tipo del encierro actual? ¿Cuáles son los mecanismos internos que usan para organizarse y ordenarse? ¿Qué es lo que los lugares de encierro, de exclusión representan dentro de la sociedad? ¿Qué realidad es la que buscan?

Pues bien, la sociedad ha cambiado, ya no se vive bajo la dominación del poder disciplinario como ente absoluto y abarcante en su naturaleza, sino que ha mutado, se trata de un tipo de sociedad en la que sigue existiendo la necesidad de mecanismos de disciplina, porque sigue siendo y seguirá siendo necesario el control sobre la población, el poder lo exige, lo necesita, la máquina necesita ese engranaje para moverse, para imponer el orden que requiere pero en la medida que lo requiere.



El poder se basta a sí mismo, muta, cambia, se transforma dependiendo de lo que se necesite, lo único importante es seguir ejerciendo el poder de forma absoluta, aunque para esto sea necesario el engaño, la simulación, la creación de una nueva realidad en la que éste, el poder, se presente como débil, o como tambaleante.

El poder ha crecido tanto como ha crecido la ciudad misma, para esa megaciudad que es el mundo, entonces se crea un megapoder. Vivimos en el planeta del prefijo “sobre”: sobrepoblado, sobreexplotado, etcétera; en un planeta del exceso, y en este planeta la regla es clara, a exceso de producción, exceso de poder.

“En el año 2000, alrededor del 50% de la población del mundo vive en ciudades, de las 33 megalópolis predichas para 2015, 27 estarán localizadas en los países menos desarrollados, incluyendo 19 en Asia. Tokio será la única ciudad rica en figurar en la lista de las 10 ciudades más grandes” (Koolhaas, 2000).

Los individuos se han convertido en una estadística, en un dato. Su forma de vida, su arquitectura, el espacio en el que están, el espacio que son, una condición de posibilidad. He ahí la tan radical diferencia, algo que en principio puede parecer simple pero es lo que ha cambiado todo.

Los individuos como datos estadísticos, como cuerpo social.

Aparece la ciudad imaginada, la realidad inventada de lo que puede pasar, la ciudad simulada. Fábrica, elemento en el que se articulan los efectos del poder y la referencia del saber. Se vigila sí, para controlar, para individualizar, y por consiguiente para saber, y este saber prolonga y refuerza los efectos del poder.

Ya no solamente sobre el cuerpo, ya no sólo como un efecto de los ritos punitivos, de determinada mecánica del poder, como en épocas anteriores; ya no es suficiente, ya ni siquiera es necesario que se exalte y se refuerce dicho poder en manifestaciones físicas sobre el cuerpo, sino sobre el alma, el espíritu. Parte de los mecanismos de poder, sujeta a todos ellos para permitir un control minucioso de las operaciones del cuerpo y que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas en una relación docilidad-utilidad, esto a lo que Foucault llama “disciplinas”.

Qué más eficacia puede haber para el ejercicio del poder sobre los hombres que doblegar el “espíritu”, con la semiología (y la arquitectura con todo su poder de simbología) como instrumento para la sumisión de los cuerpos, a través del control de sus ideas, “Y Stalin sabía lo que le gustaba. “De aquí en adelante, la arquitectura tiene que ser expresiva, representativa, oratoria. Cada edificio aunque sea modesto en su función, tiene que ser un monumento de aquí en adelante” (Hall, 2002:216).

El Moscú de Stalin, incluso con la aberración no construida del palacio de los soviéticos, quedó marcado por el gusto y el deseo de su dictador. La arquitectura como materialidad, en la medida de ser instrumento y vector de poder; vía de la tecnología de poder sobre el cuerpo; arquitectura como forma de regulación del poder absoluto y exclusivo del saber.

El encierro es una actividad revivida quizá de la vida conventual. Para enderezar y controlar el espíritu y el cuerpo se aplica la vieja fórmula general de dominación: la disciplina, que aumentan la utilidad y la obediencia. “la disciplina fabrica así, cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos dóciles” (Foucault, 1976:142).

Transformación educacional y espiritual de los individuos por un ejercicio continuo. En la Alemania Nazi, se ideó un complejo arquitectónico con fines turísticos llamado Prora, auspiciado por “fuerza a través de la alegría”, una gigantesca construcción inacabada, para ofrecer a cada habitante alemán un “extraño alojamiento” para revivir el espíritu con unas vacaciones, purificar a los hombres, para ser mejores alemanes.

Se han logrado desarrollar a través del tiempo una serie de técnicas de corrección individualizadoras del espíritu, el alma y el cuerpo, es posible marcar la diferencia entre cada individuo mediante el proceso de acceder a él, y lo que marca la diferencia en la historia son esos procedimientos, los instrumentos que el poder emplea para garantizar la transformación. Se busca “un sujeto obediente, el individuo sometido a hábitos, a reglas, a órdenes, a una autoridad que se ejerce continuamente en torno suyo y sobre él, y que debe dejar funcionar automáticamente en él” (Foucault, 1976:134).



Un método de transformación aceptado por todos y aplicable a todos por igual, cuya única finalidad es la de corregir y enderezar de manera individual; una administración propia de ese poder que se separa en el cuerpo social y en cada una de sus partes; lo que queda comprometido en la emergencia de la ciudad-prisión es el poder de castigar, de transformar: los individuos como algo fabricable, perpetuamente disponible.

El desarrollo de la sociedad ha realizado un esfuerzo para ajustar los mecanismos de poder que enmarcan la existencia de los individuos para llegar a una adaptación y perfeccionamiento de los aparatos e instrumentos que se ocupan de su conducta cotidiana, de su identidad, de su actividad, de sus gestos, su modo de actuar, y los vigilan; es sin duda una política distinta a lo vivido en épocas pasadas, al respecto de la multiplicación de la población.

El poder de castigar corre a lo largo de todo el sistema social, actúa en cada una de sus partes como reacción de todos con respecto de

● Imagen 30: Discipline.
<http://www.demotivationalposters.org/discipline-discipline-demotivational-posters-89995.html>

● Imagen 31: Prora, Alemania.
<http://www.panoramio.com/photo/33489153>

cada uno. La sociedad es pues quien denota el poder, no el individuo, la sociedad es ahora juez en un mundo global, donde la mejor forma de controlar es paradójicamente individualizar por medio de la disciplina y la vigilancia.

La naturaleza del poder no ha cambiado, las necesidades de prohibición, de vigilancia, de castigos sigue ahí. Pero ahora se utilizan otros mecanismos, una tecnología del poder mutada: dispositivos de seguridad, para vigilar los acontecimientos probables. La normalización sigue presente también, se vigila y se diagnostica a los individuos (el diagnóstico es el resultado de la probabilidad), para castigar al que merece castigo, para provocar en él trabajos y ejercicios que lleven a su transformación, a su corrección.

Se calculan los riesgos, se identifican las características peligrosas por adelantado, porque desde luego la clasificación, la separación y la exclusión se dan por adelantado. Es posible apostar por cual individuo es el criminal incluso antes de que este cometa el crimen, es posible caracterizar al individuo y clasificarlo por ejemplo desde la geografía, urbanismo y arquitectura que ocupa como lo puede ejemplificar el anuncio del fraccionamiento amurallado de Lomas de Angelópolis en Puebla: “no es guapo pero vive en Lomas”⁹, o la clasificación que se tiene en la misma ciudad de otra colonia, que se ejemplifica con la frase popular “ladrón que roba a ladrón: es de San Ramón”.

En este mundo estadístico y capitalista es necesario saber acerca de costos, y entonces de las ilegalidades, por ejemplo ¿Cuál es el costo de los robos para la ciudad?, ¿Es necesario abatirlos? La respuesta es no. Pero quizá la pregunta está mal encausada, una pregunta más acertada sería, y lo es para el poder, ¿Cómo mantener un tipo de criminalidad, un tipo de ilegalidad dentro de ciertos límites, que sean social y económicamente aceptables y en una medida tal que sea la “óptima” para el funcionamiento social establecido? El poder se ha dado cuenta de que cierto grado de permisividad es necesario para mantenerse, es así como, siguiendo la misma lógica, surgen edificios complejos, como mecanismos disciplinarios ocupados por los mecanismos de seguridad. Método de eficiencia política ligada a la distribución espacial.

Es necesario explicar las diferencias radicales que presentan las tecnologías del poder, aquellas que van entre dispositivos de seguridad hasta dispositivos de disciplina, y hacer por anticipado una aclaración, que la arquitectura forma parte de aquellos destinados a la disciplina.

Los mecanismos disciplinarios se ejercen de forma individual, su poder de transformación es directo, organiza la multiplicidad y la cuadrícula, con ella se crean artificialidades, se construyen por entero, se constituyen hacia el interior, de un espacio vacío y cerrado donde la jerarquización es más fácil, se crean funciones específicas de distribución espacial, por ejemplo la zonificación

⁹ Propaganda en espectaculares a mediados de 2012 en la ciudad de Puebla.

urbana en la ciudad: zona industrial, zona comercial, zona habitacional; “ahora se tratará de arquitecturar un espacio. La disciplina es del orden de la construcción (construcción en sentido lato)” (Foucault, 2006:36). La forma perfecta debe ser el resultado del ejercicio exacto de la función.

Con la disciplina individualizadora se organizan las circulaciones en el espacio, se intenta suprimir los aspectos peligrosos, se busca distinguir, lo bueno de lo malo, la buena circulación de la mala circulación, para ponderar y aumentar la primera y reducir la segunda. La disciplina regula, garantiza y asegura las circulaciones útiles.

Una ciudad disciplinaria es una ciudad perfecta, y como ejemplo es posible poner las mini ciudades amuralladas con sus arquitecturas de simulacro, de juegos de ilusiones, microcosmos social, campo de concentración. En su arquitectura se dibujan los perfiles de los individuos y la multitud. Se trata de transposición idealizada, una especie de Disneylandia que existe para ocultar la realidad, un hiperreal como dice Baudrillard, una fantasía tal “presentada como imaginaria con la finalidad de hacer creer que el resto es real, mientras que cuanto la rodea, Los Ángeles, América entera, no es ya real, sino pertenece al orden de lo hiperreal y de la simulación” (Baudrillard, 1978:26). Dentro de las murallas es posible fiscalizar con exactitud las idas y venidas durante el día o la noche, se crea la fantasía de que es posible alejar mendigos y vagabundos, ladrones y asesinos, puesto que proceden de esa otra ciudad, la de afuera, la que no pertenece a este juego de simulación de perfección, “las utopías consuelan: pues si no tienen un lugar real, se desarrollan en un espacio maravilloso y liso; despliegan ciudades de amplias avenidas, jardines bien dispuestos, comarcas fáciles, aun cuando su acceso sea quimérico” (Foucault:1969:11).

Los mecanismos de seguridad, a diferencia de los disciplinarios, se ejercen sobre el conjunto de la población, ya no es el individuo el objetivo de estos, sino que el objetivo, el sujeto a aplicar los mecanismos es la población: el sujeto población; que “es pertinente como objeto y los individuos, las series de individuos, por su parte, no va a serlo como objetivo. Lo serán sencillamente como instrumento, relevo o condición para obtener algo en el plano de la población” (Foucault, 2006:63).

El poder tiene una doble forma, es masificador e individualizador al mismo tiempo, es decir, constituye en población, en cuerpo social a aquellos sobre los que es ejercido, y al de igual forma moldea la individualidad de cada miembro de dicha población o cuerpo social, “las masas se vuelcan no porque les crezca la saliva ante una cultura que las viene frustrando siglo tras siglo, sino porque por primera vez tienen ocasión de participar multitudinariamente en el inmenso trabajo de enterrar una cultura que en el fondo siempre han detestado” (Baudrillard, 1978:85). La sociedad prefiere la nueva forma de ciudad, su proliferación desmedida es prueba de ello, la ciudad clásica y su cultura no es suficiente para ellos,

prefieren la ciudad del encierro, prefieren acabar con la cultura como se ha conocido, resulta lo más natural, resulta un símbolo de desarrollo. El fenómeno de gentrificación remasterizado, abandono de la ciudad abierta, vieja, obsoleta, por la ciudad amurallada, bella, segura, limpia, perfecta.

“El proceso de crecimiento urbano que ha seguido la ciudad de Culiacán por fraccionamientos cerrados continúa desde 1970, cuando sólo había seis fraccionamientos de este tipo. De 1990 a 2000 creció el número a 41, hasta llegar en el 2005 a 93. Es decir, 22% de los 421 conjuntos habitacionales que contribuyen con la expansión urbana en Culiacán pertenecen a esta categoría de fraccionamiento cerrado, entre ellos La Primavera, en calidad de ciudad cerrada” (Rodríguez, 2006:2).

“Para el año 1996 inventariamos 21 fraccionamientos cerrados en la Zona Metropolitana de Guadalajara, mismos que cubrían una superficie próxima a las tres mil hectáreas y habían dado cabida a 15 mil lotes y 60 mil personas. Aunque estemos ante cifras redondeadas y por tanto inexatas, es posible hacer un balance preliminar. En términos de superficie, supondría que para esa fecha ocupaban casi el 10 % del tejido urbano pero apenas albergaban al 2 % de la población. Como derivación lógica de lo anterior tendríamos que los cotos cerrados observan una densidad próxima a las 20 personas por hectárea, que resulta muy baja si se compara con el promedio metropolitano que ronda las 110 personas” (Cabrales, 2015).

Con la ayuda de la arquitectura se analiza por anticipado, ya que permite la clasificación, sectores de interés social, sectores de nivel medio, sectores industriales, sectores de oficinas, todos perfectamente separados los unos de los otros, por barreras más allá de las ideologías o de la planeación, sino por cicatrices físicas, arquitecturas que permiten dicha diferenciación.

Para los dispositivos de seguridad “el buen ordenamiento de la ciudad será eso: lo que puede pasar” (Foucault, 206:39). Como ejemplo tomaremos el de la abundancia y escasez. Su oscilación se ve controlada al intervenir un mecanismo de seguridad, así se sabe que en determinado momento llegará la escasez de alimentos a cierta población, pero no se trata de impedir que eso suceda, incluso aunque ya se sepa por anticipado, se permite que pase, pero se calcula hasta que punto; ése es el ejemplo del uso de un mecanismo de seguridad.

En relación a la arquitectura de exclusión hemos llegado a un punto en el que necesariamente debemos tocar el tema del crimen y lo que generalmente se conoce como inseguridad (pero que para efectos de este trabajo llamaremos ilegalismos), ¿es acaso el crimen y la inseguridad una quimera¹⁰? ¿Es acaso un monstruo imaginario? Lo es cuando la gente se comporta como corresponde, como se espera, lo es cuando unos aceptan sufrir la escasez y la carestía y otros venden el trigo en el momento oportuno. Cuando todos se comportan como es debido, como se espera que lo hagan, y aceptan su condición, la que les ha sido impuesta, que los marca y los separa del resto; “¿Se trata de una farsa policiaca, de un chantaje a la seguridad pública? Todo ello es verdadero al mismo tiempo y la búsqueda de pruebas, es decir, de la objetividad de los hechos, no es capaz de detener semejante vértigo interpretativo” (Baudrillard, 1978:36).

No es el objetivo de este trabajo afirmar que no exista violencia, crimen e ilegalidades, están ahí, latentes, más amenazadoras que nunca, ejemplos diversos recorren México de norte a sur: asesinatos, robos, secuestros, guerrilla. Y no sólo eso, ya en otros capítulos se ha hablado de ello y del tipo de ilegalidades que tiene cada individuo dentro de la sociedad, cada quien de acuerdo a su clasificación, “la empresa no cesa de introducir una rivalidad inexplicable como sana emulación, excelente motivación que opone a los individuos entre ellos y atraviesa a cada uno, dividiéndolo en sí mismo” (Deleuze, 1971:3).

Se trata de afirmar que existe esa violencia, que existen los crímenes, que existen las ilegalidades, pero existen en un nivel tal que conviene al poder. Y más aún, siempre en la historia de la humanidad, en la historia de las ciudades, de las civilizaciones, ha habido violencias, ilegalidades, crímenes y enfermedades, no es un aspecto exclusivo de la sociedad actual, y se han tratado de modos distintos; pero debido al gigantismo de las ciudades actuales, del mundo globalizado en su totalidad, las formas de enfrentarlas son particulares ahora. El poder no quiere que desaparezcan las ilegalidades, necesita de las ilegalidades para seguir funcionando.

Las arquitecturas de exclusión, de encierro y separación, de acuerdo a una concepción general se ven justificados por la existencia de alta

inseguridad urbana que provoca una percepción generalizada de miedo en la ciudadanía, pero siguiendo esta lógica, dichos niveles de violencia, robos, inseguridad, etcétera; deberían haber bajado o debieron ser erradicados gracias a estas medidas arquitectónicas y su enorme proliferación, pero ciertamente no es así, no hace ver nada de lo que en realidad la obra de arquitectura misma representa,

“Ese discurso legitima la instauración de muros, casetas de vigilancia y el uso de guardias privados, para regular el acceso a propios y extraños así como proporcionar seguridad. Aunque no exista información fidedigna en las instituciones públicas de seguridad, los fraccionamientos cerrados, a pesar de las medidas de seguridad establecidas, no están exentos de la violencia urbana. El trabajo de campo realizado permitió corroborar que los habitantes de los fraccionamientos cerrados se sienten seguros y tranquilos por las medidas de protección instauradas, sin embargo, la información recogida en las mismas: entrevistas a los residentes y en los periódicos locales, da cuenta de innumerables hechos delictivos cometidos al interior de los conjuntos cerrados. La cuestión es que los muros y los dispositivos de vigilancia no son efectivos para atenuar la inseguridad pero si constituyen en los habitantes un falso sentido de la seguridad” (Enriquez, 2007:391).

Evidentemente se cumple la fantasía, la simulación; aquellos dentro de estas arquitecturas se contentan con la realidad de mentiras, con la simulación, con esa nueva fantasía que se ha convertido en realidad, y se cumple también la premisa del mecanismo de seguridad aplicado, es decir, al quedar conformes con la simulación aceptan el hecho de que afuera sigan sucediendo las ilegalidades, los crímenes y la violencia; dentro (en apariencia) esto no sucede, por lo tanto la quimera está presente, todos se comportan como corresponde en el lugar que les corresponde, las acciones suceden en el lugar que les corresponde, aunque sea de forma ficticia.

La población es un sujeto colectivo de contrato social. En esa especie de contrato, todo aquel que lo acepta lo prorroga, aquel que lo viola, que rompe con ese contrato se convierte en extranjero, la apoteosis de la exclusión, las leyes van a castigarlo, a exiliarlo.

De esta forma, el surgimiento y proliferación de las arquitecturas de exclusión en la contemporaneidad puede verse como el resultado de esa mutación de las tecnologías de poder y el

establecimiento de la técnica de los mecanismos de seguridad que ocupan formas de control con base en mecanismos disciplinarios. A veces aplicados unos, a veces otros, a veces los dos juntos, dependiendo de lo que se necesite.

Los mecanismos de seguridad se amplían, son centrífugos, permiten la integración de nuevos elementos, permiten también el desarrollo de circuitos cada vez más grandes, son abarcales y moldeables (todo puede formar parte del poder gracias a los mecanismos de seguridad). Ese dejar hacer, no deja hacer todo, pero comprende que la permisividad es indispensable, se sostiene con los detalles como fase necesaria e inevitable.

Los mecanismos disciplinarios en la vida contemporánea son complemento de los de seguridad. Estos son centrípetos, funcionan aislando un espacio, determinando un segmento, concentran todo y encierran. Rodean y limitan un espacio en el que el poder y sus mecanismos actúan sin límites y a pleno, sin tapujos, ni disfraces. Lo reglamentan todo, lo abarca todo; ahí nada queda libre, nada queda fuera de la vigilancia.

Sigamos entonces con el ejemplo más representativo de la arquitectura de exclusión, los fraccionamientos cerrados, dentro de estos espacios todo está determinado, toda su arquitectura se encuentra ordenada y estratificada, sus avenidas, jardines y entradas, las divisiones entre casas, muchas veces la orientación de las puertas, colores, materiales, alturas. Lo determinado es lo que debe hacerse y por consiguiente el resto, al ser indeterminado, está prohibido. Se cuadrícula lo que debe hacerse, no tanto lo que no debe hacerse, como en una buena disciplina se dice en todo momento lo que debemos hacer,

“(...) la seducción implicada detrás de las imágenes de ensueño que persiguen recrear comunidades artificiales, la apuesta a la privatización del espacio de las ciudades con la fórmula de generar paraísos seguros para unos y que el Estado globalizador no garantiza al común de los ciudadanos, la arquitectura del miedo puesta al servicio de los desarrolladores inmobiliarios para construir la distinción y asegurar el estilo de vida para ciertos sectores de la clase media y alta” (Enriquez, 2007:49).

Dentro de las arquitecturas de exclusión y encierro actúan los mecanismos disciplinarios en su máxima expresión, creando normas y leyes, parte de esa norma para clasificar lo “normal”, lo que la ley permite, y lo “anormal”, lo prohibido, todo lo que queda fuera. La arquitectura ayuda a señalar curvas de normalidad y operaciones normalizadoras para que las atribuciones de normalidad interactúen y las desfavorables se asimilen a las favorables, “la perfección de la obediencia consiste en obedecer una orden no porque sea razonable o implique la realización de una tarea importante, sino, al contrario, porque es absurda” (Foucault, 2006:159).

¹⁰ quimera. (Del lat. chimaera, y este del gr. χίμαιρα, animal fabuloso). 1. f. Monstruo imaginario que, según la fábula, vomitaba llamas y tenía cabeza de león, vientre de cabra y cola de dragón. 2. f. Aquello que se propone a la imaginación como posible o verdadero, no siéndolo. 3. f. Pendencia, riña o contienda. RAE.

La disciplina crea leyes, y prescribe; por el contrario los mecanismos de seguridad, sin prohibir, ni prescribir regulan la realidad (la anulan, la disfrazan, la limitan o la regulan), usa tácticas y no leyes; “toma la distancia suficiente para poder captar el punto donde las cosas que van a producirse sean deseables o indeseables. Utiliza la realidad como punto de apoyo y la hace actuar” (Foucault, 2006:68). Permite entonces la libertad, de movimiento, de desplazamiento, de ilegalidades, de procesos de circulación de mercancías y personas. Pero esa libertad es administrada mediante un poder que es regulatorio, y un poder que es pensado como regulación sólo es capaz de producirse a través de la libertad de cada uno, con apoyo de esa libertad.

Los mecanismos de seguridad buscan un proceso de normalización, pero no se apoyan en ninguna clase de normación, para eso están las disciplinas. Los elementos, los lugares, los tiempos, los actos, las operaciones, la realidad en su conjunto la descompone en elementos suficientes para ser percibidos y entonces sean candidatos a ser modificados.

Al colectivizar el fenómeno, los mecanismos de seguridad cuantifican los fenómenos individuales para integrarlos a un campo colectivo y se conforma un fenómeno específico, dirigido no a los individuos como individuos sino como colectivo; pero es una tecnología del poder que ocupa los procesos de individualización como rasgo específico y de ese modo logra calcular los riesgos, identificar las características peligrosas, localizar los casos antes de que sucedan, un juego de probabilidades “para cada individuo, según su edad, el lugar donde viva, y lo mismo para cada categoría de edad, cada ciudad, cada profesión, se va a determinar el riesgo” (Foucault, 2006:81). Así pues, para la enfermedad de la ciudad, que amenaza por la vía del contagio, corriendo el riesgo que el problema se multiplique de forma futura, se hace uso de un mecanismo artificial para frenar el fenómeno, ese mecanismo es la arquitectura de exclusión. Ahí se categoriza a las personas, a los individuos, de manera colectiva, se les separa según su riesgo, según lo que son propensos a hacer, lo que son propensos a provocar, sea bueno o sea malo.

Es un juego ambivalente, por una parte se permite la ilegalidad y la enfermedad, por supuesto se les regula (dispositivo de seguridad), pero ese mismo ahínco de regulación hace que se les trate para curar la enfermedad, para anular el contagio mediante el aislamiento de los individuos enfermos o propensos a enfermarse con respecto a los no enfermos (dispositivo de disciplina).

La seguridad toma en cuenta a la población en su conjunto, sin distinción para ver estadísticas y probabilidades y de este modo establecer índices, ahí radica la diferencia en la forma de categorización de los mecanismos de disciplina. La población como instrumento para aumentar la riqueza, la salud y la duración de la vida; mediante técnicas, tácticas y mecanismos, como la arquitectura, que permitan, sin que la gente lo advierta demasiado, estimular o dirigir las actividades determinadas de los flujos de población; “la historia real de la prisión no está, sin duda, gobernada por los éxitos y los fracasos de su funcionalidad, sino que se inscribe, de hecho, en estrategias y tácticas que se apoyan incluso en sus propios déficits funcionales” (Foucault, 2006:143), razón por la que es justificado el cambio de punto de vista, del interior de la función por el punto de vista del exterior, el de las tácticas y estrategias.

3.3 **Contraconducta, empresa y privatización**

**“¿A dónde huir? Tú llenas el mundo.
No puedo huir más que en ti.”**

MARGUERITE YOURCENAR, Fuegos, Santillana Ediciones, México D.F., 2012, p. 49

**“Como la gente está en calma,
no se agita y no hay descontento ni revuelta,
quedémonos tranquilos.”**

MICHEL FOUCAULT, Nacimiento de la Biopolítica, Curso en el College de France (1978-1979), Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007, P. 37

Como instrumento de acción la arquitectura hace observables a los enfermos, hace ajustar los cuidados, impedir los contagios y separar; poner en cuarentena todo lo bueno. Una lucha continua contra todo lo que no se desea: contra los pobres, los robos, las violaciones; pero también, contra la ley, contra el crimen, contra los ricos, los poderosos, los diputados, contra la policía, contra los impuestos.

En un mundo donde lo que resalta es la importancia por la obediencia, por el modo de conducirse, por la conducta, por ser conducidos; surge una hipótesis: la de la arquitectura de exclusión como forma de rebelión. Como resultado de la búsqueda de otras conductas, de ser conducidos de otro modo y hacia objetivos distintos de los propuestos por el poder. Una forma de huir de esas formas de conducción y de control, de las leyes del gobierno y de la ciudad.

Es una forma de vida, cierta política de vida que mediante el poder público impone un juego en el que los jugadores, por su parte tienen la libertad de hacer su juego. La gubernamentalidad es abarcante al extremo, devoradora, tanto que despierta una sospecha, vieja en realidad, una fobia al Estado, al poder, y la arquitectura de exclusión

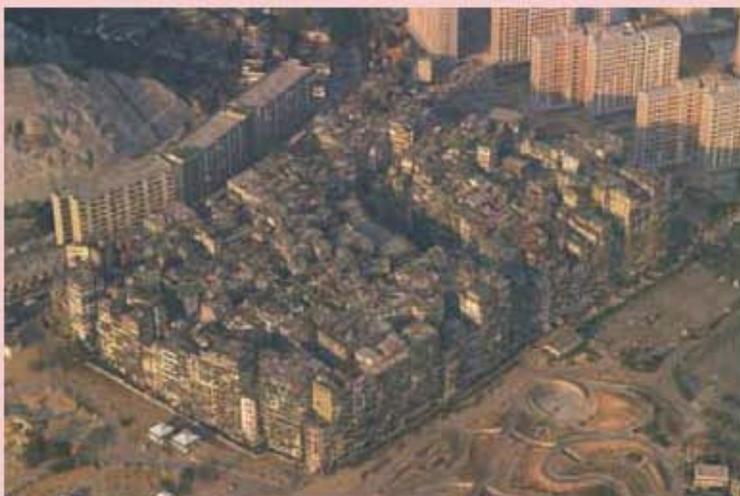
puede verse como el resultado de una especie de crítica del Estado, que se siente aplastante, polimorfo, omnipresente, todopoderoso, paranoico; se construyen lugares otros, permitidos por el Estado mismo, pero donde este parece no tener alcance, donde se pueden crear reglas propias, orden, normas.

Una especie de búsqueda de limitar el poder del gobierno. Mediante una regulación interna permitida por el Estado, que desde luego entiende “cómo no gobernar demasiado” (Foucault, 2007:30), entonces al final de cuentas se trata de una autolimitación del gobierno, para asegurar la prosperidad. Una frontera surgida del mismo Estado, un gobierno que sabe demasiado bien cómo gobernar lo suficiente y nada más. Ya que mediante este tipo de actitud se evita las revueltas, resistencias y efectos negativos de un poder extensivo e intensivo. “Es preciso por un lado producir la libertad, pero ese mismo gesto implica que, por otro, se establezcan limitaciones, controles, coerciones, obligaciones apoyadas en amenazas, etcétera” (Foucault, 2007:84).

En Hong Kong hubo un lugar en que la anarquía y el autogobierno eran una forma de vida, traducida en una forma urbano-arquitectónica, se trató de la ciudad amurallada de Kowloon,

“En realidad era una isla de cemento sacada de una distopía de pesadilla, un mamotreto laberíntico donde la densidad de población era la más alta de la Tierra, una especie de mundo aparte donde las reglas, todas, eran otras. Más de trescientos edificios se apiñaban en una superficie de dos hectáreas y media (camposdefútbol en el sistema de medidas televisivo), y allí se apelotonaban burdeles, fumaderos de opio, clínicas ilegales y restaurantes de carne de perro mezclados con iglesias y colegios. Miles de personas nacían, crecían y vivían allí sus vidas, en opresivos y oscuros callejones que todavía desaffan la imaginación.”¹¹

Es una paradoja la establecida por las sociedades y gestionada por sus arquitecturas de exclusión. Tanto en un fraccionamiento cerrado, como en Kowloon se genera libertad al interior, se libera de la ciudad, se crean sus propias normas, leyes, que rigen las vidas



de quienes moran dentro, por lo que la libertad con respecto al Estado, al poder, se ve complementada por una suerte de nuevas leyes que merman la libertad al interior, otro tipo de libertad, y esa pérdida de libertad es una elección, “donde hay forma de la ley, y en el espacio definido por ella, el poder público puede ser coercitivo con toda legitimidad” (Foucault, 2007:203).

Las normas internas son extensivas a quien, como en un contrato, como el de una empresa acepta con gusto el control extensivo sobre sus vidas y sus horarios; las normas que se imponen arbitran el juego entre la sociedad punitiva al interior y el poder público al exterior. Aquí el aparato de justicia que pudiera ejercerse de manera real o ficticia es independiente del poder público. Se dice en todo momento a la gente que hay que hacer.

La arquitectura permite tales funciones, las hace fluir, y al mismo tiempo está regida por esas normas, la arquitectura encierra estos lugares, pero a su vez, también queda encerrada dentro de ellos, regulada en todo momento por las mismas normas. El control es absoluto. Las características formales del diseño urbano-arquitectónico entran en el juego económico, en el juego de la regulación, donde las reglas de su diseño, como de la vida en general que albergarán son decisiones que alguien toma por los demás. La descripción siguiente es sobre Kowloon, pero bien podría ser Lomas de Angelópolis, fraccionamiento residencial en Puebla, México, ya que comparten más de una característica, pero la más fuerte y en principio, la de la exclusión,

“En la ciudad amurallada de Kowloon la ley era la que establecían sus habitantes. China se desentendió del enclave y Hong Kong se limitó a indicar que hicieran el favor de no construir más allá del piso quince, que el aeropuerto estaba muy cerca y no era plan. Las autoridades coloniales también facilitaban agua y electricidad al enclave, así como el reparto del correo, que tenía que ser de lo más entretenido. En la ciudad, carente de ley escrita tanto como de luz, de la vigilancia se encargaban sus propios habitantes, que no dejaban entrar a nadie que no tuviera una buena razón para ir.”¹²

Para que un sistema penal de encierro funcione bien “es necesario y, en última instancia, casi suficiente una buena ley” (Foucault, 2007:288), dentro de un juego regulado de empresas. En la sociedad liberal, el verdadero sujeto económico es la empresa, que “no es una simple institución sino una manera de comportarse en el campo económico”¹³. En dicha sociedad de empresa se deja a los individuos hacer su ley, y en esta posibilidad de comportarse como ellos quieran existirá un intervencionismo jurídico, normativo, que debe llevarse a la práctica para arbitrar las reglas del juego. Una solución capitalista a la forma de vida de la sociedad liberal de empresa es la arquitectura de exclusión,

“Lomas de Angelópolis Cascatta es la única comunidad planeada en Puebla que integra extensas áreas verdes, zonas comerciales y una excelente ubicación para que vivas de manera integral, segura y armónica”.¹⁴

La forma de sociedad provoca que se forme en cada individuo un empresario de sí mismo, que es su propio capital, su productor, la fuente de sus ingresos, la fuente de su seguridad. Al ser el individuo una empresa de sí mismo entonces de él y de nadie mas depende el proveerse de seguridad, de bienestar, “Si buscas un solo lote para incrementar tu patrimonio o varios terrenos para construcción e inversión, Lomas de Angelópolis Cascatta es tu mejor oportunidad para invertir en la zona con la mejor plusvalía de la ciudad de Puebla.”¹⁵

Si uno quiere tener una casa cuya plusvalía sea elevada, necesitará de una completa inversión, ingresos suficientes, estatus suficiente. Propiedad privada. Todo es una inversión, una tal que está dirigida a formar mejor capital humano, maquinas humanas. ¿Qué aspectos del entorno van a producir mejor capital humano? Es necesario tomar en cuenta procesos sociales, provocar procesos sociales para el mecanismo de mercado. La ciudad en su morfología como un mecanismo de mercado, enclaves cerrados y amurallados, para que los comportamientos de aquellos que ocupan sus arquitecturas estén conformes, satisfechos con la inversión.

Entonces el autoexilio puede ser visto como el resultado de una fobia al Estado, pero ¿Qué es el Estado?

“no es otra cosa que el efecto, el perfil, el recorte móvil de una perpetua estatización o de perpetuas estatizaciones, de transacciones incesantes que modifican, desplazan, trastornan, hacen deslizar de manera insidiosa, poco importa, las fuentes de financiamiento, las modalidades de inversión, los centros de decisión, las formas y los tipos de control, las relaciones entre poderes locales, autoridad central, etc.” (Foucault, 2007:96).

¹¹ <http://fronterasblog.wordpress.com/2009/02/26/kowloon-el-enclave-amurallado/>

¹² <http://fronterasblog.wordpress.com/2009/02/26/kowloon-el-enclave-amurallado/>

¹³ *Ibíd.*, pág. 211

¹⁴ <http://www.lomasdeangelopolis.mx/>, 23/03/2014, 23:16hrs

¹⁵ *Ibíd.*

● Imagen 32: La ciudad amurallada de Kowloon.
<http://www.dailymail.co.uk/news/article-2139914/A-rare-insight-Kowloon-Walled-City.html>

El Estado “pasa por tomar en cuenta y hacerse cargo de la actividad no solo de los grupos, no sólo de los diferentes estamentos, esto es, de los diferentes tipos de individuos con su estatus particular, sino de la actividad de las personas hasta en el

más tenue de sus detalles.” (Foucault, 2007:22). Para Foucault la gubernamentalidad es la manera de conducir la conducta de los hombres. Modalidades para constreñir a los hombres, guiarlos, conducir su conducta y sus reacciones. Se hace cargo de las actividades de las personas hasta en el más tenue de sus detalles. El término mismo de poder no hace otra cosa que designar una gubernamentalidad, el Estado.

El Estado gobierna, y su tipo de gobierno no es negativo, es positivo, sus razones son positivas también, entonces ¿Qué es gobernar? “es actuar de tal modo que el Estado pueda llegar a ser sólido y permanente, pueda llegar a ser rico, pueda llegar a ser fuerte frente a todo lo que amenaza con destruirlo.” (Foucault, 2007:19).

Donde hay poder hay resistencia, la ley invita a la transgresión mediante las rebeliones de conducta, de desobediencia, “no queremos quedar atrapados en ese sistema de observación, de examen perpetuo que nos juzga de manera constante, nos dice lo que somos en lo más recóndito de nosotros mismos, sanos o enfermos, locos o no locos, etcétera.” (Foucault, 2006:238). Volvamos al ejemplo, el de las comunidades cerradas, y observémoslas como contraconducta, como forma de insumisión al poder.

Supongamos que las arquitecturas de exclusión existen y que guardan las características que aquí se mencionan, supongamos que la contemporaneidad, su gubernamentalidad y sus instituciones eligen en su arquitectura no una forma de ejercer cierto poder de apremiar, sino establecer un espacio de libertad, los individuos entonces aceptan libremente jugar ese juego de la aparente libertad que dicho marco les asegura.

¿Qué va a pasar por parte de los individuos que ejercen esa libertad, aunque no estén apremiados a ejercerla, pero a quienes se da sencillamente la posibilidad de hacerlo? Pues significará la unión con ese marco, significara un consentimiento dado a cualquier decisión que pueda tomarse, a cualquier normativa, para asegurar, justamente, dicha libertad, o hacerla posible.

Se ha mencionado a la libertad como supuesta, y la razón es que es posible que se trate de una estratagema con respecto a la ciudad, mediante este encierro se da la garantía de la libertad, la certeza de las relaciones libres que se quiera al interior. Y al mismo tiempo se tranquiliza a la ciudadanía, al asegurarles un embrión institucional (espacios arquitectónicos y forma de vida) que no representa de modo alguno los mismos peligros de la ciudad totalitaria. Se trata de un tipo de discurso que formula algo, (en muchas ciudades aún fuera de contexto, pero en otras una abarcante realidad) un rasgo fundamental de la forma de ciudad contemporánea.

¹⁶ Slogan publicitario del fraccionamiento cerrado Lomas de Angelópolis, Cascatta, octubre de 2013.

● Imagen 33: Anuncio espectacular de Lomas de Angelópolis. V.M. 2012.

Mediante esta forma de ciudad y su arquitectura de “contraconducta” o libertad encerrada, se asegura y se mantiene un consenso permanente de todos los que sean agentes de dicho proceso.

“Consideramos que los vecindarios cerrados, aun cuando muchos de ellos no cuentan con organizaciones jurídicamente constituidas ni reglamentos escritos, forman parte de un proceso que tiende hacia un “autogobierno” que muestra desprecio por las normativas que rigen a la ciudad como un todo.” (Séguin, 2006:110).

Pero el Estado deja hacer al interior, deja decir al interior de estas arquitecturas, ¿para qué?, para generar como subproducto la legitimación, el consenso, un consenso permanente al interior, orden, control, “tanta competencia como sea posible y planificación en la medida justa y necesaria” según Schiller (Foucault, 2007:113). Un orden social equitativo en esos interiores, protección de la propiedad privada de manera generalizada. Porque todo es privado en los fraccionamientos cerrados.

Se propone aquí mirar como forma de esa resistencia contra el poder a la arquitectura de exclusión, como intento de contrasociedad, aún cuando en su interior, en ese intento por escapar de la ley, no haga más que reproducir la sociedad existente y pretendida por el poder, por el Estado; pero que en su afán de simulación se presenta al interior como si se tratara de otra sociedad “otro pastorado, otra gubernamentalidad, con sus jefes, su moral, sus principios de obediencia, y en esa medida disfruta de una gran fuerza para presentarse como otra sociedad, otra forma de conducta” (Foucault, 2006: 235). Se hace comunidad para transgredir al poder,

“Sin embargo, se reconoce que las relaciones sociales construidas sobre bases artificiales son bastantes débiles y no fomentan el comunitarismo, objetivo emprendido por los desarrolladores inmobiliarios, sino más bien aislan profundamente a los individuos como el espacio cerrado respecto a la ciudad. Todavía más, esos lazos construidos sobre las bases de los reglamentos y los convenios restrictivos reducen los contactos con el exterior, con el otro, con lo diferente por tanto incrementan paradójicamente el miedo más que la seguridad.” (Enriquez, 2007:42).

Lo que inició como una rebelión contra el poder ha quedado absorbido por él, magnificado en su extensión física: urbana y arquitectónica; obediencia disfrazada. Al final el poder logró incorporar lo que había de rebelión en las

arquitecturas de exclusión, su naturaleza de separación para con el resto de la ciudad, su desobediencia por medio de sus propias normas y leyes, su orden aparte. “Todos los que participan en la gran fobia al Estado, sepan bien que están siguiendo la corriente” (Foucault, 2007:225). Toda forma de rebelión la tornó a su favor y la utilizó para controlar futuras sediciones; probabilidad y estadística otra vez funcionando a su favor, “En Lomas (de Angelópolis) nos sentimos seguros, ¡libres!”¹⁶.



De este tipo de forma social y su extensión en la arquitectura surge cierto diformismo, cierta forma de estructura binaria, base del exclusionismo, alguien queda dentro, y alguien queda fuera, algunos son elegidos y otros rechazados, la arquitectura como función retórica, como medida de estatus, como marca, como producto que representa a quien lo posee, que lo clasifica, ordena, prohíbe al que no pertenece “el orden, en efecto, es lo que queda una vez que se ha impedido todo lo que está prohibido” (Foucault, 2006:68) y genera auto exclusiones.

Gran capacidad de adaptación la del poder, que utiliza para sus propios fines de control incluso los intentos de rebelión contra él, ha canalizado las rebeliones de conducta, las ha suplantado, les extirpo su razón íntima y las contuvo mediante su multiplicación, mediante su producción en serie:

“De acuerdo con Webster (2001), el fenómeno de la urbanización cerrada es relativamente nuevo en el mundo en desarrollo. Webster (2001) indica que en Kuala Lumpur (Malasia) alrededor de 60,000 unidades de vivienda, ubicadas en complejos de condominios, proveen a los residentes un acceso exclusivo a servicios que varían desde salas de lectura y centro de negocios hasta restaurantes, centro médico y piscina. Las

ciudades del sur de China están repletas de propiedades con guardia, se está optando por vivir en fraccionamientos cerrados.” (Séguin, 2006:887).

El poder adoptó la rebelión como suya, para contenerla la incorporó a su sistema, “el poder mismo acaba por desmantelarse en este espacio y deviene una simulación de poder (desconectado de sus fines y sus objetivos, abocado a efectos de poder y de simulación de masa)” (Baudrillard, 1978:47).

En este punto es posible volver a una de las preguntas iniciales ¿es acaso el crimen y la inseguridad una quimera? ¿Es acaso un monstruo imaginario? y entonces la respuesta cobra fuerza, lo es, lo es cuando en la búsqueda de salvación del Estado, del poder, con el afán de mantener su integridad, de conservarse, de siempre salvarse, sin importar cuales sean los medios para lograrlo, se sacrifican algunos por el todo, algunos por el Estado, los excluidos por y para el poder. Así pues, el poder, el Estado, acepta violencias para algunos en nombre de su salvación. Lo es porque cada quien acepta su condición, cada quien aceptó su sacrificio por el todo.

El diseño de la arquitectura incide evidentemente en las prácticas sociales, en la manera en que los individuos se relacionan, ya sea propiciando esa relación o evitándola, así el gobierno privado que funciona en las urbanizaciones cerradas del tipo defensivo, que caracterizan la planeación urbana refuerzan el proceso de segregación existente en la sociedad. “Esto es así cuando las urbanizaciones de tipo cerrado refuerzan que ciertos grupos sociales privilegiados tengan acceso y exclusividad a áreas seguras y servicios comunes, mientras que otros grupos sociales se ven al margen o excluidos” (Enriquez, 2007:47).

Las sediciones son un fenómeno natural, immanente al Estado, y este usa las arquitecturas de exclusión para imposibilitarlas mediante la separación social exponenciada, “un pueblo lento y una nobleza débil garantizan la imposibilidad de la sedición y del contagio de los descontentos” (Foucault, 2006:316), así pues es indispensable para el poder que las diferencias y la separación cada vez sean más grandes, es necesario, como resultado, establecer siempre un corte, una división, y que mejor que las barreras físicas de la arquitectura, una rivalidad de intereses entre las

distintas clases sociales, incluso entre comunidades de la misma clase social, a fin de que la coagulación de descontentos sea evitada y ya no se produzca. “El espacio público se ve así disminuido, la ciudad se debilita como espacio de encuentro de grupos sociales diferentes, la intersubjetividad deviene restringida, la cohesión social socavada en la indiferencia y el encogimiento en los usos del espacio público.” (Enriquez, 2007:47),



La forma de poder actual no es una simple repetición de esos modelos del pasado, ahora se ajusta a los procesos del mercado, una economía de mercado, una libertad de mercado que necesita cierta política de vigilancia activa. No es que exista una base jurídica respetuosa de las libertades individuales y los derechos fundamentales de las personas, sino se trata de que se armará sencillamente una forma de vida con un “conocimiento preciso, continuo, claro y distinto de lo que sucede en la sociedad, o que pasa en el mercado, lo que pasa en los circuitos económicos, de modo que la limitación de su poder no provendrá del respeto por la libertad de los individuos, sino simplemente de la evidencia del análisis económico que el gobierno sabrá respetar” (Foucault, 2007:82).

Bajo el signo de dicha economía de mercado surge una forma de poder público que otorga privilegios, monopolios, etc., a cambio de una suerte de calidad urbana derivada o enmascarada

de pública. Expropia terrenos, los compra a precios muy bajos para luego desarrollar ahí la ciudad, la ciudad encerrada y privilegiada, con calles perfectas, que son privadas, ahí el poder, el Estado, señala, admite y deja actuar como si no tuviera jurisdicción. Para lograr un control absoluto, cuando la población es demasiado numerosa será necesario por tanto, reducirla, sectorizarla por medio de intervenciones que permitan transferencias demográficas.

Control disfrazado de política social en la búsqueda de una economía de bienestar, en la que se admite que a mayor crecimiento, mayor es la recompensa. Política social que es la privatización, la propiedad privada:

“es decir que no se va a pedir a la sociedad entera que proteja a las personas contra los riesgos, trátase de los riesgos individuales como la enfermedad o el accidente o de los riesgos colectivos como los daños, por ejemplo. Simplemente se pedirá a la sociedad, o mejor, a la economía, que procure que cada individuo tenga ingresos lo bastante altos para poder, ya sea directamente y a título individual o por el medio colectivo de las mutuales, autoasegurarse, sobre la base de su propia reserva privada, contra los riesgos existentes e incluso contra los riesgos de la existencia (...)” (Foucault, 2007:177).

En esa política de privatización, reflejada desde luego en la manera de hacer arquitectura en la contemporaneidad, no se busca evitar los riesgos en su generalidad, sino darle armas a cada individuo para afrontar y asumir dichos riesgos en un espacio económico, una privatización de los mecanismos seguros, a título de cada individuo.

La privatización del espacio en la ciudad es una prueba tacita en aumento de la intervención gubernamental, que como es posible vislumbrar no es menos densa que antes, ni menos frecuente, menos activa ni menos continua que otro sistema. La arquitectura entonces como un regulador de mercado general sobre la sociedad, una política económica que es en realidad un proyecto de sociedad, de ciudad y por supuesto de su arquitectura, como objeto y blanco de la práctica gubernamental.

Según Foucault el objetivo final, el blanco de la acción gubernamental es: en primer término permitir a cada individuo, en la medida de lo posible, el acceso a la propiedad privada; segundo, reducción de las aglomeraciones urbanas, reemplazo de la política y economía de los grandes complejos habitacionales por una política y una economía de viviendas individuales; y la descentralización de los lugares de vivienda, de producción y de gestión. En la actualidad la acción gubernamental representa una cobertura, una justificación y una pantalla detrás de la que en realidad sucede algo distinto.

La propiedad privada es al final de cuentas una empresa, y el objetivo del poder es la constitución de una trama social en las que las unidades básicas tengan la forma de una empresa, una vivienda

● Imagen 34: Marcha en el Distrito Federal, México, 2011, sin autor.
<http://www.veracruzlanoticia.com/2015/02/ssp-preve-cuatro-manifestaciones-en-el-df/>

individual como una empresa, la administración de pequeñas comunidades de vecindario que forman una empresa. Objetivo de la política neoliberal; “cuanto más multiplicamos la empresa, más multiplicamos las empresas, más multiplicamos los centros de formación de algo semejante a una empresa, más obligamos a la acción gubernamental a dejarlas actuar (...)”(Foucault, 2007:187). Se está dando desde hace tiempo ya la formalización de la sociedad según el modelo de la empresa. ¿Qué es la arquitectura de exclusión sino una empresa?, ¿Qué es un fraccionamiento cerrado sino una empresa?, resultado de una serie de acciones reguladoras y reguladas dentro del sistema, donde el bienestar, la producción, el control y el mercado son los reguladores principales, donde el capitalismo ha podido tomar una nueva forma para sobrevivir. Envueltas siempre por la necesidad de un arbitraje jurídico, sociedad de empresa y sociedad judicial, sociedad ajustada a la empresa y envuelta por instituciones judiciales, para asegurar las relaciones entre los individuos. La acción gubernamental es omnipresente de manera casi invisible.

En la sociedad contemporánea el verdadero sujeto económico es la empresa, que no es una simple institución sino una manera de comportarse en el campo económico, con planes, proyectos, objetivos y tácticas. En la sociedad de la empresa entre más se deja en libertad a los individuos, entre más existan posibilidades de comportarse como quieran en la libre empresa, más numerosos y grandes serán las oportunidades de irregularidades y de conflicto, las irregularidades de conducta, y en general todo tipo de irregularidades y perjuicios exigirán un intervencionismo y un arbitraje extremo. En la medida que se les deja a los individuos jugar su propio juego, lejos de un plan, sino azar general, que solicita orden, y soluciones como la exclusión y separación.

Una manera de encauzar las conductas anormales o no empresariales, mediante la creación de centros de micropoder, regidos por leyes, que son concebidas como una expresión de la voluntad, de la libertad de elección de quienes deciden vivirlas, una voluntad colectiva donde los individuos han aceptado ceder. Un tipo de ley interna que separa la intervención del poder público por una esfera otra, de independencia al interior para los individuos, o su supuesto.

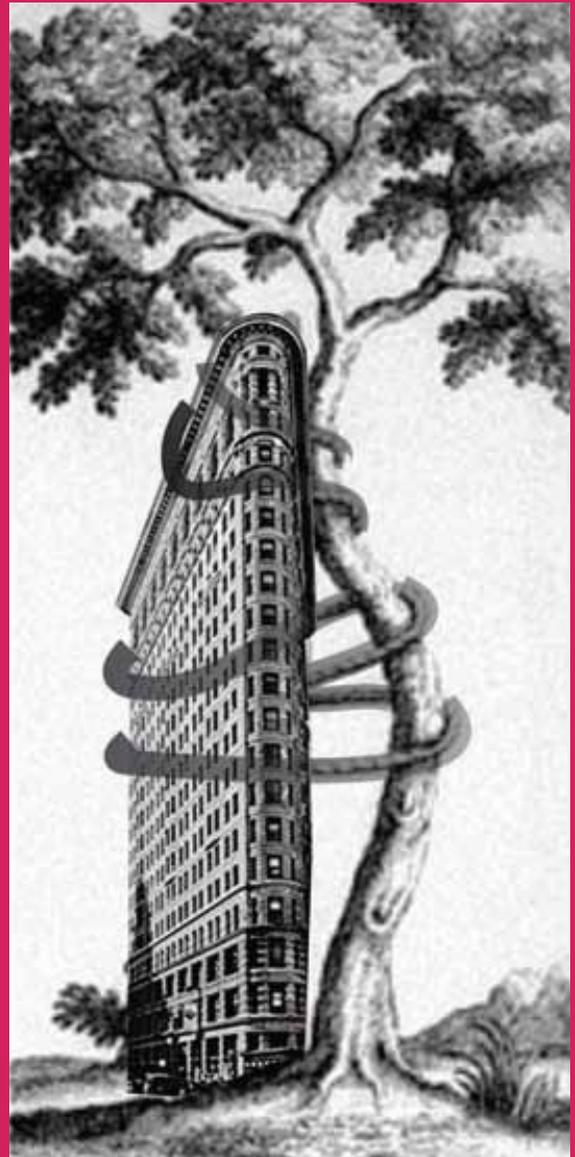
Donde antes había intervención directa del Estado, como en los proyectos de vivienda popular de México de hace dos décadas, ahora existe sólo el juego de la oferta y la demanda privada, el Estado controla pero siempre con miras económicas, sobre la eficacia de los datos del juego, sobre el costo que implica la intervención medida del poder público en el campo del mercado. Los fraccionamientos cerrados son un campo donde el mercado se ejerce libremente.

Ha quedado expuesto de este modo la manera en la que los dispositivos de seguridad actúan, con ayuda de dispositivos de disciplina (como la arquitectura), y en consecuencia habrá que

vigilar todo lo que puede generar una “enfermedad” para la ciudad, por ello se da una nueva política de equipamiento urbano arquitectónico, ordenado y subordinado a principios de control.

En su ensayo “Posdata sobre las sociedades de control”, Deleuze afirma que nos encontramos en un momento de transición, en el que pasamos de una sociedad disciplinaria a una que nombra William Burroughs como “sociedades de control”, y se trata de una nueva mutación de las tecnologías de poder, cuyo inicio quizá se vislumbra por el uso de dispositivos de seguridad. En ellas los individuos se convierten en cifras deformables y transformables, que marcan el acceso o el rechazo a la información, las masas se convierten en datos, mercados o bancos.

El control se ejerce sobre las cifras mediante la tecnología, que indica a cada momento la posición de los elementos sin necesidad de los encierros ni exclusiones; “se trata aún, si no de un sistema de contención, por lo menos de un sistema cuadrículado. Más sutil, pero siempre en exteriores, jugando con la oposición del ver y ser visto, incluso en el caso de que pueda ser ciego el punto focal del panóptico” (Baudrillard, 1978:57). Se trata muy probablemente del futuro, pero es uno tal que no hemos alcanzado, lo que es importante es el pensar el tipo de sedición que se necesitará para luchar contra el poder mutado de las sociedades de control, que sin duda alguna tendrá que ser distinto en absoluto al utilizado hasta ahora para luchar contra determinado régimen de dominación y servilismo siempre presentes.



3.4 El discurso de la arquitectura de exclusión

“La memoria es redundante: repite los signos para que la ciudad empiece a existir.”

ITALO CALVINO, *Las ciudades invisibles*, Barcelona 1985, pág. 30.

Es posible hablar de la arquitectura como discurso, ya que utiliza signos y símbolos para comunicar cierto lenguaje, un objeto que sirve, para expresar algo. Así, la arquitectura puede ser vista como manera de expresar y representar las tensiones sociales, los modos de vida de las sociedades, su reflejo e instrumental. El espacio físico creado por el urbanismo y la arquitectura contribuye a forjar el espacio social y la arquitectura se pone de este modo como factor relevante estructurador.

La nueva forma de hacer arquitectura y urbanismo, que he puesto de relieve en este trabajo, y que se ha nombrado aquí como arquitectura de exclusión es susceptible de analizar en su modo de expresión, su discurso. Se hace indispensable el análisis de las condiciones y formas, mediante las que los sujetos se representan a sí mismos y son reconocidos por los otros mediante sus discursos arquitectónicos.

Entonces dos tipos de discursos se expresan en la arquitectura, por una parte el de su creador, que intenta transmitir algo, un mensaje. Y por otra aquello que los que habitan la ciudad, la arquitectura quieren decir de sí mismos.

Bajo este entendido el presente capítulo ha indagado sobre dos tipos de discurso, por una parte el discurso retórico y por la otra el discurso de verdad o “parrhesía”, con la finalidad de entender el tipo de discurso que existe detrás de las arquitecturas de exclusión, qué pueden decir de su sociedad si se las analiza y a raíz de éste análisis que es posible de hacerse, qué discurso puede hacerse para

que la arquitectura cumpla con su función, con aquella que la hace arquitectura tradicionalmente, que se convierta en verdadero arte.

Puede afirmarse que la arquitectura de exclusión está dirigida a la seducción, a la creación de atmósferas singulares, arquitectura en la que se asigna el la característica de símbolo (de identidad, de distinción), pero aun así toda característica original es de agregada tarde o temprano a la clonación masiva; una arquitectura en la que esta borrada la relación y diferencia entre forma y contenido, lo llena todo con elementos decorativos, y para su discurso ocupa una carga retórica explícita.

Bajo este esquema surge la inquietud y preocupación de que exista un tipo de discurso arquitectónico que no sea retórico, sino que lo diga todo, que diga la verdad, lo que para los griegos según Foucault es la “parrhesía”. Parrhesía utilizada con “un valor positivo, y en este caso consiste en decir la verdad sin disimulación, ni reserva, ni cláusula de estilo, ni ornamento retorico que pueda cifrarla o enmascararla. Para entenderlo mejor, el “decirlo todo” es: decir la verdad sin ocultar ninguno de sus aspectos, sin esconderla con nada” (Foucault, 2010:29).

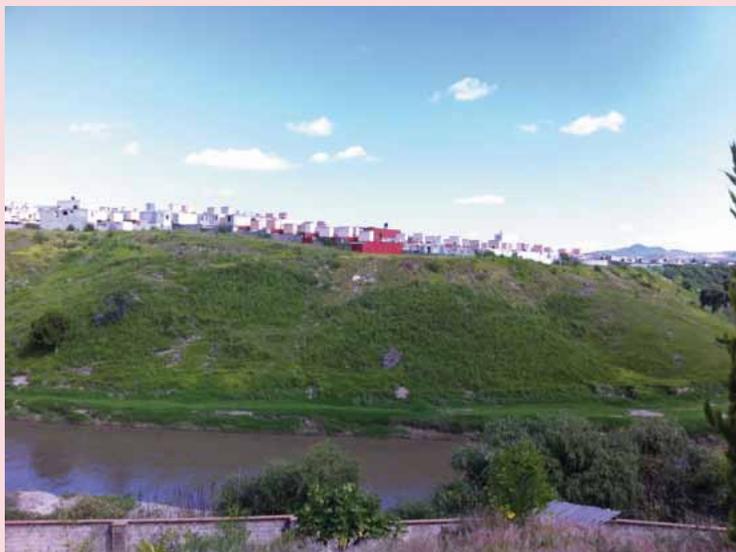
Lo revelador de la arquitectura y urbanismo de exclusión es su carga retórica absoluta. En ella la retórica, es vista como una técnica que gira en torno a la forma en la que las cosas son dichas, pero que de ninguna forma determina las relaciones entre lo que se habla y quien lo habla. Es decir, que mediante la retórica es posible que un hablante diga, exprese algo que tal vez no sea en absoluto lo que piensa, pero que va a tener como propósito sobre aquel quien escucha o percibe, la producción de ciertas convicciones, busca inducir conductas y establecer una serie de creencias.

En la retórica no hay lazos de creencia entre quien habla y lo que este dice, en ella se puede ser capaz de decir cosas distintas de que lo que se sabe en realidad, de lo que se piensa en realidad, pero es posible decirlo de tal manera que, a pesar de que lo que dice no es lo que se cree, ni lo que se piensa, ni lo que se sabe, puede llegar a ser lo que creen y creen saber aquellos a quien va dirigido el discurso.

En la retórica entonces, no se “implica un lazo entre quien habla y lo que se dice, y su finalidad es en cambio instaurar una relación vinculante, una relación de poder entre lo que se dice y la persona a quien uno se dirige” (Foucault, 2010:32). El que utiliza la retórica puede ser catalogado incluso como un mentiroso acertado que obliga a los otros.

Así por ejemplo la arquitectura en serie, aquella de las casas habitación de “interés social” o interés medio, no tiene relación vinculante entre sus interlocutores, es decir, no existe un lazo de unión ni de verdad entre aquel que expresa su lenguaje mediante ellas (arquitecto), incluso de éste con eso que está diciendo (la

obra por sí misma) y tampoco para quien recibe el mensaje, el habitante, el que contempla la obra, aquel anónimo a quien va dirigido el mensaje. Para el habitante, la obra no es posible de entender, ¿cómo comprender o entender algo cuando los códigos para ello no han sido enseñados?



El arquitecto aquí, instrumento del poder, usa esa retórica, busca el convencer, busca la adulación, busca persuadir, no importa si el discurso que emite es mentira o verdad, cuyo objetivo es actuar sobre los otros para dirigirlos o conducirlos, convencerlos; no hay un lazo de unión entre el que lo emite y lo que se dice. Para ejemplificar, en enorme medida el nuevo tipo de urbanismo de exclusión replantea y rescata las experiencias agradables de las pequeñas ciudades del pasado, con calles peatonales internas, heterotopía de urbanismo nostálgico. Este tipo de arquitectura, al menos en su acepción mexicana, relacionada en gran medida con el miedo, suele estar encerrada y protegida, delimitando calles vigiladas y escaneadas por videocámaras y guardias especiales. Alegoría y modelo del simulacro que cuenta Baudrillard y que trae consigo lo hiperreal.

En un discurso retórico, la habilidad para expresarlo provoca el olvido de sí mismo en quien lo escucha, y dentro de este entendido si la habilidad para expresarse mediante la retórica provoca ese olvido, entonces la palabra sin pretensiones, sin adornos, la palabra verdadera, la palabra de parrhesía conducirá a la verdad dentro de nosotros mismos, a no olvidarnos, sino a encontrarnos.

El fenómeno de la arquitectura y urbanismo de exclusión adopta las más diversas dimensiones y tipos morfológicos emplazados en distintos puntos y ciudades y el encierro no se reduce al tratamiento perimetral, afecta lo que se podría llamar cierta “tipología” y morfología arquitectónica y urbana, se reproduce en todos los rincones como dispositivo de seguridad y disciplina.

● Imagen 36: Fraccionamiento cerrado de interés social en Puebla, visto desde Lomas de Angelópolis. V.M. 2013.

— Comentario —

El Río Atoyac cruza la ciudad de Puebla, es una barrera física que ha dividido a la ciudad desde su fundación. Lomas de Angelópolis esta rodeado y bordeado por el Río Atoyac, que hace las veces de un foso de cocodrilos, del otro lado del río existen varios fraccionamientos cerrados de interés social, también amurallados, separados los unos de los otros.

● Imagen 37: Vista del interior de Lomas de Angelópolis desde el parque. V.M. 2012.

Imagen 38: Casa Farnsworth.
<http://www.meucantoblog.com/2010/04/casa-farnsworth.html>

La búsqueda por el engaño de seguridad que supuestamente este tipo de lugares proporciona, pone en evidencia el tipo de “estética” de las construcciones arquitectónicas, lo inaccesible de su naturaleza, la transparencia a cuentagotas, el disimulo, la casa oculta; arquitectura y forma de vida, refugio contra todo lo indeseable, que no admite el acceso casual del visitante indeseable y regula la visita de los amigos, cuidándose siempre del atacante y ataque multiforme que el resto de la ciudad es. “Pisístrato, al dotarse de una guardia personal, considera a los ciudadanos como enemigos contra los cuales tendrá eventualmente que luchar. Si el soberano se presenta como si estuviera en ejercicio de un poder militar y amenaza por la fuerza armada a los demás ciudadanos, es lógico que éstos (a cambio) comparezcan armados” según Solón (Foucault, 2010:91).

En la ciudad la realidad es inventada, es de fantasía, de simulacro, encierra ilusiones, la realidad reinventada, bajo la vigilancia de millones de ojos que observan y califican. En esta época se ha pasado de la arquitectura abierta (característica de la modernidad), al hermetismo, del urbanismo sin fin a la agrupación cerrada. Ya no se trata de la actitud del CIAM de la modernidad, que creía que la arquitectura podría ser el vehículo para una mejor sociedad. Se trata de proyectos, que en muchas ocasiones cumplen incluso con ciertas características de la Ville Radieuse de Le Corbusier, por ejemplo, pero totalmente desprovistas de su carga ideológica, “las ciudades estadounidenses quedaron arruinadas por versiones de proyectos del tipo “torres en el parque” que, unidas a la huida de la población hacia los suburbios, disolvieron el antaño denso tejido de la ciudad” (Eissenman, 2011:130).

Entonces ante ese discurso retórico o simulado que se presenta como verdad (inventada), para el que la ciudad es el enemigo, la respuesta de la ciudad es también lógica, comparecen armados, se



forran de una armadura que la arquitectura hace evidente para luchar contra todo eso indeseado que es la ciudad misma. De lo que no se dan cuenta es de lo que hay en ese discurso retórico, de la manera en la que ese lenguaje que busca encerrarlos, congelarlos, protegerlos y esterilizarlos, fosilizarlos en una vida en prisión a la vista de todos es tan solo un simulacro, uno que ha tomado el lugar de su realidad y que los ha transportado a otra, una nueva.

Lo real es producido, en un número indefinido de veces, “Es un hiperreal, el producto de una síntesis irradiante de modelos combinatorios en un hiperespacio sin atmosfera” (Baudrillard, 1978:7), mediante estos espacios de la simulación, se da la liquidación de todos los referentes, y su uso de los sistemas de signos de manera artificial, una suplantación de lo real.

La manera de observar el entorno urbano-arquitectónico en términos de simulacro se refiere al maquillaje del artefacto, y a una manera determinada de entender, limitar, controlar y percibir la realidad a manera de dispositivo que permea las prácticas del consumo de espacio.

Simular no es fingir, porque al fingir o disimular se deja intacto el principio de realidad, hay una diferencia clara, pero enmascarada. La simulación cuestiona la diferencia entre lo real y lo imaginario. Cualquier síntoma puede ser inventado o maximizado, y toda enfermedad es susceptible de ser simulada. En los sueños no importan los síntomas reales, se crea realidad, ésta es producida. “Si interpreta tan bien el papel de loco es que lo está” (Baudrillard, 1978:10). Los simulacros extienden su enorme poder de fascinación, y la arquitectura se ha convertido en uno perfecto, buscando provocar esa fascinación deslumbradora.

La simulación, al contrario de la utopía, parte de la negación del signo como valor, como eliminación de toda referencia, la simulación lo envuelve todo, y lo convierte en simulacro. Cuando la realidad no es suficiente, se busca el volver a viejos signos figurativos, se busca

desesperadamente la producción desenfrenada de lo real y lo referencial. El espacio contenido de la arquitectura se vuelve manipulable y el juego de relación dentro-fuera, interior-exterior, público-privado que ha sido una preocupación de la arquitectura a través de la historia, se trastorna mediante el juego de exclusividades.

Existe una doble operación de agrupar y separar profundizada por la costumbre urbana de clasificar por medio de la zonificación, (calles bordeadas por bardas sin peatones ni árboles, ni mobiliario urbano, túneles lisos y vacíos), para como en un plano, mirar la ciudad “buena” y diferenciarla de la “mala”, juntas pero excluidas.

Por un lado, la “masa”; por otro, “los pocos”. “Donde los buenos son los pocos y los malos son los muchos y se llega a lo que Foucault llama “principio de transitividad política” (Foucault, 2010:61), donde la voluntad de los mejores (los más pocos), al buscar el bien es útil a la ciudad, y la voluntad de los más malos (las masas), al buscar su propio bien, es mala para la ciudad. De esta forma, y en una ciudad la verdad sólo puede decirse a partir del punto de vista que se escoja, la institucionalización de cierta diferencia entre esos buenos y los malos; después de eso por fin puede decirse la verdad en una ciudad, el bien para la ciudad, lo que es útil y saludable y esa verdad sólo entonces puede expandir sus efectos. Según Foucault, Aristóteles cuestiona el principio de reversibilidad política, y destaca que para cada tipo de gobierno, puede suceder que aquel que detenta el poder busque sólo saciar su propio interés, sin importar el tipo de gobierno.

Quizá un discurso de parrhesía sea el que busque que aquel a quien va dirigido se cuestione, deje de escuchar solo la adulación, provoque un desafío, logre entonces “distinguir entre el buen y mal orador, el discurso que dice la verdad y es útil a la ciudad, del discurso que miente, adula y es perjudicial” (Foucault, 2010:58).

Para Mies Van der Rohe en la casa Farnsworth los pilares se convierten en símbolos, diferentes del diagrama de la casa Dominó de Le Corbusier o de lo hecho por Philip Johnson, lleva los pilares al



exterior, el diagrama de paraguas, una idea radical porque el pilar se lee como estructura y como signo de diagrama, “los pilares se sacan al exterior, no tanto para mostrar cómo sostienen la cubierta, sino para mostrar que representan otro tipo de actitud espacial que se articula en el diagrama de paraguas de Mies”(Eissenman, 2011:51), de tal forma Mies logra desafiar, de manera valerosa, sin escuchar adulación logra entonces hacer una diferencia en arquitectura y en la sociedad en general.

La forma le da sentido a los lugares, en la nueva forma de ciudad la simulación queda establecida mediante códigos, símbolos, arquitectura. La producción de una realidad de miedo alimenta la necesidad defensiva: bardas, accesos selectivos, circuitos cerrados de televisión, personal de vigilancia y cercados eléctricos, privatización de las calles y plazas interiores.

El espacio encerrado, rodeado de mecanismos panópticos es vigilado y controlado, para que la vida que se lleva en el interior sea perfecta, ordenada, armónica, placentera y segura. Los espacios públicos de la ciudad se construyen dentro de murallas para ser “habitados” por una franja social únicamente, porque por este modo de separación la coexistencia colectiva no es azarosa.

La inseguridad no se abate con esta arquitectura, sólo se intenta dejar fuera, y aún en esto ha fracasado. Pero la apariencia sostenida de seguridad es el ingrediente perfecto de la simulación y su realidad creada. ¿Cuál es la verdad que hay detrás de toda esa carga retórica ornamental? ¿Qué es lo que realmente buscan aquellos que lo crean?

Es necesaria la parrhesía, la indagación, la comprobación, una búsqueda de la verdad; cuestionar la realidad, interrogar, someter lo ya dicho a verificación para saber si es verdadero. A una verificación y no a una interpretación, para saber si es indiscutible y por consiguiente puede establecerse como verdad.

La arquitectura debiera ser el resultado de la búsqueda de la belleza, una obra de arte. Al convertir la obra de arquitectura, en una obra de arte, al elevarla a esa categoría, al pretender la búsqueda de un lenguaje ligado no solo al uso de éste, sino al transportar la preocupación de dicho lenguaje a condiciones estéticas, a condiciones de belleza es cuando puede afirmarse que se logra crear un objeto de arte y con ello utilizar un lenguaje expresivo que puede llamarse poético, “el poeta vive un ensueño que vela y, sobre todo, su ensueño permanece en el mundo, ante los objetos del mundo. Amasa universo en torno a un objeto, en un objeto” (Bachelard, 2012:118). Aquello que está en la base del pensamiento de la obra, su esencia podría decirse, y que representa el origen de la obra, y por ende el origen de dicha obra está ligado directamente al autor de la misma. De este modo surge la naturaleza de la obra, como cosa confeccionada, siempre con la búsqueda de transportarnos a otro lugar, más allá de la obra misma, la obra dice otra cosa, es reveladora, “la obra hace conocer abiertamente lo otro, revela lo otro; es alegoría.” (Heidegger, 2010:38).preconcebidas, que, bajo la apariencia de un afuera imaginado, tejen de nuevo la vieja trama de la interioridad” (Foucault, 1988:24).

El anhelo es quizá, la construcción del pensamiento alrededor de la arquitectura como elaboración y percepción estética, la vida misma como obra bella, de ver la arquitectura como reflejo de una belleza posible, alejada de la falsa promesa del discurso retórico.

Arte y arquitectura como manera de ser y manera de conducirse de los hombres, dirigida al aspecto que su existencia que como obra de arte lo hace evidente ante los ojos de sus semejantes, y a los suyos propios, huella y resultado de la memoria, recuerdo de la existencia a dejar por herencia, objeto primordial de preocupación estética, situaciones que,

“suscitaron en él una inquietud de belleza, de brillo y de perfección, un trabajo continuo y continuamente renovado de formalización, al menos en igual medida que la forma que esos mismos hombres intentaron dar a los dioses, los templos o a canción de las palabras. Esa estética de la existencia es un objeto histórico esencial que no hay que olvidar en beneficio, sea de una metafísica del alma, sea de una estética de las cosas y las palabras.” (Foucault, 2010:174).

Existencia y búsqueda por la belleza como preocupación dominante, existencia bella, existencia brillante, existencia memorable y la preocupación porque la manifestación de estas preocupaciones lleve consigo y sea atravesada por un discurso de decir veraz.

Un buen ejemplo sería la Lovell house en Newport Beach de Rudolf Schindler, California entre 1925 y 1926, un encargo para el doctor Lovell, que en contacto directo con el diseño y construyó una casa que reflejaba la forma de pensar de su habitante, cuya prueba de ello está expuesta en una serie de escritos arquitectónicos en la columna del cuidado del cuerpo que dirigiese el doctor Lovell.



¹⁷ Eissenman, Peter, Diez edificios canónicos 1950-2000, Gustavo Gili, Barcelona, 2011, pág. 138.

● Imagen 39: Lovell House de Rudolf Schindler.
<https://www.flickr.com/photos/elipousson/5675748453/>

● Imagen 40: Casa Vanna Venturi, de Robert Venturi.
<http://www.marvelbuilding.com/vanna-venturi-house.html/vann>



La existencia misma como obra a modelar en toda su perfección posible, la vida vista como obra de arte, porque “el arte es capaz de dar a la existencia una forma en ruptura con cualquier otra, una forma que es la de la verdadera vida, a cambio, es el aval de que toda obra, que echa raíces en ella y a partir de ella, pertenece a la dinastía y el dominio del arte.” (Foucault, 2010:200).

Dentro del principio de la belleza como existencia se anuda el desarrollo de una estética de la vida, rodeada de una preocupación por el cuidado de sí. Vivir de determinada manera y consagrarse a decir la verdad, no sólo como forma de discurso sino como forma misma de vida, “hay un vínculo directo entre el tema de la belleza de la existencia, de la forma más bella posible que uno pueda dar a su existencia, y el tema del ejercicio de la parrhesía, el hablar franco” (Foucault, 2010:178). Una estilística de la vida, la manera de

darle forma, y en todo caso de representarla por medio de discursos, de discursos arquitectónicos.

Entonces se ha hablado ya de la obra de arquitectura, de diseño, como resultado de la búsqueda de cierta expresión con base en el lenguaje para lograr determinadas características simbólicas y estéticas, que estén presentes en la esencia de dicha obra, y a este punto he querido llegar, en el que el diseñador tiene la intención de la búsqueda de la “verdad” que para Heidegger se trataba de hacer patente en la obra a los entes, lo que son y como son; y dicha verdad se pone en operación con la búsqueda de cierta poética o lenguaje artístico y simbólico en la obra.

Mediante la obra se pone en operación la verdad. El diseñador busca esta verdad en su obra, busca que su obra por medio de su forma diga algo más de lo que se ve a primera instancia como puede observarse en Venturi, al construir la casa Vanna Venturi, una obra clave en el desarrollo de la arquitectura y que según la opinión de Peter Eissenman, la casa representa la ideología de su creador, un peso teórico y crítico para poner de relieve otra manera de pensar, distinta a la de simplemente una casa unifamiliar; esta casa es una lección, una traducción de la manera de pensar de su creador, “es un texto del libro Complejidad y Contradicción en la arquitectura de Robert Venturi” (Eissenman, 2011:138) .

La obra de arte no representa, sino que presenta, trae lo otro a colación, le da presencia a algo más, y preserva la verdad. El lenguaje es entonces el origen del arte, y da a conocer, muestra y es su propia naturaleza es poético, habla con imágenes, cuya naturaleza es dejar que las cosas sean.

La forma en la que la arquitectura se expresa es a través de sus formas, con ellas da partida a otros mundos, hace visibles nuevos mundos, o ciertos aspectos de estos; mediante esa forma escultural se aproxima a la categoría artística, a una nueva creación, con aspiraciones poéticas, mediante su discurso.

La obra de arquitectura muestra espacialidad, la hace suceder, en un momento exacto, en un contexto exacto. Ocupa entonces un sistema convencional de signos a entender, y mientras se tengan esos signos se supondría que se comprenda determinada obra, aquello que el autor ha querido decir, su discurso, con un lenguaje legible y entendible; mediante la obra se muestra, se transforma, con su lenguaje de lucha significativa y en él “cada palabra esencial lleva a cabo esa lucha y pone a decisión lo que es santo y lo que no lo es, lo que es grande y lo que es pequeño, lo que es valiente y lo que es cobarde, lo que es noble y lo que es fugaz, lo que es amo y lo que es siervo” para Heráclito, citado por Heidegger (Heidegger, 2010:64).

En la búsqueda creativa de una solución con verdad, con significación, existe entonces el discurso que el autor de la obra de

arte quiere mostrar, y mediante ese discurso, mediante la búsqueda de una respuesta creativa lleva a preocuparse por el que representa el discurso de la verdad, el discurso verdadero, y no aquel engañoso, puesto que entonces no se podría catalogar como obra de arte, “definición de la elocuencia sobria, eficaz, de la elocuencia hasta cierto punto cínica, en cuanto está despojada de ornamentos” (Foucault,

hasta cierto punto cínica, en cuanto está despojada de ornamentos” (Foucault, 2010:209), vestida y revestida con verdad. El discurso pone de relieve la cuestión de la verdad, en que el sujeto se constituye y la de las relaciones de poder en que se forma.

Es quizá en la elección del tipo de lenguaje que se quiera utilizar para expresarse la forma en la que el diseñador, el creador de una obra, cuando se pone de manifiesto la verdadera naturaleza creativa del autor, y que le da forma por medio de la obra. ¿Qué signos ha de utilizar el creador? ¿De dónde provienen, de que bagaje cultural y social vienen? ¿Qué es lo que el autor quiere mostrar de sí por medio de la obra?

La arquitectura debería ser una forma de expresar la verdad; momento oportuno donde la arquitectura funciona como arte y como ciencia, “la arquitectura ya no estaba más casada con edificios, sino que se había convertido en una forma de conocimiento , de búsqueda, de activismo” (Kwinter, 2010:23), forma de combate para llegar a la verdad, análisis de “la voluntad de verdad bajo sus diferentes formas, que pueden ser la forma de la curiosidad, la forma del combate, la forma del coraje, de la resolución, de la resistencia” (Foucault, 2010:140) mediante el establecimiento de una base en la que la investigación, el análisis y la actividad conceptual tengan un especial desarrollo.

La arquitectura podría ser una forma de expresión con parrhesía. Para que se cumpla el papel de la parrhesía es necesario que aquel que dice una verdad, una que es su opinión, que forma parte de su pensamiento,

de su creencia, corra cierto riesgo, “un riesgo que concierne a la relación misma que el mantiene con el destinatario de sus palabras” (Foucault, 2010:30).

La parrhesía arriesga, incluso hasta la vida quien la práctica, todo por ese saber, se asume el riesgo de desatar la guerra contra los otros, de provocar la ira, la hostilidad de la ciudad, de inducir la venganza y el castigo, por la verdad que ha pronunciado. Debería entonces de incitar a otra cosa muy distinta del miedo, “tenemos aquí la definición misma de la parrhesía como ejercicio del decir veraz que se anuncia a los hombres sin dejarse impresionar jamás por el miedo.” (Foucault, 2010:179).

La parrhesía es completamente lo opuesto a la retórica, en la parrhesía existe una relación entre aquel que se manifiesta, aquel que habla y lo que dice; resultado manifiesto de su pensamiento, el que ejerce la parrhesía expresa exactamente lo que piensa y nada distinto, establece entre quien habla y lo que dice un lazo fuerte, necesario, constitutivo, pero pone de relieve también cierto riesgo del vínculo entre el hablante y su interlocutor.

De tal forma que en la relación creada, existente como lazo fundamental entre los interlocutores, en el que se expresa la verdad, y en donde lo dicho del pensamiento de quien lo ha expresado y a quien está dirigido. “La parrhesía es, por ende, el coraje de la verdad en quien habla y asume el riesgo de decir, a pesar de todo, toda la verdad que concibe, pero es también el coraje del interlocutor que acepta recibir como cierta la verdad ofensiva que escucha.” (Foucault, 2010:32). Entre el arquitecto, creador de la obra, su obra (su mensaje) y el interlocutor, el habitante, el que contempla, aquel hacia quien está dirigida la obra en primera instancia. El vínculo existente y creado entraña el lazo por efecto de la verdad.

Es verdadero lo que no está oculto, lo que no está disimulado, aquello que no embauca, que se muestra a la mirada en su totalidad, que es visible. No solamente es verdadero lo que no está cubierto y disimulado, sino que tampoco está alterado por elementos que no forman parte de él y que al no formar parte de él lo modifiquen, disimulen y anulen lo que es en realidad. Discurso de parrhesía en que cierta rectitud se opone a los

desvíos y los repliegues, que justamente lo disimulan. Aplicable así al propio logos, a la manera de hablar, a la manera de emitir un discurso para que persista su identidad, de forma incorruptible, sin desvíos ni simulaciones, tal cual

La arquitectura puede ser el resultado de un modo de vida, ligado a cierta manifestación de la verdad. Una manera de vivir en una actitud determinada con respecto a la verdad. Una manera de expresión en la que nada se disimula, en la que ni lo falso, ni la mala opinión, ni la apariencia se mezclan con la verdad; es un discurso recto, que sigue siendo el mismo, no cambia, no se corrompe ni se altera, jamás es posible vencerlo, trastocarlo o refutarlo. “Entre lo que piensa y lo que dice, entre lo que dice y lo que quiere hacer, o refutarlo. “Entre lo que piensa y lo que dice, y lo que quiere hacer, entre lo que quiere hacer y lo que hará en concreto, no hay ninguna disimulación, ningún rodeo, nada que oculte la realidad de lo que piensa, que será la realidad de lo que haga” (Foucault, 2010:236). Mediante la verdad, la arquitectura puede convertirse en obra de arte, obra bella, obra de vida, y así servir.

Entonces quizá con la elección de un discurso de verdad en la obra arquitectónica, uno que no busque disuadir de nada, sino que sea verdad pura, entonces el creador logre por fin una obra de arte. Y de ese modo y no de otro, logra que esa belleza sea considerada como representación de una forma de vida, de un estilo de vida, por las que concebir las formas estéticas, que dan forma a las cosas, las sustancias, la luz, los colores, el espacio, los sonidos y las palabras en un discurso, “nuestra cultura ya no almacena su historia primordialmente en palabras y textos, sino en imágenes” (Kwinter, 2010:25), entonces en un mundo donde el conocimiento y el significado es transmitido a través del lenguaje de imágenes, del que la arquitectura hace uso, el pensamiento arquitectónico, y la arquitectura misma asume un rol privilegiado y es susceptible de convertirse en una actividad crítica de la realidad.

La construcción del pensamiento alrededor de la arquitectura como elaboración y percepción estética, la vida misma como obra bella. La arquitectura como reflejo de una belleza posible. Arquitectura como manifestación de la verdad; una que hace de la vida, de la existencia, del bios,

lo que Foucault llama una aleturgia, la producción de la verdad, arquitectura como acto en el que la verdad se manifiesta.

Mediante la parrhesía, el arquitecto creador dice lo que es, no lo que será. Como parresiasta no deja lugar a la interpretación. “Es cierto, deja algo por hacer: deposita en aquel a quien se dirige la dura tarea de tener el coraje de aceptar esa verdad, de reconocerla y hacer de ella un principio de conducta. Encarga esta tarea moral, pero, a diferencia del profeta no plantea el arduo deber de interpretar.” (Foucault, 2010:35).

Así pues, en arquitectura es necesario cambiar el valor de la moneda, es necesario reemplazar la cara de la moneda por otra que la represente mucho mejor, y que le permita a la obra mostrar su verdadero valor, que muestre la posibilidad de imaginar otra forma de existencia, una que luche contra el poder mediante la preocupación por la forma de vida misma, una vida que puede ser otra distinta a la de simulación.

La arquitectura como forma palpable y vivencial de cierta manera de pensamiento y de expresión, la parrhesía como manera de ser y manera de hacer arquitectura, que nos conduce a la vida (bios), a la existencia. La búsqueda que va hacia el camino que trata de examinar y comprobar a lo largo de esa misma existencia para dar forma y estilo a la vida, al estilo de la existencia, como dijo Rudolf Schindler en 1928 “el sentido de percepción de la arquitectura no está en los ojos –sino en la forma de vida. Nuestra vida es su imagen.” (Frampton, 1983:369).

Schindler en 1928 “el sentido de percepción de la arquitectura no está en los ojos –sino en la forma de vida. Nuestra vida es su imagen.” (Frampton, 1983:369).

Para que una obra arquitectónica sea catalogada como obra de arte, debería ser una manifestación de la forma que damos a la vida, al estilo de vivir, la manera de vivir. Entonces no se va a hablar sólo de techne, nada acerca de la arquitectura como techne, va a hablar de otra cosa, del modo de existencia, del modo de vida, homofonía de quien habla con quien escucha y su manera de vivir. Manifestación física y terapéutica de la forma de vida con efectos de transformación en los individuos. La arquitectura vista como el lugar para la gimnasia del cuerpo y el alma.

La arquitectura, un poco cínica, cuyo modo de hablar sea el modo de vivir, donde se establezca “una relación con lo real que ya no sea del orden de la ornamentación, del orden de la imitación, sino del orden de la puesta al desnudo, el desenmascaramiento, la depuración, la excavación, la reducción violenta a lo elemental de la existencia” (Foucault, 2010:201).

Por ejemplo Richard Neutra mostró una preocupación biológica o profiláctica hacia la cultura humana y lo expresó en su libro “Sobrevivir al diseño”:

“Se ha vuelto imperativo que en cuanto al diseño de nuestro ambiente físico debemos elevar conscientemente a la cuestión de la sobrevivencia en el sentido más amplio del término. Cualquier diseño que perjudique o imponga dificultad excesiva al equipamiento natural humano debe ser eliminada o modificada en concordancia con los requerimientos nerviosos, y más gradualmente, nuestras funciones fisiológicas totales” (Frampton, 1983:373).

Que sea única, adaptable para cada circunstancia, para cada persona a la que va dirigida, que exprese su verdad, su propia verdad y no otra, no la del disimulo y la igualdad absurda que ha copiado y repetido el lenguaje arquitectónico hasta agotarlo en el aburrimiento, en un mundo global y repetitivo.

Una arquitectura donde no se repitan los estilos, las formas, que no sea genérica “¿Qué es lo que queda cuando la identidad es despojada? Lo Genérico. 1.2 En la medida que la identidad se deriva de la sustancia física, de la histórica, del contexto, de lo real, nosotros de alguna manera no podemos imaginar que nada contemporáneo –hecho por nosotros- contribuya a ello.” (Koolhaas, 1995).

Bien es cierto que muchas veces el discurso de verdad ocupa elementos de la retórica pero tienen una enorme diferencia en su naturaleza. “Si quiere alcanzar sus objetivos, la discursividad del diseño, como todo en la cultura, tiene que convencer o persuadir, además de comprobar” (Irigoyen, 2008:263), es decir, que puede ser que los discursos de verdad sean válidos en uno o más campos de significación, y al final la verdad también debe atraer, debe servir para convencer, debe persuadir, en tanto que la suciedad, la fealdad y el hedor repelen; debe ser bella, pero como respuesta a una forma de vida bella, como exigencia de la misma y cuya misión y resultado sea incitar a cada uno a ocuparse de sí mismos.

¿Cómo puede ser que se ocupen de sí mismos?, en primer lugar mediante el conocerse, un análisis que puede ser un conjunto de estrategias urbanas por ejemplo, diseños participativos quizá, donde se desarrollen políticas de proximidad desde el desarrollo urbano y social para resolver las necesidades, un tipo de planeación urbana y arquitectónica que ayude a fortalecer y crear lazos más que separar.

En arquitectura es menester buscar un nuevo modelo, uno quizá como el de la parrhesia socrática, cuyo objetivo sea el de provocar a la gente a ocuparse de sí misma, que cada quien se conozca a sí mismo, a que se cuide a sí mismo, en relación con la verdad fundida a su propia alma, y se manifieste en la belleza de esa vida, que tenga el coraje, el valor de enfrentar la verdad, de cuestionarla, de investigarla, de representarla en su discurso.

La arquitectura puede ser ese cinismo en la cultura, el cinismo de la cultura vuelta contra sí misma, “cuando la arquitectura encuentre el coraje para tomar su lugar junto con otras prácticas como forma

verdadera de pensamiento, entonces se dará cuenta de su potencial para abrir el camino – para producir conocimiento y no sólo deducirlo” (Kwinter, 2010:27), la arquitectura debe volverse a la sociedad, a su cuidado, ser un asunto de conciencia, comprometida con la comunicación de esa sociedad, como extensión de su belleza.

La arquitectura puede ser arte, pues “si no es sólo en el arte, es sobre todo en él donde se concentran, en el mundo moderno, en nuestro mundo, las formas más intensas de un decir veraz que tiene el coraje de correr el riesgo de ofender” (Foucault, 2010:201). La arquitectura como manifestación de la verdad, como extensión de la verdad, que lucha contra el poder, una arquitectura de parrhesía, valerosa, que se arriesga a decirlo todo, a decir la verdad, a mostrarse desnuda en su naturaleza, cuya ornamentación sea la de esa verdad que profesa y afirma, sin importar cuán peligroso esto puede ser, y así ser bella.

¿Cómo crear una ciudad bella?, desde la autogestión, un tipo de urbanismo en el que cada habitante y cada creador se preocupe por el cuidado de sí mismo, y se experimente un desarrollo individual y compartido, una nueva visión de ciudad en la que el diálogo y la mezcla sean responsabilidad y derecho, donde se proyecte cómo debiera ser el lugar donde vivimos, uno que nos represente.

Comunidades autogestionantes que se preocupan de sí mismos sin necesidad de encerrarse tras de murallas. Una comunidad que participe con los urbanistas y arquitectos en los procesos de diseño e implementación de políticas públicas de proximidad que desalienten la fragmentación.

La participación ciudadana pensada y estudiada, autogestión organizada con los profesionales de la planeación que dinamice y facilite los procesos que pondere la economía social, la construcción y aprovechamiento de espacios públicos como verdadero núcleo creador y organizador de la ciudad. El espacio público es el lugar donde se da la oportunidad de mezclarse y conocerse, asimilarse, interactuar, organizarse y crear.

Sociedad que cuida de sí misma; arquitectos y urbanistas, sociólogos, comunidad que se involucra en su entorno construido para contribuir al desarrollo urbano y generar de este modo una nueva manera de hacer ciudad.

4. LA OTRA PUEBLA, SU



EXCLUSIÓN URBANO ARQUITEC- TÓNICA

4.1 Ciudad panóptico

“-¿Qué estáis haciendo aquí?- les gritó con voz agria. Y los niños salieron corriendo.

-Mi jardín es mi jardín- dijo el gigante. -Ya es hora de que lo entendáis, y no voy a permitir que nadie mas que yo juegue en él.

Entonces construyó un alto muro alrededor y puso este cartel:
Prohibida la entrada. Los transgresores serán procesados judicialmente.
Era un gigante muy egoísta.”

WILD, OSCAR, El gigante egoísta.

En el presente capítulo se ha analizado la ciudad de Puebla, como caso de estudio, en primera instancia se analiza la forma que tiene la ciudad contemporánea, la importancia que tiene la ciudad de Puebla en el país, razón por la cual se ha elegido ésta ciudad para ser estudiada. Se ha investigado su tipo de crecimiento y desarrollo, así como las causas y efectos del mismo, y se busca demostrar que la arquitectura de exclusión ha encontrado en Puebla el lugar ideal para incrementarse y desarrollarse. Se analiza la amplitud verdadera y documentada de arquitecturas de encierro, y más específicamente de fraccionamientos cerrados en la ciudad. Se analiza la postura legal de Estado frente al tipo de desarrollo urbano que se está propiciando en la ciudad capital de reciente desarrollo. Y se estudia el mejor ejemplo en cuanto a arquitecturas de exclusión, el Fraccionamiento Lomas de Angelópolis, su funcionamiento interno, sus normas y su diseño urbano-arquitectónico.

En una época relativamente reciente ha sido creada una nueva forma de hacer ciudad, de estructura residencial de la ciudad, y va en aumento. Su característica distintiva de manera visible son los perímetros de las urbanizaciones bordeados de bardas o cercas que las encierran y que impiden el libre tránsito para los no residentes, cuenta en el interior con infraestructura y servicios privados y tiene un sistema parcial o total autónomo de gestión de algunos servicios urbanos.

Dicho fenómeno puede ser estudiado desde dos perspectivas, diferentes entre sí, y derivadas de la naturaleza misma de la exclusión, como se explica en otro capítulo, puede estudiarse sobre las fuerzas que genera hacia el interior de lo que queda encerrado, analizando sus dinámicas internas, las aparentes ventajas o inconvenientes que acarrea la exclusión; la otra forma es mirando las implicaciones hacia el exterior, hacia el entorno urbano y social que queda fuera.

Siempre, en la historia del desarrollo de las ciudades ha habido asentamientos cerrados, para protección de ataques, recaudar impuestos, almacenar alimentos, etc., pero la forma de expansión urbana actual atravesada por la exclusión tiene nuevas características y no guardan igualdad con las fortificaciones históricas, ésta nueva forma de separación “aun cuando la segregación haya sido siempre una característica de las ciudades, los instrumentos y reglas que la producen han cambiado considerablemente a lo largo del tiempo” (Pires do Río, 2007:14). Los procesos sociales han originado ciudades con una marcada tendencia a la expansión-densificación, una concepción de ciudad diferente a otras épocas, por medio de fraccionamientos y construcciones donde la exclusión/exclusividad es la marca constante.

Esta forma de vida se ha expandido en todo el mundo, “gated communities”, fraccionamientos cerrados, o nombres similares en todo el mundo. Muchas ciudades mexicanas han seguido esta forma de desarrollo urbano, y es más notorio en aquellas con expansiones recientes, varios ejemplos se han tomado a lo largo de éste trabajo, Ciudad Juárez, Culiacán, Guadalajara, Colima, o Ciudad de México y ha habido una enorme aceptación social a esta forma de crecimiento urbano, “su buena aceptación como producto inmobiliario se basa en gran medida en la difusión y publicidad local que adaptada a su propio medio busca resaltar sus aparentes ventajas; pero en términos generales su éxito no puede explicarse únicamente por la parte mercantil, si no va acompañada por el análisis de la evolución social diferenciada que actualmente se presenta en las ciudades.” (Arceo, 2012:41).

Las ciudades mexicanas tradicionalmente crecieron de manera abierta, con algunos casos de ciudades amuralladas en la época colonial, y esa forma de crecimiento se mantuvo por casi cuatro siglos. Se trataba de un crecimiento basado en la centralidad, y en años recientes ese modelo se transformó para dar lugar a múltiples centros de actividad económica, financiera, industrial y comercial en la ciudad, que propició que la gentrificación tomara un nuevo sentido.

Los fraccionamientos cerrados en México, con las características y condiciones con los que los conocemos actualmente surgen a principios de los años setenta en la Ciudad de México. El motivo de origen de los fraccionamientos cerrados fue la autoexclusión de las

clases sociales más privilegiadas, ahora se ha expandido a todas las clases sociales por la búsqueda de seguridad o su pretexto, como ejemplo del modelo de la peste.

Puebla, “es la cuarta ciudad más grande e importante de México, sólo después del Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey” (Plan Municipal de Desarrollo 2014-2018: 52), es la capital del Estado de la República que lleva el mismo nombre. El municipio de Puebla es el cuarto municipio más poblado del país, después de Iztapalapa, D.F., Ecatepec, Edo. Méx., y Tijuana B.C.

La zona metropolitana de la ciudad de Puebla es una extensa zona conurbada al municipio de Puebla. En la Subregión Puebla, que abarca el área metropolitana en su totalidad, se “comparten los problemas del radio urbano de la ciudad de Puebla, en un contexto metropolitano de carácter interestatal, pues el área urbana se extiende dentro del territorio del vecino estado de Tlaxcala. De acuerdo a lo anterior la definición de la subregión Puebla obedece principalmente al impacto que genera el crecimiento horizontal de la urbe metropolitana hacia los municipios periféricos (...)” (Programa Regional de Desarrollo, región Angelópolis 2011-2017:11).

En una ciudad tan grande no es de extrañarse que se use un instrumental urbano y arquitectónico como los fraccionamientos cerrados para lograr crear lugares que provoquen el espejismo de la vieja trama de la interioridad y seguridad.

Para el Programa Regional de Desarrollo del Estado de Puebla, la zona metropolitana de Puebla se conoce como Subregión Puebla, y “está compuesta por once municipios: Amozoc, Coronango, Cuautinchán, Cuautlancingo, Juan C. Bonilla, Ocoyucan, Puebla, San Andrés Cholula,

San Miguel Xoxtla, San Pedro Cholula y Tlaltenango.” (Programa Regional de Desarrollo, región Angelópolis 2011-2017:14).

En él área metropolitana de Puebla, la población de los municipios ha crecido más de 20% entre 2005 y 2010. Entre 1970 y 2010, “la Subregión Puebla fue la que mayor peso relativo adquirió, al aumentar en 9.43 puntos porcentuales su contribución al población estatal en los 40 años señalados” (Programa Regional de Desarrollo, región Angelópolis 2011-2017:92). ¿Qué tipo de crecimiento es el que se tiene esperado para la ciudad de Puebla?, ¿Qué tipo de arquitecturas son las que el tipo de desarrollo y crecimiento urbano elegido va a generar? Crece un espacio sin fin de ciudad, infinitamente extenso donde la protección de alguna esfera o bóveda se ha hecho muy difícil. Al 2010 se asentaban en ese espacio geográfico 2,047,095 habitantes, según las proyecciones del Gobierno del Estado de Puebla, “la Subregión Puebla es la que muestra un crecimiento acelerado a la fecha y la que se espera que aumente su población hasta en 1.82 veces la reportada en 2010” para el año 2030. Lo que significa un ritmo alarmante de crecimiento urbano, uno que se verá reflejado en el tamaño físico de la ciudad, mismo que de seguir la tendencia actual bajo la postura del Estado, consta de desarrollos extensos en horizontal de baja densidad, y principalmente cerrados.

Como respuesta a cierto estado de crisis, de peligro, la postura del Estado y su gubernamentalidad es clara, liberalismo. Así por ejemplo para el análisis de la vivienda en el Programa Estatal de Desarrollo es muy corto y no toca en ningún momento el fenómeno de la exclusión urbana, o su más claro ejemplo, el crecimiento urbano por medio de fraccionamientos o enclaves cerrados. Dicho



análisis se limita a tres párrafos, en donde se da cuenta del número de viviendas particulares habitadas y niveles de disponibilidad de las mismas.

Es decir, que se trata de un bache en la legislación, uno muy a propósito, que permite cierta libertad de gestión, de diseño urbano y arquitectónico de los enclaves cerrados, al respecto de la legislación del Estado, pero sólo, siempre y cuando exista una vigilancia y control extremo de los individuos y la colectividad que ellos forman juntos dentro de esos enclaves, donde son vigilados y controlados por ellos mismos.

En Puebla y sus fraccionamientos cerrados existe un exceso de dominación y de imposición a un nivel más íntimo que antes. El Gobierno del Estado de Puebla produce la libertad necesaria, la expande, la arquitectura y ciudad responden a esta forma de vida, a esta especie de teoría arquitectónica que está detrás de ellas, con su geometría actúa directamente en los individuos y la premisa se cumple, con la aparición de la libertad al interior que la arquitectura propicia, se constata un exceso de intervencionismo. El Programa de Desarrollo Regional Angelópolis 2011-2017, no presenta propuestas concretas en cuanto a lo urbano-arquitectónico, se limita a hacer un análisis de los aspectos sociales, económicos y ambientales que conforman la zona metropolitana de la ciudad de Puebla, y aunque reconoce la conurbación entre municipios, e incluso con la ciudad de Tlaxcala, no propone planes o programas específicos para ordenar el crecimiento urbano.

El Plan Estatal de Desarrollo, no logra crear los instrumentos urbanos y políticos para crear un marco institucional que encuadre la complejidad de la zona metropolitana y su crecimiento intermunicipal e interestatal. Al mismo tiempo el Plan deja las soluciones urbanas, en su totalidad en manos de los municipios, sin ponerlos de acuerdo entre sí.

Otro instrumento legal que ha sido analizado es el Plan Municipal de Desarrollo 2014-2018 para el Municipio de Puebla, en el que no se toca el fenómeno del tipo de crecimiento urbano de la ciudad. Aunque se manifiesta la preocupación por la recuperación o la generación de espacios públicos para la convivencia familiar y la recreación social, misma preocupación que va en contra del tipo de desarrollo por medio de arquitecturas de exclusión. También se pone de manifiesto la intención del gobierno municipal de elaborar programas de ordenamiento urbano que consideren los municipios conurbados. En cuanto a la vivienda, la principal preocupación del Plan es la re-densificación y el uso de nueva tecnología para mejorar el control del uso de suelo. Nunca en ningún punto se hace un verdadero análisis del tipo de crecimiento morfológico urbano de la ciudad.

No es el objetivo de éste trabajo hacer un análisis histórico urbano de la ciudad de Puebla, pero es interesante el hecho de que a partir

de 1982, según Arceo Tena, la conurbación de la zona metropolitana de la ciudad fue reconocida por decreto, y que gracias a la creación de una vía de comunicación se inició en Puebla con un desarrollo imparable de fraccionamientos cerrados. La calle que se creó es la comúnmente conocida como Recta a Cholula, que unió los municipios de Puebla y Cholula, y debido a su forma ayudó a la creación de los primeros fraccionamientos cerrados en la zona de Zavaleta.

En los años que siguieron a 1980, a raíz de la actualización de la ley de Fraccionamientos, los desarrolladores optaron por los fraccionamientos en régimen de condominio, “ésta legislación resultaba favorable para los diversos actores que participaban en el desarrollo urbano: tanto para la autoridad al evitar hacerse cargo de un nuevo fraccionamiento, pasando el encargo del mantenimiento a manos de los propios condóminos, como para el desarrollador del fraccionamiento al cual el régimen condominal le ajustaba perfectamente.” (Arceo, 2012:154) Fraccionamientos enteros que se convirtieron en propiedad privada, comunidades completas encerradas que son propiedad privada.

El fenómeno de los fraccionamientos cerrados es un fenómeno relevante por dos aspectos: por una parte es una tendencia creciente y de impactos inimaginables en la estructura de las ciudades y de la sociedad en general, por la otra, pese a dicha preponderancia, ha sido poco estudiado y documentado.

A finales de los años noventa, se creó una nueva autopista que unió los municipios de Puebla y Atlixco, misma que más tarde se convertiría en su primer tramo en la Vía Atlixcayotl corazón de la actual zona Angelópolis, bordeada en la actualidad en su perímetro por fraccionamientos cerrados y por edificios de tipo exclusivo.

Como respuesta a la noción de peligro contemporáneo mexicano, y ocupando mecanismos de seguridad y de disciplina en la ciudad se crean espacios urbanos y arquitectónicos que vayan de la mano con la práctica social, derivados de los modelos de control social históricos de la peste y de la lepra.

Los fraccionamientos cerrados en la expansión urbana de la ciudad de Puebla, como en la mayoría de las ciudades, son causa de manifestaciones y problemas urbanos, pues surgen bajo el esquema de un nuevo urbanismo y, durante los años más recientes, con una concordancia importante con los procesos de globalización, que desde luego abarca a todas las capas de la sociedad “los cotos cerrados no se limitan a los grupos de altos ingresos. El modelo ha sido asumido por los promotores inmobiliarios como la “única” manera de responder a las necesidades de vivienda de distintos grupos sociales.” (Séguin, 2006:113).

● Imagen 42: Tabla de etapas de aparición y número de fraccionamientos cerrados en Puebla, con base en Guenet y Millán, 2002

● Imagen 43: Gráfica de etapas de aparición y número de fraccionamientos cerrados en Puebla. V.M. con base en Guenet y Millán, 2013.

● Imagen 44: Plano de los vecindarios cerrados en la aglomeración de Puebla en 2002. Guenet y Millán, 2002.

Los enclaves cerrados en Puebla significan una partición, una división rigurosa, una regla física en la ciudad de no contacto entre un individuo y otro. Una puesta a distancia. Es una expulsión de lo no deseado, ejemplo perfecto del modelo histórico de la expulsión de los leprosos. Queda claro que se trata de un rito de purificación con consecuencias negativas al exterior de esos cotos cerrados, de rechazo, exilio y privación, pero con otras positivas al interior.

En los fraccionamientos cerrados de Puebla se da un cruzamiento de los modelos de la peste y de la lepra. Al interior funciona el de inclusión del apestado, en el que se realiza un análisis a detalle y minucioso de lo que está al interior, de lo ya purificado; que se subdivide y se vigila ya que con esas arquitecturas es mucho más sencillo hacer observables las diferencias individuales, con una aproximación mucho más fina, una observación constante, cercana y meticulosa, un examen perpetuo de regularidad.

Con esa arquitectura como figura representativa se divide, se clasifica y se vigila. Puebla es una ciudad panóptica.

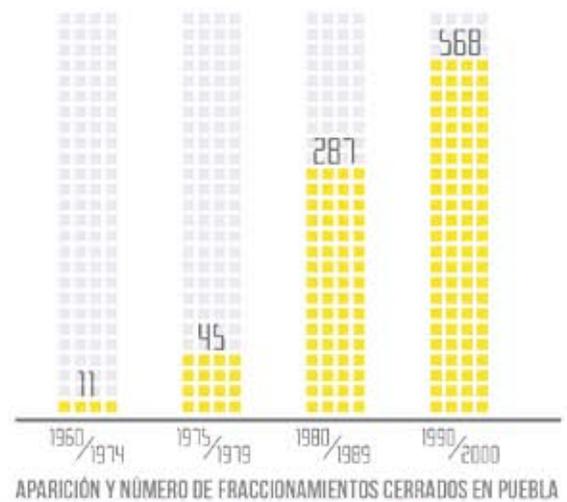
Se sabe que en años anteriores los organismos del Estado para la vivienda (Infonávit y Fovi) dejaron de lado las políticas para la construcción de viviendas, y en su lugar dieron pie a un sistema de financiamiento para otorgar créditos. Lo que provocó que los agentes inmobiliarios produjeran desde enormes conjuntos hasta muchos pequeños, muchas veces cerrados.

Puebla desde su fundación fue una ciudad segregada, al separar los barrios indígenas de la ciudad española por medio de barreras físicas y naturales; en un segundo periodo de crecimiento, la ciudad se expandió por medio de fraccionamientos abiertos o colonias adosadas a la traza española e indígena, a veces planeados, muchas veces no. Dicho crecimiento continuó hasta “hace algunas décadas, cuando fue sustituido por otras formas de crecimiento tales como los fraccionamientos tanto abiertos en un primer periodo como ahora los cerrados que actualmente constituyen una de las formas predominantes de urbanización.” (Arceo, 2012:200).

Cierto es que este tipo de urbanización en Puebla está en exponencial aumento, tal afirmación se ve

demostrada con las investigaciones seguidas por Guadalupe Milián y Michel Guenet, quienes desde 1999 y hasta 2001 han hecho una búsqueda sobre los fraccionamientos cerrados en Puebla. Según sus pesquisas para finales del año 2000 existían en Puebla 912 fraccionamientos cerrados de entre 500m2 y 10 hectáreas. Es importante destacar, que en este estudio aún no está considerado el fraccionamiento Lomas de Angelópolis.

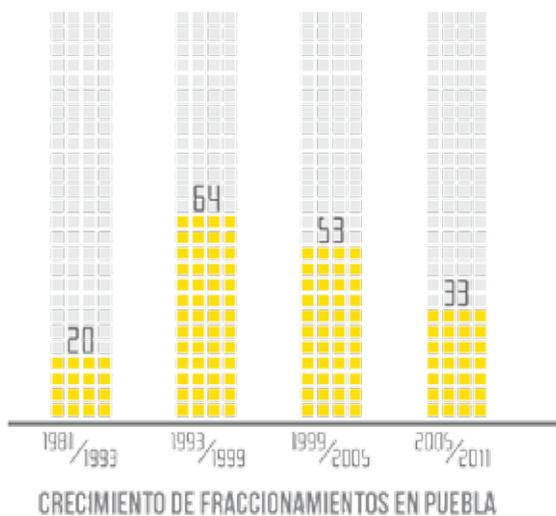
PERIODO	CANTIDAD
1960 - 1974	11
1975 - 1979	45
1980 - 1989	287
1990 - 2000	568
total	911



Según Arceo Tena, antes de 1982, se habían construido sólo dos fraccionamientos cerrados, más uno que actualmente está cerrado, pero no se tiene información de si estuvo diseñado como fraccionamiento cerrado desde el inicio. Mientras que para el lapso entre 1999 y 2005, en su investigación contabilizó 53 fraccionamientos cerrados.

En el siguiente cuadro se agrupa y sintetiza la información obtenida por Arceo Tena en cuanto al número de fraccionamientos cerrados detectados en Puebla por periodo de tiempo y la superficie que ocupan:

PERIODO	CANT.	SUPERFICIE (HECTAREAS)
1981 - 1993	20	8.71
1993 - 1999	64	370.08
1999 - 2005	53	159.30
2005 - 2011	33	240.54



Los datos obtenidos en ambas investigaciones difieren enormemente, lo destacable de ambos es el índice de aumento de este tipo de fraccionamientos en la ciudad en evidente aumento, y el pico al que se llegó en el periodo entre los años 1990 y 2000, mismo lapso en que se gestó el Plan de Desarrollo Regional Angelópolis. Por su parte Arceo Tena, en su tesis doctoral clasifica a los fraccionamientos cerrados en Puebla de siguiente modo:

1. Zonas de seguridad: calles o colonias originalmente abiertas que los vecinos han decidido cerrar.
2. Urbanizaciones irregulares: urbanizaciones promovidas al margen de la ley.
3. Pequeños conjuntos y fraccionamientos cerrados: pequeños desarrollos creados para ser cerrados, que no cuentan con gran equipamiento en su interior.
4. Claustros: fraccionamientos cerrados de tamaños grandes ¹⁸.

De acuerdo a una economía de mercado, se deben fijar los límites de la intervención del Estado, en este caso por medio de un instrumento legal que afecta lo urbano arquitectónico. Los factores principales que provocaron y propiciaron la proliferación y subsecuente multiplicación de ésta nueva forma de hacer ciudad fueron derivados de la globalización misma, de un hecho mundial que cambia la manera de hacer comunidad. La forma en que dicha globalización se revela en la ciudad de Puebla es muy clara: se da pie al Programa de Desarrollo Regional Angelópolis 1994.

El Programa de Desarrollo Regional Angelópolis (es la primera vez en la historia de la ciudad que se le da el nombre de Angelópolis) presentado por la administración del entonces Gobernador del Estado de Puebla Manuel Bartlett Díaz y publicado el 8 de abril de 1994 es sin duda el evento más importante en cuanto al desarrollo urbano de la ciudad de Puebla, que había permanecido estancada desde hace mucho tiempo en cuanto a desarrollo urbano e infraestructura.

Dicho plan impactó absolutamente el crecimiento urbano-arquitectónico de las últimas décadas de la ciudad de Puebla y provocó un cambio radical. El programa de desarrollo se extendía por todo el territorio del Estado, pero ponía especial atención en la zona centro, es decir, en la capital y su zona metropolitana.

Un programa urbano nunca antes visto en la ciudad, sumamente ambicioso, que a través de la inversión en infraestructura, vivienda, servicios y equipamiento pretendía detonar la ciudad económicamente.

Se trató de varios instrumentos que abarcaron principalmente dos zonas de la ciudad:

a) por una parte la zona del centro Histórico con el Proyecto del Paseo del Río San Francisco.

b) Y por otra parte la zona poniente de la ciudad, en aquellas zonas libres entre Puebla y Cholula, que por un decreto publicado en 1990, “se declaraba zona de preservación ecológica buena parte de la superficie intermedia en proceso de urbanización”. (Arceo, 2012:186).

El programa declaraba como Unidad Territorial dos reservas, la Reserva Territorial Atlixcayotl con 837.64 hectáreas y la Reserva Territorial Quetzalcoatl con 243.81 hectáreas para desarrollo de vivienda, corredor urbano y de servicios; ignorando y anulando el hecho de que éstas zonas estaban declaradas para la preservación ecológica, “La Reserva Territorial Atlixcáyotl, la cual ha llegado a su límite de comercialización inmobiliaria habiéndose afectado áreas verdes originalmente previstas en el Programa correspondiente disminuyendo los bienes ambientales del Municipio de San Andrés Cholula.” (Programa de Desarrollo Urbano Sustentable de San Andrés Cholula, 2008).

Las zonas de las actuales Reservas Territoriales fueron expropiadas para ponerse a la venta a la inversión privada, y dos hechos urbanos aceleraron el proceso de crecimiento de la ciudad en esta zona: la creación del Anillo Periférico Ecológico que recorre en la actualidad la ciudad; y la creación de la Vía Atlixcayotl, que como ya se mencionó fuera un tramo de la autopista Puebla-Atlixco, Rasgado Gallegos al respecto de su estudio sobre la Vía Atlixcáyotl “(...) identificó como principal problema la segregación socioespacial donde la imagen de modernidad y progreso que se ha generado en la RTA (Reserva Territorial Atlixcayotl) –evidente en la Vía Atlixcayotl y los distintos proyectos de departamentos, oficinas, equipamientos desarrollados a lo largo de la Vía- oculta la desigualdad, la seguridad, la exclusión e individualismo” (Rasgado, 2013:65).

En programas de desarrollo como el de San Andrés Cholula de 2008, se establece el cuidado e inversión en los espacios públicos, pero no la creación de nuevos, esto con la finalidad del mejoramiento de la imagen urbana, no con el objeto de mejorar la calidad de vida de las personas,

“Además de los grandes desarrollos comerciales y de servicios, gran parte de las inversiones se hicieron en múltiples lotificaciones cerradas de todos los niveles que actualmente saturan esta zona del poniente de la ciudad en lo que ahora se conoce como zona de Angelópolis” (Arceo, 2012:190), para consolidarse en fraccionamientos cerrados como modelo único de crecimiento urbano, lo que actualmente es la morfología dominante de la Reserva Territorial Atlixcayotl, y Quetzalcoatl.

La Reserva Territorial Quetzalcoatl tiene un uso preponderantemente habitacional, mientras que “en la Reserva Territorial Atlixcayotl (RTA) se desarrollaron otro tipo de proyectos: centros comerciales, escuelas privadas, hospitales privados, fraccionamientos residenciales exclusivos y de vivienda media, complejos culturales, proyectos que se han llevado a cabo con inversiones públicas y privadas.” (Rasgado, 2013:62).

¹⁸ Con base en Arceo Tena (Arceo, 2012:206).

● Imagen 45: Tabla de crecimiento de fraccionamientos cerrados en Puebla. V.M. con base en Arceo Tena 2013.

● Imagen 46: Gráfica de crecimiento de fraccionamientos cerrados en Puebla. V.M. con base en Arceo Tena 2013.



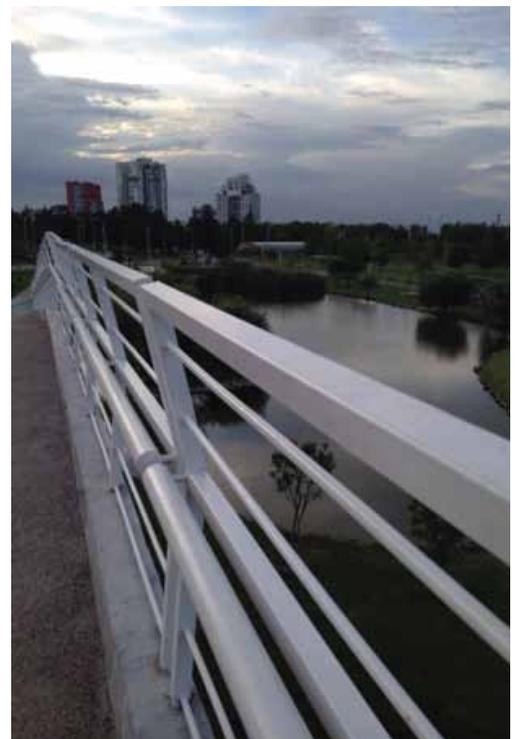
El hecho es evidente, a partir de 1994, la forma de la ciudad cambió, bajo las bases de un modelo de crecimiento neoliberal, y el tipo de ciudad, y la arquitectura, construida en la Ciudad de Puebla, va de acuerdo con el tipo de desarrollo empresarial. A raíz de esa fecha, varios factores contribuyeron al desarrollo exclusionista de la ciudad de Puebla:

1. Un marco legal convenientemente obsoleto rebasado por el Programa de Desarrollo
2. La construcción de nuevas vialidades urbanas
3. La venta de suelo expropiado para desarrollos con capitales privados
4. Aumento de la inseguridad y su exageración mediática

Pocas ciudades son verdaderamente planeadas, la mayoría de ellas ponen atención sólo al efecto del mercado económico. Puebla entre ellas, y su crecimiento ha dejado de lado factores importantes, como el pensar la ciudad y su arquitectura como sitios que representen la vida, que hagan a los individuos procurarla, se ha dejado de lado la habitabilidad.

Las ciudades compiten entre sí, como una empresa lo haría, compiten por la población, por la inversión económica, ¿Qué tipo de ciudad se convierte en una mejor atracción para la inversión?, En Puebla una ciudad exclusiva, de privilegios, unos que no todos pueden tener. La ciudad como empresa, de exclusión, “la sociedad moderna invierte en normalidad burguesa, de ahí que por doquier quiera ver a hombres susceptibles de confianza guiados por sus respectivas motivaciones egoístas.” (Sloterdijk, 2000:43).

La manera que se ha elegido para dicha competencia ha puesto hincapié en el mercado económico, y ha dejado, en gran medida, en segundo término el desarrollo humano, el desarrollo medioambiental, lo que para muchos es un desarrollo sustentable, o habitabilidad; se ha olvidado que “existe, no obstante, una vía intermedia que combina la prosperidad y el crecimiento con unos menores riesgos medioambientales. Ese camino pasa por la vida urbana de alta densidad, no por los automóviles de las áreas residenciales estadounidenses” (Glaeser, 2001:303).



Se ha separado a las personas en la ciudad, sectorizándolas de acuerdo a su condición social y económica, su arquitectura ha permeado esa actitud, y al final quizá Puebla para que una ciudad sea verdaderamente próspera es necesario atraer personas inteligentes y crear arquitecturas y ciudad para provocar, permitir y propiciar el intercambio, el hecho de que convivan y colaboren las personas, unas con otras; sin capital humano que se mezcle no puede esperarse que exista una ciudad verdaderamente próspera.

se haya saboteado para el futuro, porque ha olvidado, y la historia lo ha enseñado, que para provocar, permitir y propiciar el intercambio, el hecho de que convivan y colaboren las personas, unas con otras; sin capital humano que se mezcle no puede esperarse que exista una ciudad verdaderamente próspera.



- Imagen 47: Vía Atlixayotl hacia el norte V.M. 2013.
- Imagen 48: Parque del arte, Reserva Territorial Atlixayotl, Puebla V.M. 2013.
- Imagen 49: Vía Atlixayotl hacia el sur. V.M. 2013.
- Imagen 50: Vía Atlixayotl hacia el sur. V.M. 2013.

4.2 El Estado y sus leyes.

“El Estado de derecho se define como un Estado en el cual los actos del poder público no pueden tener valor si no se enmarcan en leyes que los limitan de antemano.”

FOUCAULT, MICHEL, Nacimiento de la Biopolítica, Fondo de Cultura Económica 2007, pág. 203

En el presente apartado se han analizado los instrumentos jurídicos que permiten que se gobierne sobre la ciudad, su forma y crecimiento; y que permiten al Estado mostrar su postura y visión acerca de lo que se planea para la ciudad en el Estado de Puebla. Dichos instrumentos legales permiten observar la forma en que funcionan en la práctica los mecanismos de seguridad y de disciplina en la particularidad de la ciudad de Puebla.

Se ha analizado la manera en la que la gubernamentalidad impone un juego, basado en el liberalismo económico en el que simplemente los jugadores tienen la libertad de hacer su juego. Se les deja hacer, un Estado que entiende cómo, para beneficio económico de “todos”, no debe gobernar demasiado, una autolimitación gubernamental para asegurar la prosperidad. El Estado entiende cómo gobernar lo suficiente y nada más. Produce libertad, pero con ese mismo gesto implica la creación de ciertas limitaciones y controles, mediante el uso de la propiedad privada y el régimen de condominio para fraccionamientos cerrados en la ciudad. Porque funcionan como una especie de Kowloon, con sus propias reglas y normas. Los fraccionamientos cerrados, figura alegórica de Kowloon se liberan del Estado, a condición de que al interior las libertades se vean normadas por elección propia de cada individuo en ejercicio de su libertad de elección.

Se ha estudiado la manera en la que el Estado en Puebla mediante sus instrumentos jurídicos sobre lo urbano-arquitectónico, a través de cinco leyes, códigos o reglamentos, y en ellos se ha intentado localizar en el extenso de sus escritos cualquier cosa que se refiera a la legislación sobre fraccionamientos o desarrollos cerrados en el Estado, y principalmente en su ciudad capital y zona metropolitana, mismos que están vigentes a la fecha, éstos son:

1. Ley de Desarrollo Urbano Sustentable del Estado de Puebla de 2003
2. Ley de Fraccionamientos del Estado de Puebla de 2003
3. Reglamento de Construcciones para el Estado de Puebla de 1995
4. Reglamento de Construcciones para el municipio de San Andrés Cholula de 2007
5. Código Reglamentario para el municipio de Puebla de 2011 (última modificación en 2014)

La Ley de Desarrollo Urbano Sustentable del Estado de Puebla de 2003, data del año 1985, actualizada entre 2002 y 2005, y tenía por objeto “(...)ordenar y regular los asentamientos humanos y los centros de población; la planeación y la regulación de la conservación, mejoramiento y crecimiento de los centros de población y de las zonas de desarrollo industrial; fijar las normas conforme a las cuales se establezcan en el Estado adecuadas provisiones, usos, reservas y destinos de área y predios y se autoricen a los particulares los usos de suelo; procurar la preservación y conservación del equilibrio ecológico; la regulación de la oferta y la demanda de áreas y predios; la promoción de obras y servicios públicos fundamentales(...)”, en la actualización se agrega lo que llaman, planeación estratégica, y se supone se toma en cuenta la conurbación de la zona metropolitana. Se hace evidente que existe un enorme número de asentamientos desordenados e irregulares en las ciudades del Estado, y plantean como reto aminorar su rezago y al mismo tiempo y controlar en adelante su crecimiento.

Manifiesta que quedan sujetas a su disposición todas las zonas con crecimiento urbano, fusiones, lotificaciones y fraccionamientos de terrenos para el asentamiento urbano, pero deja en claro que es obligación de los ayuntamientos realizar sus propios programas de Desarrollo Urbano Sustentable, Ordenamiento Territorial y Programas Regionales. Dichos programas se supone que trabajen en conjunto con otros municipios, incluso con otras entidades federativas, cuando así se requiera, como en la ciudad de Puebla-Tlaxcala, aunque no especifica cómo. Establece que es obligación de los municipios resolver los desequilibrios socioeconómicos y asegurar un mejor ordenamiento territorial, no organiza, ni tampoco provoca que la necesaria participación entre municipios o/y otras entidades federativas se logre.

Es muy probable que los problemas urbanos que han surgido y surgirán debido a la forma de las ciudades no sea muy fácil de evaluar, y mucho menos desde la contemporaneidad. También es probable que el Estado no sepa en verdad que tipo de forma global de ciudad quiere, que tipo de crecimiento es el que espera, por lo que sus instrumentos no utilizan más que palabras ambiguas, lo que sí es verdad es que el análisis de estos ayuda a entrever que la importancia la tiene el ámbito económico. El instrumento pretende fungir como mecanismo de control, y tiene la capacidad de “disminuir o desalentar el ritmo de crecimiento de los centros de población, en los cuales la concentración provoca problemas de ineficiencia económica y social, así como de limitaciones en las disponibilidades de suelo apto al Desarrollo Urbano, de agua, red vial e infraestructura.” (Ley de Desarrollo Urbano Sustentable del Estado de Puebla 2003:80).

La creación de centros de población, o asentamiento urbano es tarea del Estado, no de las constructoras, o desarrolladores de casas habitación, según lo indica en su capítulo 87. Más allá de esto, no existe nada, ninguna planeación verdadera sobre la forma que debiera tomar la ciudad en ésta ley.

La Ley de Fraccionamientos del Estado de Puebla de 2003 fue actualizada en 2003, y dicha actualización es importante de resaltar debido a que antes de ella, no existía en la Ley de Fraccionamientos ningún artículo o mención acerca de los fraccionamientos ejecutados en propiedad en condominio cerrados, es decir, esos fraccionamientos, como los que tratamos en este estudio, no estaban regulados absolutamente por ninguna ley, y se agrega el Título Sexto, en el que se trata la manera en que

“se regulan de manera general a los Desarrollos en régimen de propiedad y condominio independientemente del régimen que de derecho civil originen, estableciendo una nueva modalidad que en la realidad se desarrollan y existen en nuestro Estado, pero que jurídicamente no estaban regulados; y es la relativa a los desarrollos en régimen de propiedad y condominio cerrados, siempre y cuando cuenten con ciertos requisitos tales como que el terreno o inmueble que se encuentre físicamente delimitado y que cuente siempre con la infraestructura urbana prevista para cada tipo de fraccionamiento.” (Ley de Desarrollo Urbano Sustentable del Estado de Puebla 2003:6).

El Estado por medio de su ley de fraccionamientos plantea dos formas de desarrollo urbano. La primera es de urbanización inmediata, donde el fraccionador debe llevar a cabo las obras de urbanización y servicios públicos en su totalidad. Y la segunda, de urbanización progresiva, en la que las obras de urbanización y servicios públicos son dotados de manera gradual, y esta forma de urbanización solo puede ser ejecutada por el Estado.

No es de sorprenderse que la manera de hacer fraccionamientos sea principalmente en la actualidad de la primera forma, así el Estado se deslinda de esa responsabilidad. Las urbanizaciones progresivas además, se autorizan sólo para satisfacer preferentemente habitación popular.

Al elegir fraccionar desde la primera forma, la de urbanización inmediata, se da pie a los fraccionamientos cerrados. Ya se ha hecho mención de que los fraccionamientos cerrados han elegido una forma jurídica de régimen de propiedad en condominio. El régimen de propiedad en condominio como representante descarado de un mecanismo de seguridad, ayudado de uno de disciplina, es decir, a la vez que se separa por medio de normas y barreras físicas, se provoca que exista una cuantificación poblacional distribuida en el espacio, y que gracias a esa separación se cumpla el juego de probabilidades de lo que puede suceder, donde tiene que suceder y nada más.

Se ha reconocido en ésta ley la necesidad de una legislación sobre las propiedades privadas en condominio, porque al ser propiedades privadas, incluso después de ser fraccionadas, quedaba un enorme hueco para librarse de la ley. Según ésta ley expresa en su artículo 41, que los condominios son propiedades verticales u horizontales que pertenecen a distintos propietarios, y que tienen una salida propia a los elementos de la vía pública, y que los dichos propietarios tienen un derecho “singular y exclusivo” de propiedad sobre su área privativa y común.

Se constata que el gobernó ha limitad su rango de inversión en el ambiente urbano, tal como se mencionó en el capítulo uno, y mediante sus instrumentos jurídicos en lo urbano ha instado a los ciudadanos a convertirse en inversionistas de su propio espacio.

Para el Estado, la propiedad en condominio puede darse en un predio o superficie de terreno siempre y cuando se encuentre físicamente delimitado. Es decir, que las murallas son necesarias para establecer el régimen de propiedad en condominio en un fraccionamiento, el Estado es quien así lo prefiere, quien lo dictamina, a quién así conviene y lo ha convertido en una norma; y todo desarrollo urbano de este tipo está en supuesto revisado por la autoridad competente y con base en la ley de Fraccionamientos. Esa es la ciudad que el Estado propone. Los fraccionamientos o desarrollos en condominio se clasifican en habitacional, comercial o de servicios, industrial o mixto. Verticales, horizontales o mixtos.

Acerca de las normas que han de acatar los desarrollos en condominio, se determina que se debe destinar un área del 20% del total como zona ecológica o de equipamiento urbano, pero no se determina que ésta sea de bien público, ¿Cómo podría si se encuentra dentro de la propiedad privada?, para los desarrollos que están en régimen de condominio o no, el área que deben destinar a uso ecológico o de equipamiento es un área de donación, de uso público, que en supuesto deja de pertenecer al condominio para pertenecer al Estado. Tal donación debe cumplir con lo siguiente: debe tener frente a la vía pública, y guardar una proporción de 1:3 de frente para con el fondo; según se establece en el artículo 66. Existe una tremenda ambigüedad en esta normativa, porque en ningún momento establecen criterios de ordenamiento, es decir, no se menciona el la ubicación del área de donación, no se dice si debe estar fuera o dentro de la propiedad

en condominio. En el caso de Lomas de Angelópolis, tras un análisis en campo se puede determinar que no existe una porción de terreno fuera del fraccionamiento que cumpla con lo anterior dicho.

Lo único que se dice es que de ahí en adelante ésta zona es de uso público, y si revisamos en el glosario de términos de la misma ley se puede notar una enorme ambigüedad también en ese término en particular: “LXVI. Vía pública: la superficie de terreno de uso común destinada al tránsito peatonal y vehicular” (Ley de Fraccionamientos, 2003). Si esta donación queda dentro del condominio cumple con el término, es una superficie de terreno de uso común, sí, pero para los condóminos, para el resto el resto del público está prohibido acceder para el uso de ésta área de donación, que en supuesto ahora les pertenece también, estando al resguardo del Estado.

Existen ciertas cuestiones que debe cumplir el fraccionador para con el Estado, debe concluir las obras de urbanización, entregar los sistemas de drenaje y alcantarillado a la autoridad, que desde el momento de entrega se encarga del mantenimiento, incluso dentro de la propiedad privada comunal.

La única referencia a la creación de fraccionamientos en el Reglamento de Construcciones del Estado de Puebla de 1995 y vigente a la fecha, en su apartado “De la formación de calles y colonias” es el hecho de que debe haber en el proyecto de fraccionamiento un terreno destinado a parque, no se menciona las dimensiones, ni proporciones. También se dice que debe haber una superficie cedida para mercados, escuelas u otros servicios, municipales; pero no hay más detalles ni especificaciones, lo que nos lleva a las mismas interrogantes.

Cada municipio es el encargado de hacer valer la Ley de Fraccionamientos dentro de sus delimitaciones político-geográficas, es así como tras analizar en el Reglamento de Construcciones del Municipio de San Andrés Cholula de 2007, es posible afirmar que no existe ninguna mención acerca del

desarrollo urbano por medio de fraccionamientos cerrados y mucho menos en régimen de condominio. El municipio de Santa Clara Ocoyucan no tiene Reglamento de Construcciones.

En el Reglamento de San Andrés Cholula lo que sí es posible encontrar es la posición del gobierno hacia el espacio público. Para el municipio de San Andrés Cholula existen dos conceptos importantes, bienes de uso común: “Son bienes de dominio público que consisten en el uso que pueden realizar todas las personas en forma directa, individual o colectivamente, por su sola condición de tales, sujetándose a la obligación de observar las disposiciones reglamentarias dictadas por la autoridad competente.” Y estos son: La vía pública, plazas, paseos y parques públicos cuya construcción o conservación esté a cargo del Gobierno Municipal. Monumentos artísticos e históricos y las construcciones levantadas en ellos. Y ese mismo municipio entiende como vía pública “todo espacio de uso común destinado al libre tránsito y que sea propiedad del Municipio.”

Hay algo destacable en este reglamento, y es que en su artículo 30, prohíbe a particulares el uso de la vía pública cuando se trate de “cerrar calles, privadas, retornos, cerradas, con rejas, postes, bardas, portones o cualquier otro tipo de construcción aunque sea de tipo provisional.” Lo cual contradice enormemente la realidad de la ciudad, donde la fiebre de auto-exclusión ha llevado a cerrar un número enorme de calles antes abiertas.

El último instrumento legal del Estado a analizar será el Código reglamentario para el municipio de Puebla de 2014 (cuya última reforma en cuanto a lo urbano-arquitectónico se realizó en 2012), en el que no se incluye nada acerca de la creación de colonias o fraccionamientos, por lo que el análisis se hará de su concepción del espacio público también.

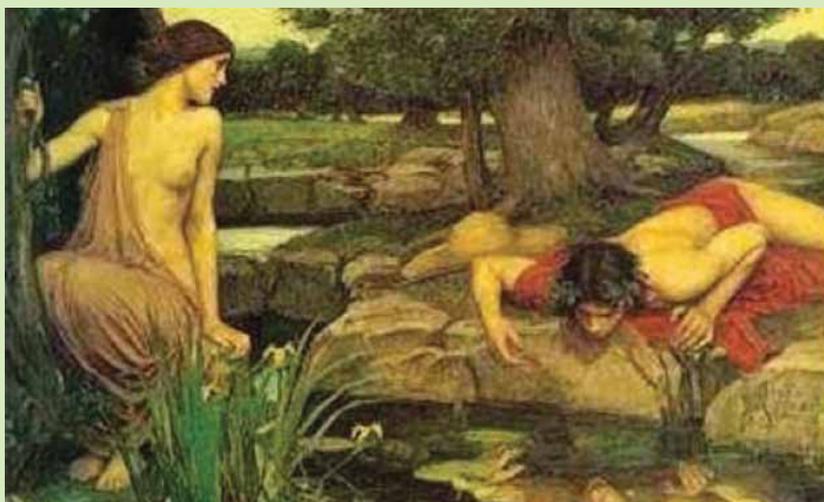
Para el municipio de Puebla, también existen bienes de uso común y vías públicas, y concuerda con el de San Andrés Cholula, y en resumen es público todo lo que esté a cargo del Gobierno Municipal y sea de uso común. La vía pública es una vía de comunicación, para tránsito vehicular y peatonal, claro siempre y cuando su cuidado y organización esté a cargo del Gobierno Municipal.

La postura del Estado en estos reglamentos es clara: la vía pública, el espacio público, es del Estado, siempre y cuando no se trate de una propiedad privada en condominio. Lo que le pertenece al Estado lo cuida el Estado, cuando no es así, según la ley, alguien más se encargará de resguardarlo, pero también es posible que ese alguien imponga sus propias restricciones y normas. Libertad elevada hasta el punto necesario de control. Los fraccionamientos cerrados en propiedad en condominio no son del Estado, nada de lo que hay dentro es del Estado, entonces nada de eso que hay dentro puede ser calificado como público, o como vía pública sino como propiedad privada, en lo que el Estado actúa como regulador de mercado.

4.3 Lomas de Angelópolis, el epítome de la distinción

“Me encanta y le veo; pero no encuentro, sin embargo, lo que veo y me encanta, tan grande es el error que se apodera de mi amor.”

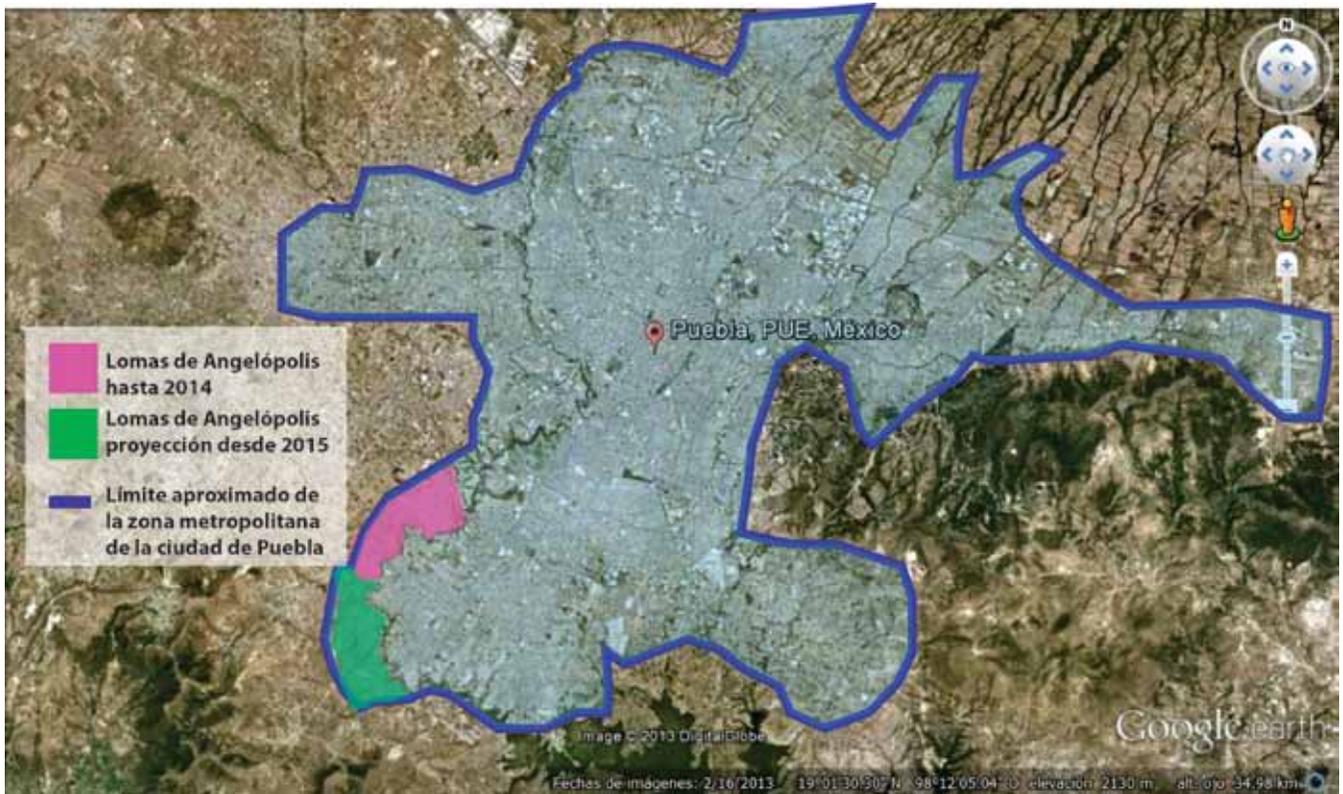
Narciso en OVIDIO, NASÓN PLUVIO, Las metamorfosis, Barcelona, 2002, pág.68



Lomas de Angelópolis, es un desarrollo urbano “exclusivo” en la ciudad de Puebla, como se autocalifica, recordemos que exclusivo se deriva de excluir, que a su vez significa “dejar fuera” a un individuo o individuos fuera de algunos aspectos del juego social.

Se localiza en la ya mencionada en otro apartado: zona Angelópolis, pero fuera de la Reserva Territorial del mismo nombre. Se trata del mejor ejemplo para ésta investigación, porque reúne todos los puntos tratados en ella. Muchos desarrollos cerrados en las ciudades guardan similitudes, pero pocos han llevado al extremo las teorías tratadas aquí.

Es una ciudad dentro de la ciudad de Puebla, una “mejorada”, apartada desesperadamente de la ciudad que deja fuera. Una enorme porción de territorio que abarca distintos municipios, entre ellos San Andrés Cholula y Santa Clara Ocoyucan. Lomas de



Angelópolis en 2012 y según datos del mismo fraccionamiento, constaba de 645 hectáreas, a las que para 2014 se han agregado otras más, ya que desde 2013 se ha ensanchado en sus dominios la nueva fase de Lomas, Lomas de Angelópolis Cascatta.

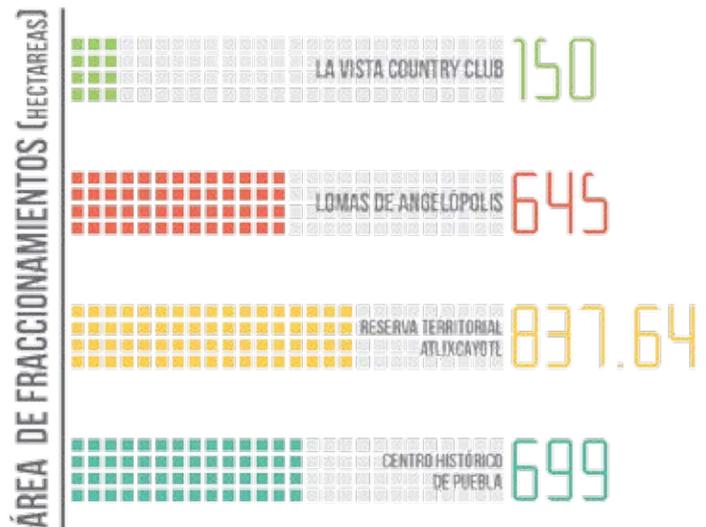
● Imagen 51: Echo and Narcissus. Jonh W. Waterhouse. 1903. <http://www.johnwilliamwaterhouse.com/pictures/>

● Imagen 52: Ubicación de Lomas de Angelópolis en la Ciudad de Puebla. V. M. 2015.

— Comentario —

En la gráfica anterior es evidente la enorme proporción de terreno que ocupa Lomas de Angelópolis, si se compara con sitios emblemáticos de la ciudad como la zona que le dio su nombre en primer lugar, la Reserva Territorial Atlixayotl y la zona que abarca la declaratoria de monumentos patrimonio de la humanidad del Centro Histórico de la ciudad. Incluso comparada con otro fraccionamiento cerrado, que es su vecino, La Vista Country Club.

● Imagen 53: Gráfica comparativa de la extensión territorial de dos fraccionamientos cerrados y otras zonas de la ciudad. V.M. 2013.



Lomas de Angelópolis es un fraccionamiento completamente amurallado, encerrado y protegido, sus calles vigiladas y escaneadas por videocámaras y guardias privados, un lugar fuera de la ley, con su propia ley, una especie de contraconducta. Una utopía llevada a cabo: una heterotopía privada y exclusiva. Un lugar perfecto y exclusivo, lugar seductor, heterotopía de



desviación, porque tiene un lugar geográfico real. Se utiliza para encauzar, para enderezar lo que está mal. Todo lo malo queda fuera cuando se entra en Lomas, que como toda heterotopía tiene su sistema de cerrazón y apertura que separa exitosamente a Lomas y que le vuelve impenetrable. Dentro se maximizan las ventajas y se neutralizan los inconvenientes.

En el triple encierro de Lomas los individuos son caracterizados, localizables, contabilizados y clasificados, los movimientos controlados y los acontecimientos registrados. Arquitectura y urbanismo punitivos, de claustro, regidos por la vigilancia, una ciudad vigilada es una ciudad perfecta.

Diseñado y promovido por Grupo Proyecta, está dividido en cinco zonas: Lomas 1, Lomas 2, Zona Azul, Cascatta y Sonata; cada una también amurallada a su vez. Dentro de esas segundas murallas y en cada zona se diseñaron “clúster”, o mini-fraccionamientos, a su vez también amurallados; es decir, existen tres anillos de murallas en el fraccionamiento, para cada muralla se atraviesan casetas de vigilancia, donde una identificación es escaneada en cada entrada o salida.

Es un esquema de aislamiento cuyo modelo es el de la exclusión de los leprosos, aunque en el interior se lleve a cabo, como ya se ha hecho mención, de la inclusión del apestado. Se ha propiciado una estructura social y urbana de “tipos” y “bandos”, el eje exclusión-inclusión es el conformador de la vida social en Lomas e inspiración de la creación arquitectónica en su interior.

Todo lo extraño a Lomas es tratado como un peligro del exterior, se denota el miedo y la obsesión por la seguridad y esto aumenta la exclusión. Todo agente externo que se acerque a cualquiera de las tres murallas de Lomas es un sospechoso, cada vez y en cada una de ellas. El espacio físico forado por la arquitectura traducen perpetúan las desigualdades sociales de estatus.

Los terrenos que se ofrecen en los mini fraccionamientos o Clústers son de distintos niveles económicos, que separan a las personas sin posibilidad de contacto, con terrenos que están acorde a casi cada tipo de individuo, en tamaño, precio y densidad habitacional; desde 120m² hasta 600 o 700m². La percepción de diferencia de los aislados clúster es una certeza, según lo expresa incluso coloquial y



despectivamente un habitante de Lomas 1: “-en Lomas 2 vive otra clase de gente”-. Es decir, la oferta de exclusión y exclusividad va dirigida a muchas porciones de la población bajo la misma imagen y esquema. Como se ha analizado, para que algo sea exclusivo se requiere prohibir, provocar la no admisión, descartar, rechazar o negar. En Lomas la prohibición es la regla claramente visible, después de sus tres anillos de murallas. Lomas de Angelópolis es un éxito urbano, lo exclusivo atrae en la misma medida en que rechaza.

La zona central es una especie de “Down Town” norteamericano, donde se han construido centros comerciales, escuelas, iglesia, edificios de departamentos, restaurantes, bares, cafés, salones de belleza, supermercados y galerías de arte,

“dentro de la zona comercial de Lomas de Angelópolis Cascatta, podrás encontrar todos los servicios necesarios como bancos, restaurantes, comercios, oficinas e instituciones académicas pensados para que puedas cubrir todas tus necesidades dentro de la misma comunidad”¹⁹.

Se presume la zona central y comercial de Lomas como el lugar perfecto para complementar una comunidad planeada y ordenada, con paseos para peatones, jardines, fuentes y lagos artificiales. El diseño urbano es muy importante en ésta comunidad, y sus amenidades son motivo de múltiples promocionales. Arquitectura y forma de ciudad que son un molde para individuos. Contenedores y confinamientos dentro de esos contenedores para fines terapéuticos de purificación e identidad y disciplinarios de seguridad.

Es de destacar que el primer Lomas, Lomas 1, no cuenta con verdaderas áreas verdes más allá de los arbolados boulevares exteriores, pero los desarrollos de etapas siguientes se promueven haciendo énfasis en las áreas verdes, parques, lagos y cascadas artificiales, diseñadas según los desarrolladores por las “mejores empresas en paisajismo”. Por ejemplo, Lomas de Angelópolis Cascatta (Lomas 5) cuenta con “38 hectáreas de áreas verdes que

● Imagen 54: Ubicación de Lomas de Angelópolis en la Ciudad de Puebla. V. M. 2015.

● Imagen 55: Al interior de Lomas de Angelópolis. V.M. 2013.

● Imagen 56: Una tarde de domingo en Lomas de Angelópolis. V.M. 2013.

¹⁹ <http://www.lomasdeangelopolis.mx/> consultado el 20 de mayo de 2014.

Cascatta (Lomas 5) cuenta con “38 hectáreas de áreas verdes que incluyen lagos, cascadas, 29 parques y una ciclopista de 8.4 kms de longitud”²⁰. Destacar la belleza de esa ciudad es de las cosas más importantes, aunque si se hace un análisis detallado de la ubicación de los parques, cascadas y lagos artificiales que tanto enorgullecen a los desarrolladores, puede notarse el hecho de que se encuentran enclavados justo a la orilla del boulevard central de acceso, donde se “ven” bien, y nunca dentro de los clúster; también están diseñados para parecer más largos, su proporción es siempre más larga sobre el boulevard principal y muy corta hacia el fondo, “el énfasis del diseño urbano está en las áreas verdes del desarrollo. Cascadas y lagos embellecen la red de 29 parques que, en conjunto, equivalen a 47 veces el tamaño del Estadio Azteca”²¹.

Lomas de Angelópolis se ha extendido inimaginablemente, y a través de varios municipios. Sería interesante saber y conocer el proceso mediante el cual se pasó de una forma jurídica de propiedad comunal y ejidal a uno de completa propiedad privada bajo el régimen de condominio, porque el proceso es comúnmente largo y engorroso, por lo que es muy extraño e inusual y mucho más cuando se trata de encontrar una porción de suelo de tamaño tal, y que haya logrado llegar a construirse. La ciudad se ha cerrado, sus espacios públicos y sus calles se han privatizado, el gobierno con sus leyes y su forma de planeación urbana ha permitido que se sectorice la ciudad a un punto de prohibición para el disfrute de todos.

Debido a la forma de su desarrollo, el fraccionamiento tiene sólo dos entradas, las planeadas originalmente para el primer Lomas, una tercera está siendo construida, para darles desahogo a las ya insuficientes entradas y salidas. Cada día se forman filas de varias calles para entrar o salir del fraccionamiento. Su diseño urbano es a través de un gran boulevard que atraviesa de punta a punta. En la publicidad de Grupo Proyecta se anuncia que “Lomas de Angelópolis Cascatta se encuentra muy bien comunicada con el resto de la ciudad, a 15 minutos del centro de Puebla, a 10 de San Andrés Cholula y a 5 del centro comercial Angelópolis”²². Lo cual dista mucho de ser real, en tiempo cronometrado, a una velocidad de 50-60km/h y después de pasar por varias casetas de vigilancia, desde Cascatta hasta alguna de las dos salidas de la urbanización el tiempo promedio es de veinticinco minutos, y desde las entradas hasta el centro comercial Angelópolis por ejemplo es de 15 minutos promedio. Tal como se explica en otro capítulo, la movilidad es un tipo en sí misma de exclusión social. El urbanismo de Puebla promueve la exclusión por movilidad, sólo quien tiene automóvil puede moverse en Lomas de Angelópolis (por ejemplo) y en gran parte de la Reserva Territorial Atlixcayotl, aquí el urbanismo provoca que las calles sean un impedimento de movilidad para todos y que ayude a repartir las posiciones sociales.

Mucha de la publicidad de Lomas de Angelópolis da cuenta del grado de simulación que ofrece, por ejemplo, y según los desarrolladores del fraccionamiento, el diseño urbano hace

²⁰ Ibid.

²¹ Ibid.

²² Ibid.

hincapié en cierto concepto “sustentable”, que en sus términos se reduce a separar las aguas negras de las pluviales y jabonosas.

El concepto de sustentabilidad no está bien establecido en la información que presentan, pero se supondría, si la percepción de ordenamiento de la ciudad es correcta, que sigue los rangos que les marca el Estado para entender aquello que se trata como sustentable. De acuerdo a la “Ley de Desarrollo Urbano Sustentable del Estado de Puebla” vigente desde 2003, y plasmado en la agenda legislativa 2002-2005 que el “Desarrollo Incluyente y Sustentable”, se entiende como el “salto cualitativo de la sociedad hacia niveles superiores de convivencia, seguridad y bienestar, sin vulnerar el equilibrio y el entorno ecológico” (Ley de Desarrollo Urbano Sustentable del Estado de Puebla 2003:1).

¿Se cumple entonces en Lomas de Angelópolis con el cometido sustentable que se plantea el gobierno del Estado? Ciertamente es una nueva sociedad la que habita en este tipo de desarrollos urbano-arquitectónicos, y ciertamente éste lugar pretende proporcionar niveles superiores de convivencia, exclusivos, únicos, al mismo tiempo que da una sensación extrema de seguridad.

Para el Estado de Puebla el Desarrollo Sustentable es “el proceso evaluable mediante criterios e indicadores de carácter ambiental, económico y social que tiende a mejorar la calidad de vida de la población rural y urbana en las regiones y centros de población, sin comprometer la capacidad de que las generaciones futuras satisfagan sus propias necesidades”.

Lomas de Angelópolis es una sirena, es que interpreta el repertorio que quiere escuchar el paseante, nunca el propio, no hay propio. Si el paseante tiene miedo y desea seguridad y exclusividad, Lomas lo representa, interpreta siempre deseos ajenos, como el de la sustentabilidad.

En teoría suena bien, lo importante sería evaluar la situación de desarrollo urbano actual, aunque no existen precedentes físicos del crecimiento exclusionista acelerado que se vive, y preguntarse si esta forma de ciudad compromete de forma alguna las generaciones futuras y sus necesidades. Para Edward Glaeser, en su libro “El triunfo de las ciudades,” las ciudades sustentables son aquellas con mayor densidad de población, aquellas donde el modelo norteamericano de suburbio de baja densidad no es imitado, y si Puebla y su manera de crecimiento desean ser evaluadas desde la lupa de la sustentabilidad, entonces, por las elecciones de su densidad de población se aleja de tal supuesto.

La empresa que es la Ciudad de Puebla entiende como una de las aristas más importantes del desarrollo social, que debe funcionar como un “detonante y garante del desenvolvimiento socioeconómico, comercial e industrial” (Ley de Desarrollo Urbano Sustentable del Estado de Puebla 2003:2), y que a partir de este se logre el mejoramiento de la calidad de vida de la población. Es

decir, en ésta empresa ese mejoramiento de calidad de vida no es un fin en sí mismo, sino un efecto colateral, el verdadero fin es el desarrollo económico.

Una ciudad puede apostar a ser atractiva para la población de distintas maneras, Puebla le ha apostado a la vida exclusiva, a poner el acento en las diferencias. Ha creado parques y paseos en zonas “exclusivas”. Ha encerrado en lugar de abrir, no ha generado calles seguras o mejores transportes públicos.

Arquitectura con el fin de regenerar y dejar de lado los vicios, mediante un aislamiento necesario para dibujar una sociedad perfecta donde todo queda encuadrado dentro de un estricto sistema jerárquico. Arquitectura y urbanismo que distribuye a los individuos en el espacio.

Se han construido en la ciudad nuevos espacios que la embellecen, su discurso es para eso y nada más, exclusión disfrazada de zonas públicas, porque está de moda la sustentabilidad mal entendida, “las intervenciones estéticas nunca podrán ocupar el lugar de los fundamentos de la vida urbana” (Glaeser, 2001:362).

— Mecanismos de seguridad 4.4 y disciplina en Lomas de — Angelópolis.

“Después del sueño buscaron aquella ciudad;
no la encontraron, pero se encontraron entre sí;
decidieron construir una ciudad como en el sueño.”

CALVINO, ITALO, *Las ciudades invisibles*, Siruela, 1998, pág. 59

El poder se ejerce con control, bajo ciertas escalas, una manera de ejercer una presión eficaz para forzar la voluntad y la conducta, para que el individuo o el individuo sociedad sean útiles y produzcan. El poder no es una institución, pero todas las instituciones están atravesadas por el poder; los efectos de dicho poder se miden por las maniobras, por sus tácticas; en la búsqueda de recrear en la ciudad la idea de un símbolo y garantía de un lugar armonioso.

Para tener control es necesario vigilar activamente, las arquitecturas de encierro disciplinan a los individuos convertidos en datos gracias a los mecanismos de seguridad, todo lo que hacen es una posibilidad, todo lo que harán es una posibilidad, (“dime dónde vives y te diré quién eres”), y las posibilidades se deben regular por anticipado para que se produzcan sujetos obedientes, sometidos a hábitos, a reglas, a órdenes, a una autoridad que se ejerce sobre él. Una forma de administración de ese poder para transformar, encauzar a los individuos.

Se crean normas y reglamentos dentro de las arquitecturas para fomentar y prolongar los efectos de la prohibición. Los fraccionamientos cerrados son dispositivos mixtos, son dispositivos de disciplina en cuanto que se usan para corregir y transformar a los individuos, cuadriculan un espacio, lo separan. Pero también son herramientas activas de los dispositivos de seguridad, porque ayudan a medir las probabilidades, clasifican y diferencian en la ciudad geográficamente, según su tipo y su modo de vida perfectamente separado por barreras físicas del resto de la ciudad.

Lomas de Angelópolis al funcionar como mecanismo de disciplina organiza una multiplicidad y la cuadrícula, mediante ella se crean artificialidades, se construyen por entero hacia el interior de un espacio vacío, cerrado, donde se pueden crear funciones específicas de distribución espacial.

Al funcionar como mecanismo de seguridad, Lomas convierte a sus pobladores en un sujeto población, los individuos que forman ese sujeto población son importantes no como individuos, son del tipo de población que crean con su conjunto; son diferentes los que viven en Parque Nilo, que en Lomas 999, y así cada tipo de población es propensa estadísticamente a crear cierto tipo de ilegalidades, y requiere cierto tipo especial de control.

Cada porción de ciudad, cada ciudad creada es en su tipo particular bella, es cada una amurallada, bella, segura, limpia, perfecta, vigilada y reglamentada.

Existen dos tipos de reglamentos internos en Lomas de Angelópolis, uno que es general, es decir, para la primera barrera o muralla, y otro que se genera en cada clúster. Se han analizado los reglamentos internos de tres de los clúster a manera de muestra. El llamado “999” en Lomas 1, el llamado “Parque Nilo” de Lomas 2, y el “Parque Habana” de la Zonazul (Lomas 3).

Los tres presentan absoluta similitud y en suma podemos destacar lo siguiente,

1. Los condóminos son copropietarios de: vialidades, banquetas, guarniciones, áreas verdes, camellones, glorietas, casetas de vigilancia, barda perimetral, rejas de acceso, redes de instalaciones hidráulicas, sanitarias, pluviales, eléctricas y telefónicas; luminarias y señalización de calles.

2. La comprensión extrema del régimen de condominio, y aún más la conciencia de que el mantenimiento, cuidado, vigilancia y preservación de lo urbano-arquitectónico es obligación de los mismos condóminos. El sentido de autogestión que ha sido característico de los desarrollos urbanos pobres en el pasado, donde cada habitante se dotaba de lo necesario, y se encargaba del cuidado de su “porción de ciudad”, es ahora llevado a un extremo absoluto. Autogestión, libertad para con el Estado, nuevas normas, nuevas maneras de vigilar su cumplimiento, contraconducta y vigilancia trabajando de la mano.

3. Se entiende una especie de autogobierno, “un reino democrático en pequeño”, existe un administrador, una asamblea, y un órgano para la vigilancia, todos designados por medio de votos.

4. Existen normas para todo: accesos y visitas, horarios de entrada de proveedores, de servidumbre; horarios de fiestas, de sonidos, reglamentos y sanciones económicas para la manera del paseo de mascotas, uso de bicicletas, etc. Cada condómino es encargado de la vigilancia del otro, cada uno desde su casa ejerciendo tareas de vigilancia, reportando a la administración, todo lo fuera de orden.

En las arquitecturas de exclusión, como Lomas de Angelópolis la heterogeneidad arquitectónica es un principio de regulación. Como parte de un contrato social que se acepta y se prorroga, las normas se respetan y aquel que no lo respeta se convierte en

extranjero, incluso aquel que crea esas arquitecturas. El diseñador tiene que adaptarse al principio de heterogeneidad, una tipología exagerada regida por la moda. Es un compromiso que no hay manera de incumplir, porque se ha aceptado por elección individual, se adquiere un compromiso, se acepta esa especie de contrato empresarial que significa vivir o construir en Lomas. Prohibición y clasificación. En Lomas toda la arquitectura está ordenada y estratificada, todo esta determinado de antemano.

Estos reglamentos son los mecanismos disciplinarios actuando, y estos son centrifugos, aíslan un espacio, determinan un segmento, encierran y sectorizan; y el poder dentro puede correr sin límites y sin tapujos aceptado y justificado por cada poblador y arquitecto diseñador. Las normas internas son extensivas a quien como al firmar un contrato en una empresa, acepta con gusto el control extensivo sobre sus vidas y sus horarios.

En cuanto a lo relativo de la imagen urbana y arquitectónica los reglamentos son interesantes,

1. Se busca “un conjunto habitacional estéticamente armónico que proporciones una alta calidad de vida y la correspondiente plusvalía”, por lo que se elige un “estilo arquitectónico objetivo”. Mediante éste reglamento “se define una arquitectura genérica, que no limite la libertad del diseñador, pero al mismo tiempo oriente una unidad de conjunto”²³.
2. El estilo que se eligió es lo que ellos llaman de “Arquitectura contemporánea, de vanguardia, orientado a la vivienda propia de la

ciudad, no campestre, que aporte calidad, sentido común, clase y buen gusto”. Lo malo es que no especifican ni explican lo que entienden por “calidad, sentido común, clase y buen gusto.

3. Prohíben los estilos “folkloristas, temáticos o de época (“como pueblo mexicano, Santa Fe, francés o asiático”).
4. Sólo pueden utilizarse piedras y canteras naturales como recubrimiento, nada con colocación rústica, aplanados finos, pinturas en colores claros y neutros (sólo blancos y arenas), algunos elementos de madera, cristal o metal.
5. Prohíben el uso específicamente de: aluminio dorado, cristales en espejo, pinturas en colores intensos, adobes, portones de aluminio dorado, molduras de barro o cúpulas (éste último sólo en Parque Nilo).
6. Está prohibido que se vean de la calle: tinacos, tanques de gas o tendedores.
7. La altura máxima en la que se puede construir es de 8.50m tomando como referencia la banqueta.
8. Es obligación dejar una restricción de 2.0m tanto al frente como atrás y a todo lo largo, libre de construcción en todos los predios, no importa el tamaño.
9. El proyecto arquitectónico a construirse dentro de los desarrollos debe ser aprobado por la administración, no sin antes estar aprobado por el ayuntamiento municipal.





Existen variaciones, depende de tamaño y tipo de clúster, por ejemplo en Parque Habana, donde los predios en promedio tienen 160.0m² de área, no se ha puesto tanto empeño en las normas tipológicas, es distinto en Parque Nilo, donde el predio tiene un mínimo de 300.0m².

Cierto es que a través de la historia de la arquitectura, se han apreciado, las obras arquitectónicas y las ciudades que éstas conforman, tanto por profesionales de la arquitectura como por los no profesionales, en gran medida debido a que muchas fueron creadas tras seguir una enorme lista de cánones arquitectónicos, unas especies de leyes, que provocaban que la ciudad pudiera leerse como unificada, es decir, con una misma tipología, siguiendo una serie de cánones de alturas, materiales, decoración, proporciones. Los estilos arquitectónicos se crearon a base de normas.

Por ejemplo en el Centro Histórico de la Ciudad de Puebla, la tipología arquitectónica es uniforme, hay tipos que se repiten en toda la demarcación, que sirven para saber la época de construcción y para dilucidar el pensamiento que provocó tales obras de arquitectura.

Otros ejemplos hay en Puebla, de épocas más recientes, como la Colonia América, en un estilo neo-colonial, donde hay señas claras de la forma, tamaño, colores, decoración, separación y tipo de arbolado, etc.

Así que podría pensarse que en futuro se valore arquitectónicamente un lugar como Lomas de Angelópolis, donde cada cosa está en el lugar que le corresponde, elegida y especificada. Aunque no sería necesario hacer un análisis tipológico del sitio, para resumir las características de las casas (debe ser que el 95% de las casas en Lomas son blancas y cuadradas). El diseño urbano, el diseño de paisaje, el diseño de las casas. Y no sólo eso sino que quien se encarga de revisar que las normas se cumplan son los mismos vecinos

²³ Reglamento de Condominio y Administración, Condominio Residencial Lomas de Angelópolis, Parque Nilo, pág. 13.

● Imagen 57: Interior de Lomas de Angelópolis, vista del clúster "La Isla". V.M. 2013.

● Imagen 58: Tipología de Lomas de Angelópolis desde el interior. V.M. 2013.

● Imagen 59: Tipología de Lomas de Angelópolis desde el interior. V.M. 2013.

que se organizan, como en un pequeño Estado para garantizar que la tipología urbana, arquitectónica y de paisaje continúen como ha sido escogido. Entonces ¿Cuál es el futuro de Lomas de Angelópolis?, cuando el proceso de gentrificación, como proceso siempre presente en el crecimiento y desarrollo de las ciudades, llegue a Lomas, qué pasara con sus 650 hectáreas cerradas, ultra-cerradas.

Y no solo eso, sino que se trata de tipologías repetidas a lo largo de la ciudad, las mismas casas blancas, en las mismas calles adoquinadas y bordeadas de palmeras que se repiten una y otra vez en una cantidad exorbitante de fraccionamientos amurallados, en la “Guía de inmuebles” No. 2 2014, la revista de oferta inmobiliaria de mayor circulación en la Ciudad de Puebla, se ofertan 62 conjuntos habitacionales, de los que 55 corresponden a fraccionamientos cerrados y 7 están en la ciudad abierta.

El grado de libertad individual del arquitecto se reduce, se limita incluso más que si se recreara un estilo historicista, los elementos plásticos para crear arquitectura son muy pobres y su imitación es lo que prolifera en la ciudad. En donde más allá de la existencia de algunas reglas generales que garanticen la unidad de lenguaje y la adaptabilidad, se crea una especie de receta repetible con unos cuantos elementos de moda, que vinculan solo parcialmente la espontaneidad del arquitecto como “artista”. La libertad individual queda transferida a un terreno muy estrecho, donde las experiencias arquitectónicas son fácilmente confrontables y adicionales entre sí.

A la sombra de la economía de mercado que el poder del Estado propicia y conciente, a cambio de beneficios como cierta calidad de vida urbana al interior se da una política de privatización donde con esas arquitecturas y esa forma de hacer urbanismo como método de regulación del mercado, arquitectura como parte y como pieza fundamental de un proyecto social basado en la empresa privada.

En la ciudad abierta la arquitectura tiene más oportunidad de transformarse, de mutar para lograr sobrevivir al paso del tiempo, o para dejar su sitio a algo más útil o acorde a la contemporaneidad; pero en un bloque doblemente cerrado de cajas fuertes, en un lugar sin mezcla, separado por funciones, uno de casas habitación, ¿en qué otra cosa se pueden transformar? ¿A qué otra cosa puede dar lugar?

La otra opción sería que se le tomara valor a la arquitectura, a su tipología, y se le protegiera tal vez, ¿650 hectáreas?, ¿Qué valores estéticos habría que tomar en cuenta para evaluar la belleza de Lomas de Angelópolis?

En una ciudad que se espera que en los próximos años crezca casi al doble, con las enormes probabilidades de que la vida en exclusión siga en aumento, la separación y exclusión extrema reflejada en fraccionamientos cerrados con una densidad baja, extendiéndose en horizontal e invadiendo cuanto territorio es posible, una ciudad hecha de muchas pequeñas ciudades perfectas y separadas, donde todo está en el lugar que le corresponde.



● Imagen 60: Lago en Lomas. V.M. 2013.

CONCLUSIO- NES

Los planteamientos y análisis realizados en éste trabajo han permitido entender la exclusión extrema como una forma de vida, y que por lo tanto se ve reflejada en la arquitectura que está transformando las ciudades. En el modelo de ciudad actual basado en la mezcla del modelo de la peste y de la lepra, se expresa un tipo de estructura socioespacial caracterizada por la segregación y la exclusión, que se traducen en el espacio construido.

Se ha partido de suponer que la arquitectura de exclusión existe, se ha tomado tal afirmación como un universal, para deducir de esa afirmación fenómenos y prácticas complejas en lo arquitectónico, urbano y social. Es decir, no se ha tratado de demostrar como objetivo primordial el hecho de que exista o no este tipo de vida y arquitectura, se da por hecho, puesto que ya ha sido demostrado en muchas otras investigaciones de maestría y doctorado de otras universidades, lo que sí se hace al respecto es citar diversos ejemplos de éste tipo de crecimiento urbano.

Las investigaciones se hicieron sobre el estudio del pensamiento urbano-arquitectónico que han creado la práctica arquitectónica de la exclusión en su ejercicio construido. Tras el análisis se ha encontrado el pensamiento detrás de las pruebas construidas en la ciudad, sus reglas generales, sus objetivos, las razones y particularidades de su proliferación y su escala. De la decisión metodológica de tomar como universal a la arquitectura de exclusión como un hecho, se descifraron procesos y regularidades, razones y tensiones sociales; características que no son evidentes a primera instancia en receptáculos de encierro y la forma de vida que en ellos se desarrolla en las ciudades contemporáneas globales; teorías que sirven para explicar el por qué y cómo se desarrolla un nuevo sistema de ciudad.

En cada capítulo se han desarrollado metas y comprobaciones, se ha llegado a particulares conclusiones que se ha intentado sintetizar aquí,

1. La ciudad actual es atravesada por mecanismos disciplinarios, es una sociedad panóptica en la que el encarcelamiento es la armadura siempre presente, todo puede ser inventado o maximizado, incluso el miedo si así conviene, el miedo como un motor universal.
2. Ante el peligro actual las ciudades, su morfología y su organización social adoptan una mezcla de dos modelos: el de la lepra y el de la peste, para arquitecturar su espacio.
3. Cada sociedad crea sus propias heterotopías y en la actualidad la arquitectura de exclusión es calificable como heterotopía de desviación, con un funcionamiento preciso y para cierto efecto y función. La arquitectura de exclusión es una ciudad, es la otra ciudad, donde se puede tener una vida perfecta, tranquila, segura y donde todo lo malo queda fuera.
4. Ante la enfermedad de la ciudad, que amenaza con contagiar, se hace uso de un mecanismo artificial para frenar el fenómeno, ese mecanismo es la arquitectura de exclusión. Ahí se categoriza a las personas, a los individuos, de manera colectiva, se les separa según su riesgo, según lo que son propensos a hacer, lo que son propensos a provocar, sea bueno o sea malo. Por una parte se permite la ilegalidad y la enfermedad, pero se les regula (dispositivo de seguridad); y ese mismo ahínco de regulación hace que se les trate para curar la enfermedad, para anular el contagio mediante el aislamiento de los individuos enfermos o propensos a enfermarse con respecto a los no enfermos (dispositivo de disciplina).
5. La seguridad toma en cuenta a la población en su conjunto, sin distinción para ver estadísticas y probabilidades y de este modo establecer índices. La población como instrumento para aumentar la riqueza, la salud y la duración de la vida; mediante técnicas, tácticas y mecanismos, como la arquitectura, que permitan, sin que la gente lo advierta demasiado, estimular o dirigir las actividades determinadas de los flujos de población.
6. En la sociedad liberal, el verdadero sujeto económico es la empresa, se deja a los individuos hacer su ley, y en esta posibilidad de comportarse como ellos quieran existirá un intervencionismo jurídico, normativo, que debe llevarse a la práctica para arbitrar las reglas del juego.
7. El crimen es una quimera cuando en la búsqueda de salvación del Estado, del poder, con el afán de mantener su integridad, de conservarse, de siempre salvarse, se sacrifican algunos por el todo, el Estado, acepta violencias para algunos en nombre de su salvación. Lo es porque cada quien acepta su condición, cada quien aceptó su sacrificio por el todo.
8. La arquitectura y el urbanismo fungen como aparato de apoyo para hacer que el poder sea sostenible y aceptado. El poder produce, es positivo.

Conclusiones

9. Las arquitecturas de exclusión crean su gubernamentalidad y sus instituciones eligen en su arquitectura no una forma de ejercer cierto poder de apremiar, sino de establecer un espacio de libertad, los individuos entonces aceptan libremente jugar ese juego de la aparente libertad que dicho marco les asegura.

10. Mediante el encierro se da la garantía de la libertad, la certeza de las relaciones libres que se quiera al interior. Y al mismo tiempo se tranquiliza a la ciudadanía, al asegurarles unos espacios arquitectónicos y forma de vida que no representan de modo alguno los mismos peligros de la ciudad. Se trata de una libertad vigilada y controlada por el Estado.

11. Donde antes había intervención directa del Estado, ahora existe sólo el juego de la oferta y la demanda privada, el Estado controla pero siempre con miras económicas, sobre el costo que implica la intervención medida del poder público en el campo del mercado. Los fraccionamientos cerrados son un campo donde el mercado se ejerce libremente, expresan el dominio de la privatización con la figura de la propiedad privada en condominio.

12. La inseguridad no se abate con esta arquitectura, sólo se intenta dejar fuera, y aún en esto se ha fracasado. Pero la apariencia de seguridad es el ingrediente perfecto de la simulación y su realidad creada. El Estado no busca erradicar el crimen, sólo controlarlo hasta cierto punto en que es económicamente útil.

13. En la arquitectura de exclusión la heterogeneidad es un principio de regulación. Gracias a ella es más fácil caracterizar, clasificar y separar a los individuos, distinguíros. Se analiza por anticipado se separa por barreras físicas, arquitecturas (mecanismo de disciplina); para cada individuo se calculan los riesgos, los peligros, según su edad, el lugar donde vive, su profesión. Arquitectura como mecanismo de seguridad para calcular probabilidades.

14. El discurso de la arquitectura de exclusión es completamente retórico. La arquitectura puede buscar un nuevo modelo de discurso, uno que sea manifestación de la verdad, como extensión de la verdad, una arquitectura valerosa, que se arriesga a decirlo todo, a decir la verdad, a mostrarse desnuda en su naturaleza, cuya ornamentación sea la de esa verdad que profesa y afirma, sin importar cuán peligroso esto puede ser, y así ser bella. Un reflejo de la forma de vida bella, que tenga el valor de representar eso en su discurso.

Es difícil imaginar la forma en que la arquitectura de exclusión cambiará las ciudades en el futuro, y aún más el pensar la manera en que pudiera provocar que la ciudad sea un lugar más seguro, con una mejor calidad de vida para todos, con un orden tal que beneficie realmente a la mayoría, cuando su naturaleza es la de la separación, expulsión y segregación, o la expansión de baja

densidad en las ciudades sin fin; procesos que son difíciles de revertir, y serán aún más difíciles con la proliferación en aumento de este tipo de urbanismo y arquitectura.

¿Cómo poder culpar a la gente de querer vivir en un lugar apacible?, imposible, en un lugar seguro, armonioso. Pero hay ciertas cosas que se tienen que sacrificar para ello en la vida en exclusión. La ciudad debería ser en sí misma ese lugar bello para vivir, aquel que represente la vida y a sus habitantes.

Mediante estas realidades urbano-arquitectónicas se restringe la diversidad de usos de suelo, la verdadera sustentabilidad, la conexión y la diversidad social; y con ello tal vez el desarrollo que con esa mezcla históricamente se ha logrado en las ciudades, la vida en grupo es la versión primera de la vida urbana, las ventajas de la proximidad y mezcla entre seres humanos son demasiado grandes.

Planificar es el proyecto de lo público, es decir, que toda acción urbanística planificada debería permitir y ser objeto de posesión por colectividades urbanas. Crear y planear otras cosas, en lo privado, en la perfección de la heterotopía es asistir a espectáculos que aparentan encuentros y mezclas artificiales, aglomeraciones sin la cualidad de lo colectivo, donde las personas están tan separadas que no se cruzan, en donde no se permite cualidades diferentes.

Ha sido demostrado que existen razones distintas a las que se conciben generalmente en la creación de las ciudades contemporáneas basadas en la exclusión; existen otras un tanto ocultas, que son el verdadero motor de diseño para los enclaves cerrados. Cierto es que nuestras ciudades, como se ha demostrado, son un reflejo de la sociedad, circunscrita por el poder, y aquí, como bien dice Foucault, el lugar del “Gran Rechazo” no existe, es necesario conocerse dentro de los sistemas de poder, para comprender el entorno urbano-arquitectónico que se está creando, y desde ahí buscar un cambio.

La arquitectura y el urbanismo tendrían que estar pensando siempre en lo público, en un espacio que sea un promotor de la reproducción social; garantizarlo, que provoque reconocimiento de diferentes entidades espaciales. Si en una ciudad como Puebla domina lo marginal, se crean dos ciudades separadas, la oficial y encerrada, privada, supeditando lo público a lo privado, creando categorías espaciales individualizadas, que promueven el beneficio de unos pocos basado en la ausencia de la mayoría que sus arquitecturas y urbanismos ocultan a la vista.

La ciudad está enferma, y produce su propia enfermedad. Lo importante no es que existan zonas conflictivas en la ciudad, sino entender que es la propia ciudad la que las incuba y las produce. Vivir en exclusión reproduce la sensación de miedo y de peligro, se desarrolla lo vulnerable, por lo que sólo cambiando el modelo urbano se llegaría a una situación distinta.

Experimento de laboratorio: El modelo mixto de la peste y la ciudad abierta.

La ciudad está en continua competencia con otras ciudades, y en su interior con otras colonias, que luchan entre sí por servicios, por población, etc., el modelo económico y social del Estado basado en la vigilancia y la disciplina, biopolítica pura, perpetua ese método de competencia de empresa. Entonces ¿cómo lograr que no todo lo malo quede fuera?, es decir, ¿Cómo lograr que la ciudad abierta, que es la mala, pueda ser competitiva. No se puede navegar contra la corriente, tal vez la respuesta sería analizar el modelo reinante y competir desde ahí.

Crear un auténtico efecto en la calidad de la ciudad, libertad para moverse en la ciudad, la única forma de lidiar con las condiciones de las metrópolis y las tecnologías, es operar siguiendo las condiciones, más que evitarlas, sin sentir nostalgia por el pasado, rehacer y pensar la arquitectura bajo esas condiciones.

La exclusión urbana y arquitectónica está basada en la propiedad privada, donde cada contratante se convierte en inversionista de su propio espacio, y de él depende su mantenimiento. La ciudad abierta tendría que entender ese modelo económico y social impuesto por el Estado, por el poder, la sociedad debe comprender que no existe más un estado paternalista que da, sino que es necesario organizarse, convertirse en un inversionista de la ciudad, hacerla competitiva para atraer mejoras, autogestión funcionando a favor de la sociedad, con la participación de esa sociedad que habita el espacio urbano. Una competencia por atención basada en la inversión autogestionante en el espacio de la ciudad. Un individuo que se preocupa por sí mismo, que participa, que conforma grupos sociales con profesionales para demandar, luchar y gestionar mejoras urbanas.

Conclusiones

Implica entender que la arquitectura y el urbanismo necesitan un dialogo interdisciplinario que consolide estrategias urbanas estudiadas, consensuadas e investigadas. Provocar ciudades más incluyentes, donde la población y los profesionales de la planeación arquitectónica y urbana, prioricen problemas y necesidades, y planeen las acciones para atenderlas en una búsqueda permanente de mejorar las condiciones de vida de la ciudad donde vive: una vida bella.

Provocar que el desarrollo urbano sea un asunto público, que no se remita a un sector definido sino que sea más abarcante con muchos sectores. La arquitectura debiera ser arte, y quienes lo hacen debieran ser artistas, el potencial de la tecnología es una forma de arte, arquitectura que busque la simplicidad y que ayude a representar la vida para que no esté definida de antemano.

Pero esas cosas para ser articuladas en forma de edificio que se ven reflejadas en cosas no arquitectónicas, entender la necesidad del conocimiento multidisciplinario, porque en las soluciones arquitectónicas debe haber mucho de antropología, de sociología que los acercamientos a la sociología, economía, política.

La importancia de la arquitectura ha disminuido en proporción a su notoriedad, se producen muchos edificios, pero cada vez es mas difícil producir edificios de importancia arquitectónica y tal como decían los “situacionistas”, al criticar el urbanismo se critica la sociedad en general.

Las calles deben ser un modo de expresión de la creatividad colectiva, maximizar los espacios públicos, conseguir que la arquitectura sea un medio perspicaz y activo. Estudiar lo que ofrece la ciudad existente, concebir modelos para el futuro, maximizar el espacio público.

El análisis de ésta tesis tiene la finalidad de que los arquitectos puedan, mirando hacia atrás recuperar una serie de reglas que parecen consecuente en la ciudad actual, estudiarlas, analizar el pensamiento detrás de la forma de la ciudad, utilizar ese conocimiento para actuar, para movernos, para aprender y hacer algo nuevo, sentar las bases para un proyecto alternativo de ciudad. Y que esa ciudad se construya desde lo particular, desde la preocupación del propio habitante, uno que se cuida a sí mismo, que hace imprescindible la participación como motor de demanda, lucha y gestión urbano-arquitectónica que ayude a mejorar las condiciones de vida en la ciudad.

¿Cómo contrarrestar los efectos de la exclusión en la ciudad?, creando más ciudad abierta, se debe provocar que la ciudad abierta ofrezca características que compitan con lo que el urbanismo de fraccionamientos cerrados está ofreciendo, la postura del Estado es clara, la respuesta es la autogestión, lograr una organización vecinal basada en la mezcla, aquellos que habitan

la ciudad, junto con aquellos que piensan y estudian la ciudad, y con aquellos que verdaderamente pueden crear la ciudad; habitantes, académicos y la exigencia de programas gubernamentales mejor encausados a las necesidades urbano arquitectónicas y sociales reales. La herramienta que utilizan los enclaves cerrados es la autogestión, la herramienta que debería usar la ciudad abierta es la misma, sin necesidad de encerrarse ofrecer y competir por un mejor nivel de habitabilidad y belleza urbana.

La ciudad abierta está en competencia con la ciudad de fraccionamientos cerrados, está enfrentada con los ritos de purificación que se provocan con el encierro. Ambas ciudades buscan lo mismo, prosperidad, habitabilidad, economía. ¿Cómo podría hacer la ciudad abierta para competir por población, por economía con la ciudad cerrada y lo que esta promete?

Recordemos que cuando se vive bajo una cierta noción de peligro se recurre a uno de los modelos de control, de normalización. Ambos modelos, el de la lepra y el de la peste son modelos que buscan la cura a la enfermedad que aqueja la ciudad. Qué tal si usamos el modelo de la peste.

Con el modelo de la peste no se separan a las personas, el territorio no es uno aparte hacia el que se enviaba a la población a purificar, sino que por medio del modelo de la peste se realiza un análisis a detalle y minucioso, sin expulsar a nadie. Se trata de una organización exagerada, un análisis del territorio, en el que se ejerce un poder continuo, una especie de pirámide de poder que debía producirse sin interrupción, “se dividía en distritos, éstos, en barrios, y luego en ellos se aislaban calles. En cada calle había vigilantes; en cada barrio, inspectores; en cada distrito, responsables de distrito; y en la ciudad misma, o bien un gobernador nombrado a esos efectos o bien los regidores que, en el momento de la peste, habían recibido un poder complementario.” (Foucault, 1999:52).

Conclusiones

El modelo de la peste es una cuarentena, no es una partición masiva de la población (pura e impura), se trata de hacer observables las diferencias, aunque pequeñas, de los individuos, por medio de una aproximación más fina, una observación constante, un examen perpetuo de la regularidad en el que se observa a los individuos para saber si se ajustan a la regla.

De seguir el modelo de la peste la idea del poder y el control se vuelve positiva, y permite la circulación, los relevos, las combinaciones múltiples de elementos y no negativa, evita la función de prohibir, impedir o aislar.

En la práctica podría funcionar como un modelo mixto de la peste, ¿de qué manera?, tomando en cuenta tres factores:

1. Las personas que jugarán el juego de la peste, que se convertirán en empresarios de sí mismos.
2. Las instituciones Estatales que están obligadas a proveer de servicios o infraestructura en la ciudad abierta.
3. Estudiosos que ayuden a planear objetivos beneficiosos en lo urbano-arquitectónico.

Por una parte se considera que en una ciudad el Estado es encargado de dictaminar las reglas urbanísticas que la rigen. A razón de esas normas cada ciudad tiene (o debería tener) un Plan de Desarrollo Urbano, que dictamina usos de suelo, alturas, densidades, coeficientes de ocupación de suelo y de utilización. Es decir, que siempre, en todo momento, mientras que se encuentre en territorio de la ciudad toda propiedad se verá regida por dicho plan para bienestar de la población.

Por la otra es importante resaltar que existen estudiosos que analizan la ciudad, que revisan sus problemas, que teorizan sobre ella. También hay personas que imaginan la ciudad, que la planean. Y desde luego están las personas que de verdad son las que están construyendo la ciudad.

En ese sentido es posible afirmar que no existe conexión entre esas tres entidades. Por lo que se propone que los estudiosos de la ciudad, que generalmente permanecen al margen puedan ayudar a la población para encontrar soluciones conjuntas que se encuentren enmarcadas dentro de los planes de desarrollo que rigen las ciudades. Con esto se hace referencia a que se creen micro planes urbanos y arquitectónicos adecuados a cada sitio, de acuerdo a las características propias de cada colonia, de cada barrio, de cada calle quizá. Propuestas en conjunto con el consenso de la población, pero analizadas, organizadas y depuradas por los estudiosos de la ciudad.

Lo anterior es un ámbito que no cubren los planes de desarrollo de las ciudades. Dichos planes son muy generales. Con lo anterior se

Caso: la colonia x.

Nunca fue la finalidad de éste proyecto de investigación que de él resultara una propuesta concreta de diseño. Pero es interesante poner un ejemplo, aunque sea somero, del grado de participación y autogestión que se propone para contrarrestar los efectos de la exclusión de la ciudad, por medio de la mejora de las circunstancias de la ciudad abierta.

Situación general.

Se trata una colonia en la ciudad de Puebla, creada a raíz de la repartición de terrenos ejidales y su posterior regularización. Se encuentra a media hora del centro histórico, la conexión con la ciudad es buena, a través de una vía importante, y los servicios de transporte urbano son regulares por medio de la recién inaugurada línea dos del metrobús.

Su tipo de fraccionamiento corresponde al de desarrollo progresivo llevado a cabo por el Estado en su totalidad. El trazo es regular, por medio de manzanas regulares y “rectangulares”. No existe jerarquización de calles al interior de la colonia, al menos no por su forma o tamaño, todas las calles miden el mismo ancho. El pan coupé, que es una norma en los instrumentos de planeación de la ciudad no se lleva a cabo aquí, salvo algunos casos, todas las esquinas rematan en ángulos. Las banquetas son angostas en la mayoría de los casos, de un promedio de un metro de ancho, en la que funciona como calle principal al menos una sección tiene un ancho de banqueta superior a un metro con cincuenta centímetros. Existe una ocupación de los predios del 80%, y hay una enorme porción de terreno propiedad del Estado, sin uso alguno.

En cuanto a su infraestructura se puede decir que tiene todos los servicios, agua potable, luz, drenaje y alcantarillado. Cerca del 50% de sus calles no están pavimentadas y el 20% tampoco tienen guarniciones o banquetas. Puede parecer una circunstancia adversa, pero en realidad es una oportunidad para empezar de cero. El suministro de agua potable es regular, dos veces por semana.

El equipamiento urbano de la colonia es bueno: existe una tienda de autoservicio, farmacias, tienda de electrodomésticos, en el boulevard principal, pero es periférico. En el interior hay tortillería, diversos comercios, templo religioso, escuela primaria y escuela secundaria.

Situación dentro del Programa de Desarrollo Urbano de la ciudad: no hay proyectos especiales pensados para esa zona, ni tampoco está considerada para recibir ningún apoyo en infraestructura o equipamiento. En cuanto a su catalogación dentro de la carta urbana, se encuentra en la llamada tercera zona de densidad

Conclusiones

selectiva, que permite una ocupación del suelo del 75%, lo cual indica que el 25% de los predios, cuyas medidas generales en área son de 200m², debe quedar libre de construcciones. Tiene un coeficiente de utilización del suelo de 2.5 veces el COS. Lo que quiere decir que se puede construir hasta tres niveles. La densidad ocupacional es baja, limitada a una casa habitación por predio, pero según el programa se encuentra en una zona donde los predios son susceptibles de entrar en un programa de redensificación urbana, para alcanzar mayores alturas cumpliendo con ciertas medidas especiales.

Ejemplo de propuestas hipotéticas a nivel urbano, resultado de trabajo en conjunto entre pobladores y especialistas:

Problema:

Falta de arbolado en la colonia, tampoco se cuenta con ningún espacio público de esparcimiento.

Solución:

Propuesta de arbolado, normativa propuesta de al menos dos árboles por predio de la especie ficus, “sangre libanesa” o “pata de cabra” por ser árboles medianos y de follaje pequeño a mediano, para banquetas con anchos máximos de 1.0m. Fresno o Encino, por ser árboles grandes y de follaje abundante para banquetas mayores a 1.0m.

Proveedor:

Secretaría de Ecología del Estado, o Secretaría de medio ambiente de la ciudad. Esas secretarías realizan donaciones de árboles, sin importar la cantidad, por medio de solicitud de donación de árboles, dejando como responsables a aquellos que los solicitan. La siembra y cuidado estarán a cargo de los habitantes de la colonia.

Problema:

No existen áreas de esparcimiento, ni áreas verdes. Y hay una enorme porción de terreno perteneciente al municipio que está en estado de abandono, se presta a ser blanco de inseguridad.

Propuesta:

El área en desuso propiedad del Estado se convertiría en un parque público, el proyecto será revisado por los pobladores, que gestionarán su aprobación y su construcción. El diseño lo llevarán a cabo profesionales de la arquitectura y urbanismo, puede pedirse la ayuda de alguna universidad. Las propiedades aledañas al parque cambiarán su uso de suelo, a mayormente comercial, y esto es una oportunidad de desarrollo. Actualmente la colonia no cuenta con algún centro de esparcimiento o de reunión.

La ejecución de la obra del parque, por medio de solicitud directa se gestionará a la Secretaría de Obras Públicas del Municipio de Puebla.

Problema:

La recolección de basura no es un problema, pero es una oportunidad para realizar algunas propuestas, como la separación de los residuos y su reutilización y/o reciclaje.

Problema: inseguridad

La inseguridad no es un problema en esta colonia, no existen altos índices de ilegalidades. Pero es un peligro latente en toda la ciudad, hay que protegerse.

Solución:

Organización vecinal de vigilancia, “el vecino vigilante” recargado, el modelo de la peste: en cada calle un inspector, en cada manzana un responsable de manzana, todos conectados los unos con los otros para revisar el grado de regularidad de su porción de territorio, sin encerrar a nadie, los ojos puestos de todos los vecinos en todos los demás.

Hay alarmas vecinales otorgadas por el municipio de Puebla, que se han repartido en alguna ocasión, pero se toparon con la falta de organización vecinal, nadie los puso de acuerdo. Habría encargados de vigilar otros ámbitos, cada responsable de calle, se encarga de reportar la falla en el sistema de alumbrado o la regularidad del suministro de agua potable o recolección de basura.

Sin duda alguna hay muchas otras propuestas que la colonia x podría generar, cada caso particular requiere una solución particular. La postura propuesta aquí es muy utópica, y es muy difícil organizar a porciones de población, pero por una parte se trata de eso, de realizar una propuesta, aquí en el papel donde puede tomar la forma de lo escrito y lo imaginario con la intención de despertar la curiosidad y que se pueda generar una ciudad más inclusiva, abierta, próspera y habitable en la realidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles,**
2004 Poética, Filosofía Aristotélica I. Título CDD185, editorial Leviatán, Buenos Aires, 7ª ed. 2004.
- Arceo Tena, José Jorge,**
2012 Tesis doctoral: Evaluación de los fraccionamientos cerrados como forma de producción inmobiliaria, el caso de la zona poniente de la ciudad de Puebla, Universidad de Valladolid.
- Bachelard, Gastón,**
1957 La poética del espacio, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2012, 1ª ed.
- Betsky, Aaron,**
2000 Architecture must burn, Gingko, California.
- Baudrillard, Jean,**
1978 Cultura y simulacro, Editorial Kairós, Barcelona.
1999 De la seducción, Edit. Altaya, Madrid.
- Burdett, Ricky ed.**
2007 The endless city, Phaidon, New York.
- Calvino, Italo,**
1998 Las ciudades invisibles, Siruela.
- Chua, Amy,**
2003 El mundo en llamas, consecuencias de la globalización, Sine Qua Non, Barcelona.
- Deleuze, Gilles,**
2008 Posdata sobre las sociedades de control, en Christian Ferrer (Comp.), El lenguaje literario, T2, Ed. Nordan, Montevideo.
- Duhau, Emilio**
2008 Las reglas del desorden, habitar en la metrópoli, Siglo XXI, UAM-Azcapotzalco, México, D.F.
- Eco, Umberto,**
1992 Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura, editorial Gedisa, México D.F., 1992.
- Ellin, Nan, ed.**
1997 Architecture of fear, Princeton Architectural Press, New York.
- Eissenman, Peter**
2011 Diez Edificios Canónicos 1950-2000, Gustavo Gili, Barcelona.
- Enriquez A., Jesús,**
2007 Entre el miedo y la distinción, la apropiación del espacio público, los fraccionamientos cerrados en la frontera noroeste de México, Tesis Doctoral Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México D.F., 2007

Farias-van Rosmalen, Consuelo

- 2011 Materias del Taller Pensamiento Urbano-Arquitectónico Contemporáneo.
- 2003 Anatomía de una mente visionaria obsesionada por el presente: Rem Koolhaas, Tesis Doctoral, Editorial de la UNAM, edición limitada, México.

Frampton, Kenneth,

- 1983 Modern architecture 1920-1945, New York.

Foucault, Michel,

- 2010 El coraje de la verdad, El gobierno de sí y de los otros II, Curso en el College de France (1983-1984), Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010
- 1968 Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas, Siglo XXI Editores, México D.F., 2010.
- 1988 El pensamiento del afuera, Pre-textos, Valencia.
- 1999 Los anormales, Curso en el College de France (1974-1975), Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- 2010b Los espacio otros, en Obras Esenciales, Paidós, Barcelona.
- 2007 Nacimiento de la Biopolítica, Curso en el College de France (1978-1979), Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- 1976 Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión, Siglo XXI editores, México D.F.
- 1981 Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones, Alianza/Materiales, Madrid.
- 2006 Seguridad, territorio y población, Curso en el College de France (1977-1978), Fondo de Cultura Económica, México D.F.

Gil Villa Fernando,

- 2002 La exclusión social, Ariel, Barcelona.

Glaeser, Edward,

- 2001 El triunfo de las ciudades, Taurus, México.

Hall, Peter,

- 2002 Cities of tomorrow, An Intellectual History of Urban Planning and Design in the Twentieth Century, Oxford UK, 3ª edición.

Heidegger, Martin,

- 1952 Arte y poesía, Fondo de Cultura Económica, Mexico D.F. 2010, 1ª edición.
- 1994 Habitar, construir, pensar, traducción de Eustaquio Barjau, Conferencias y artículos, Serbal, Barcelona.

- Huysen, Andreas**
2002 Other cities, other worlds, Duke University Press, Durham
- Irigoyen Castillo, Jaime Francisco, ed.**
2008 Filosofía y diseño: una aproximación epistemológica, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2008
- Koolhaas, Rem, et. als.**
2000 Mutations, ACTAR, Barcelona.
1995 S,M,L,XL; The Monacelli Press, New York, 1995
- Kwinter, Sanford,**
2010 Requiem for the city at the end of the millennium, Actar, New York.
- Lerup Lars,**
2001 After the city, MIT Press, London.
- Méndez, Eloy,**
2006 “Arquitectura segura”, Revista de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad Autónoma de Sinaloa, Año 1, Número 1.
- Ovidio, Nasón Pluvio,**
2002 Las metamorfosis, Barcelona.
- Pires do Río Caldeira,**
2007 Ciudad de muros, Editorial Gedisa, Barcelona.
- Rasgado Gallegos, Yazmin,**
2013 Tesis de maestría: Movilidad y accesibilidad urbana en las nuevas centralidades de Puebla: el caso de la Vía Atlixayotl, Universidad Iberoamericana, Puebla.
- Real Academia Española,**
2001 Diccionario de la lengua española, Editorial Epasa Calpe, México.
- Rodríguez González Silvia**
2006 El impacto de los fraccionamientos cerrados en la expansión urbana de la ciudad de Culiacán, tesis Universidad Autónoma de Sinaloa, noviembre de 2006.
- Séguin, Anne-Marie ed.**
2006 La segregación socio-espacial urbana: Una mirada sobre Puebla, Puerto España, San José y San Salvador, Flacso, San José.
- Sloterdijk, Peter**
2009 Esferas I Burbujas, Siruela, Madrid.
2000 El desprecio de las masas, Ensayo sobre las luchas culturales de la sociedad moderna, Frankfurt, 2000, traducción: Germán Cano

Sudjic, Deyan,

Back from the brink, en Mexico city, growing at the limit,

Velasco, Sánchez, Javier,

2012 En el contexto de la Globalización.

Yourcenar, Marguerite,

2012 Fuegos, Santillana Ediciones, México D.F.

PÁGINAS DE INTERNET

Fuegos, Santillana Ediciones, México D.F.<http://www.lomasdeangelopolis.mx/>,
23/03/2014, 23:16hrs

<http://fronterasblog.wordpress.com/2009/02/26/kowloon-el-enclave-amurallado/>,
28/07/2013, 15:00hrs

www.uam.mx/difusion/comcul/otras/otras6.html, 15/01/14, 18:00hrs

Cabrales Barajas, Luis Felipe, Segregación Residencial y Heterogenidad, Los Fraccionamientos cerrados en Guadalajara,
http://www.cyta.com.ar/suplementos/gecon/articulos/articulos_archivos/geo_v2n1a1.htm, 15-01-14

Löwry, Michael
<http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-43/la-ciudad-lugar-estrategico-d-el-enfrentamiento-de-las-clases>, 09-05-2014, 10:42hrs

LEYES Y NORMAS

Gobierno Municipal Puebla, Plan Municipal de Desarrollo 2014-2018

Gobierno Municipal Puebla, Código Reglamentario para el municipio de Puebla de 2011

Gobierno del Estado de Puebla, Programa Regional de Desarrollo, región Angelópolis 2011-2017

Gobierno Municipal San Andrés Cholula, Puebla, Programa de Desarrollo Urbano Sustentable de San Andrés Cholula 2008

Gobierno del Estado de Puebla, Ley de Desarrollo Urbano Sustentable del Estado de Puebla 2003

Gobierno del Estado de Puebla, Ley de Fraccionamientos 2003

Puebla, Guía de inmuebles, No. 2, 2014

Lomas de Angelópolis, Reglamento de Condominio y Administración, Condominio Residencial Lomas de Angelópolis, Parque Nilo

Lomas de Angelópolis, Reglamento de Condominio y Administración, Condominio Residencial Lomas de Angelópolis, Clúster 999

Lomas de Angelópolis, Reglamento de Condominio y Administración, Condominio Residencial Lomas de Angelópolis, Parque Habana

ÍNDICE DE IMAGENES

1. Londres

<http://www.fasken.com/london/>, 01/08/2014, 18:00

2

2. Hong kong

<http://www.theguardian.com/world/2013/jun/10/edward-snowden-hong-kong-asylum-disarray>, 01/08/2014, 18:00

2

3. Medellín

http://internacional.elpais.com/internacional/2012/07/03/actualidad/1341341611_498344.html, 01/08/2014, 18:00

2

4. Shenzhen

<http://www.inspirationgreen.com/index.php?q=suburban-sprawl.html>, 01/08/2014, 18:00

3

5. La ronda de los prisioneros

Vincent Van Gogh, 1890.
Ed. Minguet, Joseph Ma., Instituto Monsa de ediciones, Barcelona,

6

6. La peste en Marsella, 1720

Robert Valette.
<http://eldesconcerto.cl/wp-content/uploads/2014/03/Peste-Marseille-Hotel-de-ville-1720-Robert-Valette-B.jpg>

12

7. Poveglia, la isla de los leprosos.

Tironi-Sandi, 1779.
<http://www.italoamericano.org/story/2014-10-31/Poveglia>

13

8. Centro Cívico de Chicago según el plan de Burnham.

<http://www.santiagokoval.com/2011/09/11/ilustracion-y-reforma-punitiva-el-principio-panoptico-del-poder-de-castigar/>

14

9. Panóptico de Bentham

http://www.stadtentwicklung.berlin.de/includes/fenster_en.php?bild=/umwelt/stadtgruen/geschichte/pix/stadtgruen/geschichte_19g.jpg&titel=The%20Albert%20Speer%20Plan

15

10. Familistere

2014.
<http://france3-regions.francetvinfo.fr/nord-pas-de-calais/emission/s/pourquoi-chercher-plus-loin/actu/le-familistere-de-guise.html>

17

11. El plan de Albert Speer para Berlín.

http://en.wikipedia.org/wiki/Burnham_Plan_of_Chicago#mediaviewer/File:BurnhamPlanOfChicago-CivicCenterPlaza-JulesGuerin.jpg

18

12. Broadacre city.

Frank Lloyd Wright, 1950's
<http://paleofuture.gizmodo.com/broadacre-city-frank-lloyd-wright-s-unbuilt-suburban-ut-1509433082>

22

13. Fraccionamiento cerrado “Torres de Mayorazgo”

http://internacional.elpais.com/internacional/2012/07/03/actualidad/1341341611_498344.html, 01/08/2014, 18:00

23

14. Distrito Sonata desde Lomas 2

al interior del fraccionamiento Lomas de Angelópolis, Victor Manzano, 2013.

25

15. Narcotráfico México.

Sin autor, 2014.
<http://lacarpa.com.mx/74779/mexico-triplico-sus-tasas-de-criminalidad/>

26

16. Sin título, “Punketos”

Sin autor, 2014.
<http://www.geeksnack.com/2015/03/18/10-reasons-why-punks-not-dead/4/>

28

17. Acceso de Lomas de Angelópolis

vista desde el periférico. Victor Manzano, 2012.

30

18. Are you on the list?

Carolina Herrera, 2011.
<http://weheartit.com/entry/group/1014642>

32

19. Dispersión urbana habitacional

Los Ángeles, California.
<http://thgintheknow.blogspot.mx/2010/08/urban-sprawl-in-us-ama-zing-aerial.html>

33

20. Charles Marville

Rue St. Nicolas du Chardonnet , one of the narrow medieval streets near the Pantheon, 1853–70
<https://www.khanacademy.org/humanities/becoming-modern/avant-garde-france/second-empire/a/haussmann-the-demolisher-and-the-creation-of-modern-paris>

33

21. The Boulevard Montmartre on a Winter

Morning, Camille Pissarro, 1897.

<https://www.khanacademy.org/humanities/becoming-modern/avant-garde-france/second-empire/a/haussmann-the-demolisher-and-the-creation-of-modern-paris>

34

22. The Paraisopolis favela borders

with the rich district of Morumbi, Sao Paolo, sin autor, 2012.

<https://simotron.wordpress.com/2012/07/03/the-paraisopolis-favela/>

36

23. Una tarde en las calles de Lomas de Angelópolis

Victor Manzano. 2012.

36

24. A mermaid

Jonh W. Waterhouse, 1900.

<http://www.johnwilliamwaterhouse.com/pictures/mermaid-1900/?r=%2fpictures%2fsearch%2f%3fk%3dmermaid>

36

25. “La Vista Country Club”

vista desde el periférico, Puebla, México. Victor Manzano, 2012.

38

26. Película “Melancholya”

<http://3.bp.blogspot.com/-G3mA1CB4fg/T6rEXFh21oI/AAAAAAAAA3Q/8TkoF8t99no/s1600/Melancholia+pic+4.jpg>

40

27. Logotipo del fraccionamiento cerrado “La Vista, Country club”

en la ciudad de Puebla.

<http://golfpuebla.blogspot.mx/2011/04/la-vista-sede-del-campeonato-juvenil-de.html>

42

28. Distrito Sonata,

al interior de Lomas de Angelópolis, Puebla, México. Víctor Manzano, 2012.

45

29. Central Park,

diseño de Frederick Law Olmsted. Tanya Jiménez, 2011.

49

30. Discipline.

<http://www.demotivationalposters.org/discipline-discipline-demotivational-posters-89995.html>

52

31. Prora, Alemania.

<http://www.panoramio.com/photo/33489153>

53

32. La ciudad amurallada de Kowloon.

<http://www.dailymail.co.uk/news/article-2139914/A-rare-insight-Kowloon-Walled-City.html>

61

33. Anuncio espectacular,

de Lomas de Angelópolis. Víctor Manzano, 2012.

63

34. Marcha en el Distrito Federal, México.

Sin autor, 2011.

<http://www.veracruzlanoticia.com/2015/02/ssp-preve-cuatro-manifestaciones-en-el-df/>

65

35. Disciplina y arquitectura

Collage, Víctor Manzano, 2012.

66

36. Fraccionamiento cerrado

de interés social en Puebla, visto desde Lomas de Angelópolis. Víctor Manzano, 2013.

72

37. Vista del interior de Lomas de Angelópolis

desde el parque. Víctor Manzano, 2012.

73

38. Casa Farnsworth.

<http://www.meucantoblog.com/2010/04/casa-farnsworth.html>

74

39. Lovell House de Rudolf Schindler

<https://www.flickr.com/photos/elipousson/5675748453/>

76

40. Casa Vanna Venturi, de Robert Venturi.

<http://www.marvelbuilding.com/vanna-venturi-house.html/vann>

77

41. Skyline Puebla

zona Angelópolis. José Raviola, 2014.

<https://www.flickr.com/photos/joserp/11956448995/>

84

42. Tabla de etapas

de aparición y número de fraccionamientos cerrados en Puebla, con base en Guenet y Millán, 2002

87

43. Gráfica de etapas

de aparición y número de fraccionamientos cerrados en Puebla. V.M. con base en Guenet y Millán, 2013.

87

44. Plano de los vecindarios

cerrados en la aglomeración de Puebla en 2002. Guenet y Millán, 2002.

87

45. Tabla de crecimiento

de fraccionamientos cerrados en Puebla. V.M. con base en Arceo Tena 2013.

88

46. Gráfica de crecimiento

de fraccionamientos cerrados en Puebla. V.M. con base en Arceo Tena 2013.

88

47. Vía Atlixcayotl

hacia el norte, Víctor Manzano, 2013.

90

48. Parque del arte,

Reserva Territorial Atlixcayotl, Puebla. Víctor Manzano, 2013.

90

49. Vía Atlixcayotl

hacia el sur, Víctor Manzano, 2013.

91

50. Vía Atlixcayotl

hacia el sur, Víctor Manzano, 2013.

91

51. Echo and Narcissus

Jonh W. Waterhouse. 1903.

<http://www.johnwilliamwaterhouse.com/pictures/>

96

52. Ubicación de Lomas de Angelópolis en la Ciudad de Puebla

Víctor Manzano, 2013.

97

53. Gráfica de etapas

de aparición y número de fraccionamientos cerrados en Puebla. V.M. con base en Guenet y Millán, 2013.

97

54. Ubicación de Lomas de Angelópolis en la Ciudad de Puebla

Víctor Manzano, 2013.

98

55. Al interior de Lomas de Angelópolis.

Víctor Manzano, 2013.

99

56. Una tarde de domingo en Lomas de Angelópolis

Victor Manzano, 2013.

99

57. Interior de Lomas de Angelópolis

vista del clúster “La Isla”. Victor Manzano, 2013.

104

58. Tipología de Lomas de Angelópolis,

desde el interior. Victor Manzano, 2013.

104

59. Tipología de Lomas de Angelópolis,

desde el interior. Victor Manzano, 2013.

105

60. Lago en Lomas

Victor Manzano, 2013.

106

61. La colonia X

Victor Manzano, 2015.

106